

nazareno

Revista de las Cofradías de Pasión y Gloria de Martos

Número 15

Semana Santa · Abril 2015 · Año XV



Edita



Excmo. Ayuntamiento de Martos
Concejalía de Cultura



Consejo de Redacción

Ana Cabello Cantar
Rafael Canillo Sánchez
Miguel Ángel López Aranda
Francisco Javier Martos Torres
M^a Ascensión Millán Jiménez
Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m

Colaboran

Consejo General de Cofradías y
Hermandades de Martos.
Juntas de Gobierno de todas las
Cofradías de Semana Santa y Gloria
de Martos

Portada

Fotografía: Francisco Javier Martos Torres

Domílicio

Revista Nazareno
Casa Municipal de Cultura
Francisco Delicado
Avda. Europa, 31
Teléfono 953 70 01 39
23600 Martos (Jaén)

E-mail

revistanazareno@hotmail.com

Diseña e Imprime

Gráficas Liceo - Avda. Príncipe Felipe, 69
23600 Martos (Jaén)
Telf. y Fax 953 55 22 07

Depósito Legal

J-170-2001

I.S.S.N.

1578-7605

Tirada

800 ejemplares

nazareno no comparte necesariamente las
opiniones que se viertan en las páginas de la revista.

Editorial

En el año 2001 ve la luz la revista *Nazareno*, una publicación que nace fruto de la colaboración entre el Ayuntamiento de Martos, a través de la Concejalía de Cultura, y las Cofradías de Pasión, con el objetivo último de impulsar la Semana Santa, investigar su historia, su significación y sus particularidades, al tiempo que difundirla al mayor ámbito posible.

Quince años cuenta ya la historia de esta publicación que atesora entre sus páginas la satisfacción del esfuerzo realizado y los propósitos cumplidos, la generosidad, el tesón y el trabajo esmerado de todos quienes han hecho posible que *Nazareno* llegue a día de hoy tal cual es.

En el camino recorrido, 2009 es el año en que las Cofradías de Gloria de la localidad se suman a las páginas cofrades de *Nazareno*, aportando, igualmente, todo el conocimiento acerca de estas importantes celebraciones, hitos en nuestro calendario festivo y en el transcurso de la vida cotidiana en nuestra comunidad.

Desde ese momento, la publicación de las Cofradías y Hermandades de Martos avanza íntegra en devociones expresadas a través de todo un entramado de datos y sentimientos que toman forma literaria y que usan de la palabra para vivir en ella y con ella la fiesta de la Fe.

Nazareno se ha hecho eco de sentimientos de gran tradición y raigambre en nuestra historia local y ha puesto en valor el sentir artístico y cultural de la pasión y las glorias del cristianismo. Sus textos rezuman religiosidad popular y sus cuidadas hojas han sido habitadas por las magistrales obras de escultores, orfebres, pintores, bordadores, músicos o poetas; o por el buen hacer de juntas de gobierno, hermanos cofrades, capataces, costaleros, nazarenos, penitentes... Tan meritorio todo ello como el trabajo de quien lo investiga, lo analiza, lo descubre y lo plasma en la literatura cofrade que es la esencia de la revista.

Un denso entramado, una red compleja que se teje con esmero cada año para servir de preludeo a la Semana Mayor, aquella que nos habla de una Pasión y de una gloriosa Resurrección. Primavera tras primavera, *Nazareno* ha vestido los dolientes colores de las estaciones de penitencia y en su interior ha brillado el resplandor de las alegres celebraciones gloriosas.

En las ediciones que ya forman parte de la historia literaria mar-teña, *Nazareno* contiene un rico compendio de historias, reportajes y vivencias para el amante de las celebraciones de la fe, de dentro y de fuera de la localidad, el que busca en la revista al mismo Dios que es el máximo fundamento de su creencia religiosa y el que se recrea en la belleza de formas artísticas sublimadas.

En esta nueva edición, la número quince, el Consejo de Redacción de *Nazareno*, junto al gran equipo de colaboradores gráficos y literarios que la han hecho posible, presenta la ilusión renovada en que, de nuevo, los objetivos marcados hayan sido cumplidos con éxito. Y sólo queda agradecer el esfuerzo económico de la Corporación Municipal, su apuesta por esta publicación sin la cual nunca este proyecto hubiera podido ser una certera realidad.

Índice

- 3 Editorial
- 6 Mensaje del Papa Francisco I para la Cuaresma 2015
- 10 *Nazareno*, embajadora de nuestra Semana Santa y nuestras fiestas patronales y romeras. *Francisco Delgado Vilches*
- 11 La Semana Santa, testimonio de identificación cultural de nuestra ciudad. *Custodia Martos Luque*
- 12 El cortejo procesional. *Cristóbal Jesús Sánchez Perabá*
- 16 El mercado cofrade. *Francisco José Ortega García*
- 20 El penitente de la cruz. *El penitente de la cruz*
- 24 La dieta de los costaleros. *Julia Navarro Lobato*
- 28 Antonio Pulido de la Rosa, imágenes que guardan una memoria cofrade. *Inmaculada Soria Cuenca*
- 34 Desde el recuerdo. *María Felisa Cabello Chamorro*
- 38 Los acólitos. *Francisco Jesús Vasco Yeguas*
- 42 La Semana Santa a través del objetivo. *Alejandro César Barranco Vergara*
- 46 Hobres de trono. *Pablo Martos López*
- 52 Domingo de Ramos
- 53 Domingo de Ramos. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 54 Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén
- 58 Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados y San Juan Evangelista
- 62 Lunes Santo
- 63 Lunes Santo. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 64 Grupo Parroquial de la Santa Vera Cruz y Corporación de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth
- 68 Martes Santo
- 69 Martes Santo. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 70 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo
- 74 Miércoles Santo
- 75 Miércoles Santo. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 76 Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura
- 80 Jueves Santo
- 81 Jueves Santo. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 82 Venerable y Humilde Pro-Hermandad del Stmo. Cristo del Amor Coronado de Espinas, María Auxiliadora en su Desconsuelo y Misericordia, San Juan Evangelista y San Juan Bosco

- 86 Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo
- 90 Viernes Santo
- 91 Viernes Santo. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 92 Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena
- 96 Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena
- 100 Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista
- 104 Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad
- 108 Sábado Santo. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 110 Domingo de Resurrección
- 111 Domingo de Resurrección. *Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.*
- 112 Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza
- 116 Gloria
- 117 Gloria. *Antonio Peña López.*
- 118 Cofradía de San Juan de Dios
- 122 Cofradía de María Santísima de la Villa
- 126 Cofradía de San Amador
- 130 Cofradía de María Santísima de la Victoria
- 134 Cofradía de Santa Marta
- 138 Cofradía de María Santísima de la Cabeza
- 142 XII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos, año 2014. Fotos premiadas
- 145 XIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos. Bases
- 148 María Santísima de la Villa Coronada. *Ramón López López*
- 154 La ermita de San Bartolomé, arquitectura que cobija el culto a San Bartolomé y a María Santísima de la Victoria. *Ana Cabello Cantar*
- 158 Exorno floral, belleza y simbología de lo efímero en la liturgia cofrade. *Joaquín Marchal Órpez*
- 162 Pregón de Semana Santa, 2014. *Francisco Javier Martos Rivas*
- 174 Pregón de Gloria, 2014. *Ana María Pastor Díaz*
- 185 XXVI Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, año 2016
- 186 VI Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, año 2016

Mensaje del Papa Francisco I para la Cuaresma 2015

Franciscus PP. I

Queridos hermanos y hermanas:

La Cuaresma es un tiempo de renovación para la Iglesia, para las comunidades y para cada creyente. Pero sobre todo es un «tiempo de gracia» (2 Co 6,2). Dios no nos pide nada que no nos haya dado antes: «Nosotros amemos a Dios porque él nos amó primero» (1 Jn 4,19). Él no es indiferente a nosotros. Está interesado en cada uno de nosotros, nos conoce por nuestro nombre, nos cuida y nos busca cuando lo dejamos. Cada uno de nosotros le interesa; su amor le impide ser indiferente a lo que nos sucede. Pero ocurre que cuando estamos bien y nos sentimos a gusto, nos olvidamos de los demás (algo que Dios Padre no hace jamás), no nos interesan sus problemas, ni sus sufrimientos, ni las injusticias que padecen... Entonces nuestro corazón cae en la indiferencia: yo estoy relativamente bien y a gusto, y me olvido de quienes no están bien. Esta actitud egoísta, de indiferencia, ha alcanzado hoy una dimensión mundial, hasta tal punto que podemos hablar de una globalización de la indiferencia. Se trata de un malestar que tenemos que afrontar como cristianos.

Cuando el pueblo de Dios se convierte a su amor, encuentra las respuestas a las preguntas que la historia le plantea continuamente. Uno de los desafíos más urgentes sobre los que quiero detenerme en este Mensaje es el de la globalización de la indiferencia.

La indiferencia hacia el prójimo y hacia Dios es una tentación real también para los cristianos. Por eso, necesitamos oír en cada Cuaresma el grito de los profetas que levantan su voz y nos despiertan.

Dios no es indiferente al mundo, sino que lo ama hasta el punto de dar a su Hijo por la salvación de cada hombre. En la encarnación, en la vida terrena, en la muerte y resurrección del Hijo de Dios, se abre definitivamente la puerta entre Dios y el hombre, entre el cielo y la tierra. Y la Iglesia es como la mano que tiene abierta esta puerta mediante la proclamación de la Palabra, la celebración de los sacramentos, el testimonio de la fe que actúa por la caridad (cf. Ga 5,6). Sin embargo, el mundo tiende a cerrarse en sí mismo y a cerrar la puerta a través de la cual Dios entra en el mundo y el mundo en Él. Así, la mano, que es la Iglesia, nunca debe sorprenderse si es rechazada, aplastada o herida.

«Fortalezcan sus corazones»
(St 5,8)



El pueblo de Dios, por tanto, tiene necesidad de renovación, para no ser indiferente y para no cerrarse en sí mismo. Querría proponerles tres pasajes para meditar acerca de esta renovación.

1. «Si un miembro sufre, todos sufren con él» (1 Co 12,26)

La Iglesia

La caridad de Dios que rompe esa cerrazón mortal en sí mismos de la indiferencia, nos la ofrece la Iglesia con sus enseñanzas y, sobre todo, con su testimonio. Sin embargo, sólo se puede testimoniar lo que antes se ha experimentado. El cristiano es aquel que permite que Dios lo revista de su bondad y misericordia, que lo revista de Cristo, para llegar a ser como Él, siervo de Dios y de los hombres. Nos lo recuerda la liturgia del Jueves Santo con el rito del lavatorio de los pies. Pedro no quería que Jesús le lavase los pies, pero después entendió que Jesús no quería ser sólo un ejemplo de cómo debemos lavarnos los pies unos a otros. Este servicio sólo lo puede hacer quien antes se ha dejado lavar los pies por Cristo. Sólo éstos tienen “parte” con Él (Jn 13,8) y así pueden servir al hombre.

La Cuaresma es un tiempo propicio para dejarnos servir por Cristo y así llegar a ser como Él. Esto sucede cuando escuchamos la Palabra de Dios y cuando recibimos los sacramentos, en particular la Eucaristía. En ella nos convertimos en lo que recibimos: el cuerpo de Cristo. En él no hay lugar para la indiferencia, que tan a menudo parece tener tanto poder en nuestros corazones. Quien es de Cristo pertenece a un solo cuerpo y en Él no se es indiferente hacia los demás. «Si un miembro sufre, todos sufren con él; y si un miembro es honrado, todos se alegran con él» (1 Co 12,26).

La Iglesia es *communio sanctorum* porque en ella participan los santos, pero a su vez porque es comunión de cosas santas: el amor de Dios que se nos reveló en Cristo y todos sus dones. Entre éstos está también la respuesta de cuantos se dejan tocar por ese amor. En esta comunión de los santos y en esta participación en las cosas santas, nadie posee sólo para sí mismo, sino que lo que tiene es para todos. Y

puesto que estamos unidos en Dios, podemos hacer algo también por quienes están lejos, por aquellos a quienes nunca podríamos llegar sólo con nuestras fuerzas, porque con ellos y por ellos rezamos a Dios para que todos nos abramos a su obra de salvación.

2. «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9)

Las parroquias y las comunidades

Lo que hemos dicho para la Iglesia universal es necesario traducirlo en la vida de las parroquias y comunidades. En estas realidades eclesiales ¿se tiene la experiencia de que formamos parte de un solo cuerpo? ¿Un cuerpo que recibe y comparte lo que Dios quiere donar? ¿Un cuerpo que conoce a sus miembros más débiles, pobres y pequeños, y se hace cargo de ellos? ¿O nos refugiamos en un amor universal que se compromete con los que están lejos en el mundo, pero olvida al Lázaro sentado delante de su propia puerta cerrada? (cf. Lc 16,19-31). Para recibir y hacer fructificar plenamente lo que Dios nos da es preciso superar los confines de la Iglesia visible en dos direcciones.

En primer lugar, uniéndonos a la Iglesia del cielo en la oración. Cuando la Iglesia terrenal ora, se instaura una comunión de servicio y de bien mutuos que llega ante Dios. Junto con los santos, que encontraron su plenitud en Dios, formamos parte de la comunión en la cual el amor vence la indiferencia. La Iglesia del cielo no es triunfante porque ha dado la espalda a los sufrimientos del mundo y goza en solitario. Los santos ya contemplan y gozan, gracias a que, con la muerte y la resurrección de Jesús, vencieron definitivamente la indiferencia, la dureza de corazón y el odio. Hasta que esta victoria del amor no inunde todo el mundo, los santos caminan con nosotros, todavía peregrinos. Santa Teresa de Lisieux, doctora de la Iglesia, escribía convencida de que la alegría en el cielo por la victoria del amor crucificado no es plena mientras haya un solo hombre en la tierra que sufra y gima: «Cuento mucho con no permanecer inactiva en el cielo, mi deseo es seguir trabajando para la Iglesia y para las almas» (Carta 254, 14 julio 1897).

También nosotros participamos de los méritos y de la alegría de los santos, así como ellos participan de nuestra lucha y nuestro deseo de paz y reconciliación.

Su alegría por la victoria de Cristo resucitado es para nosotros motivo de fuerza para superar tantas formas de indiferencia y de dureza de corazón.

Por otra parte, toda comunidad cristiana está llamada a cruzar el umbral que la pone en relación con la sociedad que la rodea, con los pobres y los alejados. La Iglesia por naturaleza es misionera, no debe quedarse replegada en sí misma, sino que es enviada a todos los hombres.

Esta misión es el testimonio paciente de Aquel que quiere llevar toda la realidad y cada hombre al Padre. La misión es lo que el amor no puede callar. La Iglesia sigue a Jesucristo por el camino que la lleva a cada hombre, hasta los confines de la tierra (cf. Hch 1,8). Así podemos ver en nuestro prójimo al hermano y a la hermana por quienes Cristo murió y resucitó. Lo que hemos recibido, lo hemos recibido también para ellos. E, igualmente, lo que estos hermanos poseen es un don para la Iglesia y para toda la humanidad.

Queridos hermanos y hermanas, cuánto deseo que los lugares en los que se manifiesta la Iglesia, en particular nuestras parroquias y nuestras comunidades, lleguen a ser islas de misericordia en medio del mar de la indiferencia.

3. «Fortalezcan sus corazones» (St 5,8)

La persona creyente

También como individuos tenemos la tentación de la indiferencia. Estamos saturados de noticias e imágenes tremendas que nos narran el sufrimiento humano y, al mismo tiempo, sentimos toda nuestra incapacidad para intervenir. ¿Qué podemos hacer para no dejarnos absorber por esta espiral de horror y de impotencia?

En primer lugar, podemos orar en la comunión de la Iglesia terrenal y celestial. No olvidemos la fuerza de la oración de tantas personas. La iniciativa 24 horas para el Señor, que deseo que se celebre en toda la Iglesia —también a nivel diocesano—, en los días 13 y 14 de marzo, es expresión de esta necesidad de la oración.

En segundo lugar, podemos ayudar con gestos de caridad, llegando tanto a las personas cercanas como a las lejanas, gracias a los numerosos organismos de caridad de la Iglesia. La Cuaresma es un tiempo propicio para mostrar interés por el otro, con un signo concreto, aunque sea pequeño, de nuestra participación en la misma humanidad.

Y, en tercer lugar, el sufrimiento del otro constituye un llamado a la conversión, porque la necesidad del hermano me recuerda la fragilidad de mi vida, mi dependencia de Dios y de los hermanos. Si pedimos humildemente la gracia de Dios y aceptamos los límites de nuestras posibilidades, confiaremos en las infinitas posibilidades que nos reserva el amor de Dios. Y podremos resistir a la tentación diabólica que nos hace creer que nosotros solos podemos salvar al mundo y a nosotros mismos.

Para superar la indiferencia y nuestras pretensiones de omnipotencia, quiero pedir a todos que este tiempo de Cuaresma se viva como un camino de formación del corazón, como dijo Benedicto XVI (Ct. enc. *Deus caritas est*, 31). Tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil. Quien desea ser misericordioso necesita un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a Dios. Un corazón que se deje impregnar por el Espíritu y guiar por los caminos del amor que nos llevan a los hermanos y hermanas. En definitiva, un corazón pobre, que conoce sus propias pobreza y lo da todo por el otro.

Por esto, queridos hermanos y hermanas, deseo orar con ustedes a Cristo en esta Cuaresma: “*Fac cor nostrum secundum Cor tuum*”: “Haz nuestro corazón semejante al tuyo” (Súplica de las Letanías al Sagrado Corazón de Jesús). De ese modo tendremos un corazón fuerte y misericordioso, vigilante y generoso, que no se deje encerrar en sí mismo y no caiga en el vértigo de la globalización de la indiferencia.

Con este deseo, aseguro mi oración para que todo creyente y toda comunidad eclesial recorra provechosamente el itinerario cuaresmal, y les pido que recen por mí. Que el Señor los bendiga y la Virgen los guarde.

Nazareno, embajadora de nuestra Semana Santa y de nuestras fiestas patronales y romeras

Francisco Delgado Vilches
Alcalde de Martos

Se avecina el final del invierno dando paso a una nueva estación, marcada por la inminente celebración de la Cuaresma, en la que los sones de nuestra tradicional Trompeta de Juanillón nos llaman nuevamente a participar en los actos litúrgicos previos a la celebración de nuestra Semana Santa. Pero este inequívoco símbolo de nuestra ciudad, también nos anuncia la próxima publicación de la revista *Nazareno*.

Una publicación que vuelve a estar junto a todos nosotros, amantes de nuestras tradiciones, cultura y Semana de Pasión, en la que con un espíritu renovado, el Consejo de Redacción vuelve a presentarnos un compendio magnífico de páginas de nuestra propia historia, escritas en este caso por sus protagonistas, las Cofradías y Hermandades de Pasión y Gloria de nuestra ciudad. Por ello, quiero agradecerles a sus hermanos, juntas de gobierno o colaboradores esta labor altruista y desinteresada que enriquece año tras año con sus valiosísimas aportaciones literarias, gráficas o pictóricas; pero igualmente a los hombres y mujeres que conforman el Consejo de Redacción, que posibilitan la publicación de esta consagrada revista.

Nazareno vuelve a estar en nuestras manos con el deseo y compromiso de ser el reflejo de la vida diaria de nuestras Cofradías y Hermandades a largo de todo el año, porque debemos recordar que el trabajo de las personas que conforman estos colectivos se desarrolla durante todo el año, y no solo, como piensan algunos, durante la Semana de Pasión, siendo ésta tan solo un punto y seguido en su quehacer diario, y en el que tienen un destacado papel los cultos, las acciones formativas, la ayuda a los más necesitados o la colaboración con otras instituciones, como pueden ser por ejemplo, el propio Ayuntamiento o Cáritas Interparroquial.

Nazareno es un elemento más de los que conforman nuestra Semana Santa, en la que debemos como gestores públicos seguir trabajando para encumbrarla, ya que desde sus inicios se ha convertido en una magnífica embajadora de nuestra Semana Santa, de nuestras fiestas patronales y romeras, ofreciendo a todo aquel que se interna en sus páginas una clara y excelente visión de las celebraciones cristinas en nuestra ciudad a lo largo de todo el año, invitándoles a visitarnos y conocer estas arraigadas tradiciones marteñas, que discurren por los lugares más bellos de nuestra geografía y que ocupan un lugar privilegiado en nuestro patrimonio histórico y cultural.

Para finalizar, no quisiera olvidarme de aquellos que adquieren esta publicación, que la conservan y la difunden, haciéndola llegar a instituciones, colectivos y asociaciones de toda índole, a lugares de nuestra geografía nacional e internacional, y sin los que *Nazareno* no se hubiese convertido en difusora de nuestra Semana Santa.

La Semana Santa, testimonio de identificación cultural de nuestra ciudad

Custodia Martos Luque
Concejala de Cultura

Un año más damos la bienvenida a un nuevo número de la revista *Nazareno* y la ofrecemos a todos los lectores para que disfruten de su contenido. En esta ocasión se trata del número 15, lo que quiere decir que son ya quince años de existencia. Quince años de rica y compleja colaboración entre el Ayuntamiento y las Cofradías de Martos, trabajando en íntima responsabilidad y compromiso para apoyar e impulsar la Semana Santa y las festividades de Gloria de nuestra localidad.

El Ayuntamiento dio un gran paso, en este sentido, al solicitar la declaración de Fiesta de Interés Turístico de Andalucía a la Consejería de Turismo y Deporte de la Junta de Andalucía, conseguida en el año 2002. Desde este momento apostó fuerte por la Semana Santa marteña, con el objetivo de afianzar sus valores propios, hacer de ella un importante bien patrimonial y difundir su personalidad y belleza. Con el impulso que ello conlleva para la promoción cultural y turística de la ciudad.

La declaración ha servido como un gran aliciente para que se aúnen las voluntades entre Ayuntamiento y Cofradías, con el propósito de consolidar esta celebración, al tiempo de mejorarla, ampliar la programación de actos en torno a ella y a lo largo de todo el año, así como de investigar y dar a conocer cada uno de los diversos aspectos que la componen.

Desde la Concejalía de Cultura, que tengo el honor de presidir, creemos que estas importantes y complejas celebraciones de pasión y gloria forman parte consustancial de la historia, de la cultura y de la vida cotidiana de los marteños, desde la Antigüedad hasta nuestros días. Por eso no sólo las apoyamos, sino que tenemos un gran compromiso con ellas y, más aún en época de crisis, nos sentimos orgullosos de promover, patrocinar y editar iniciativas ya consolidadas en nuestra programación: la Semana de Música Sacra que, además de sus magníficos conciertos, nos anima a visitar nuestro Conjunto Histórico y nuestras iglesias; la revista *Nazareno*, la Guía de Cuaresma, los carteles de Semana Santa y de Gloria, los concursos de Fotografía Cofrade, etc. El gran esfuerzo que hacemos se ve satisfecho con vuestro interés y participación, vuestra respuesta es el acicate para nuestro compromiso. Un compromiso que se fundamenta en el trabajo en pro de la identidad cultural de nuestra ciudad.

Quiero expresar mis felicidades y agradecimiento al Consejo de Redacción de la revista *Nazareno*, por vuestra delicadeza y buen hacer, por el trabajo constante y generoso. Así mismo, quiero dar las gracias a todos los colaboradores que, también desinteresadamente, nos regalan su tiempo, sus artículos, sus fotografías...; y a los lectores, que acogen con interés e ilusión esta publicación. Por otro lado, quiero animar a las Cofradías y a la Agrupación, seguid adelante en esta tarea. Por parte del Ayuntamiento y de la Concejalía de Cultura tenéis nuestro incondicional apoyo, ya que nuestro objetivo es el mismo: enaltecer a nuestra querida ciudad.

Una bella ciudad que en estas fechas se engalana, con la luz de la primavera, para acoger esta manifestación de fe, arte y tradición. Participemos y disfrutemos de ella.

FOTO: José Antonio Cabrera Martínez

El cortejo procesional

Cristóbal Jesús Sánchez Perabá
Promitente de Nuestro Padre Jesús Nazareno de Jaén



La Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo acompaña a los cristianos prácticamente desde su iniciación. Aún recuerdo aquellas tardes de jueves en catequesis a través de las que, catecismo en mano, revivíamos estos acontecimientos que, con posterioridad, contemplábamos mediante diversos actos públicos de fe en la calle por medio de Vía Crucis, Estaciones de Penitencia e, incluso, las Cruces de Mayo para los más pequeños.

Es cierto que, cuando eres un chiquillo, la vivencia más directa y llamativa se cursa en la Semana Santa. Una etapa en la que hasta tus allegados trataban de colarte en la primera fila de esos cordones de personas que acechaban a la espera para ver desfilar una procesión cualquiera. Entonces la ves a lo lejos, divisas la cruz de guía, vaticinando que la hora de Cristo ha llegado, disponiéndose, así, los cristianos de buena fe a conmemorar una de las expresiones litúrgicas con más arraigo.

Eras un niño y ya sabías que una cruz enorme abría la procesión; que filas de nazarenos, adecuadamente ataviados, alumbraban a lo largo de la misma; que existían ciertos faldones colgantes que mostraban la imagen del paso que le precedía, tambores y cornetas sonando. Olor de incienso por las esquinas. Tintineo de bambalinas que se confunde con el racheo del andar costalero... Un sinfín de medios materiales y humanos debidamente organizados que, con el paso del tiempo, acabas entendiendo su significado, su por qué.

El orden de estas manifestaciones religiosas sigue una homogeneidad palpable en práctica-

mente todos los cortejos procesionales, si bien es cierto que existen cuantiosas peculiaridades que definen la particularidad de la Semana Santa en cada rincón de España, en cada cofradía, que las difieren unas de otras. Actos de culto que, de manera genérica, cuentan con dos secciones diferenciadas: un paso abrazado a Cristo, tras el que su Madre se alza bajo un trono ataviado de devoción que la empuja hacia Él.

Como si del sendero agonizante hacia el Gólgota se tratara, las estaciones de penitencia siguen la estela que marca la *Cruz de Guía*, símbolo del cristianismo, de la salvación. Emblema que abre, con ritmo calmado, el cortejo procesional, aunque, en tiempos atrás, este privilegio se cedía al estandarte de la hermandad. Se trata de una cruz de gran tamaño, tallada en madera o metal y rica en ornamento, en la que destaca, en su mayoría, el escudo de la cofradía. Flanqueada por faroles (de guía), cirios, bocinas y/o varas, entre otros detalles, la cruz de guía está dirigida por el diputado encargado de velar por el cumplimiento de los horarios establecidos.

Las secciones, definidas por el número de pasos, se dividen a su vez por tramos de nazarenos. Los hermanos queman la cera para llenar de luz el camino de oscuridad hacia el perdón de los pecados, como devotos que silencian su penitencia, o portan palmas en la mañana del Domingo de Ramos. De la organización y correcto discurrir de las secciones se encargan los diputados o jefes de tramo; portadores de varas como signo distintivo de su cargo y de cestos con pábilos para prender la vela extinguida. Estos tramos se diferencian unos

de otros por medio de insignias, y culminan con el paso procesional de cada titular.

A continuación del primer tramo de penitentes que alumbran tras la cruz de guía, la insignia que se dispone es el *Senatus*. Se trata de un estandarte que pretende precisar en el tiempo el momento en que se acontecieron los hechos de la Pasión; un emblema simbólico de los gobernantes romanos con la inscripción S. P. Q. R. (*Senatus Populus Que Romanus*, “el senado y el pueblo romano”) que conmemora el poder que dictó la sentencia y muerte de Jesús. El banderín se sustenta sobre un vástago rematado, bien con el águila imperial, una corona de laurel o el retrato del emperador romano gobernante Tiberio.

Advirtiendo el titular que porta el primer paso, se intercala entre nuevas filas de nazarenos el *Estandarte Anunciador* o *Bandera de Paso* que lleva pintada su imagen. En ocasiones, antecede una *Bandera de las Bolsas de Caridad* custodiada por hermanos portadores de los pequeños sacos y de un puñado de estampas protagonizadas por la imagen venerada para repartir a quienes aportan un donativo.

Aquellas hermandades que tienen reconocido el título de sacramental, llegados a este punto, portan el *Guión Sacramental*, para rendir, así, culto al Santísimo Sacramento de la Eucaristía. También, suele portarse el *Lignum Crucis*, o cruz de madera, reliquia del cristianismo referida al madero empleado para la crucifixión. La *Bandera Pontificia* la disponen aquellas hermandades a las que les fue concedido dicho título. Multitud de *banderas* pueden figurarse, siendo predominante, en los tramos de nazarenos de Cristo, el color pasionario o el vínculo histórico de la cofradía a órdenes religiosas, mientras que, para el tramo de la Virgen, son colores dominantes el blanco y el verde. Todas estas insignias suelen ir acompañadas de varas, bastones o faroles.

Establecidos los diferentes distintivos que componen la primera parte del cortejo, llega el turno del *Libro de Reglas* o *Estatutos*, en el que se recogen las reglas originales de la hermandad. Escoltado por las filas de nazarenos y dos hermanos con varas, este libro contiene los estatutos, su historia y aprobación dentro de la cofradía. Sus pastas son

de terciopelo con cantoneras, escudo y broches repujados. Es tradicional que lo porte el secretario sobre su mano derecha y una vara en la otra.

En medio de los tramos iniciales del primer o del segundo cuerpo, van los hermanos más jóvenes de la cofradía. Advertido la mayoría de las veces por el *Guión del Grupo Joven* o de *Juventud*, un grupo de niños de corta edad, futuro de la Iglesia, se mueve a ritmo pausado, conforme al cortejo, y es supervisado por un adulto, conocido en algunas hermandades como “pavero”.

Previo a la Presidencia, abre camino el *Pendón* o *Guión Fundacional de la Cofradía*, que representa oficialmente a la Hermandad y está presente en todos los actos comunitarios de culto. Es aquí donde el cuerpo de nazarenos del Señor se extingue con la presencia de la *Presidencia del Paso de Cristo*. Normalmente se compone de nazarenos miembros de la Junta de Gobierno, entre los que destaca el Hermano Mayor y representaciones religiosas (sacerdote), municipales, civiles y de otra índole relacionadas con la cofradía.

Antecediendo al paso y como exaltación del carácter religioso de la procesión, se dispone el *Cuerpo de Acólitos*. Niños monaguillos debidamente ataviados con dalmáticas encargados de portar los ciriales, largas varas de metal labrado con un cirio en su extremo superior, los incensarios, el canasto y la naveta. A cargo de ellos se encuentra el pertiguero.

Por último, esta primera sección acaba con el *Paso Procesional de Cristo*, a cuyo cuidado irá el *Fiscal de Paso*, designado por la Junta de Gobierno. Su misión es velar para que el *Capataz* dirija a los costaleros de forma correcta, escoltándose de diversas maneras: cuatro hermanos que ocupan los puestos de manigueteros (penitentes sin capirote), en cada manigueta del paso, miembros de Policía Local, Guardia Civil...

Seguidamente suelen ir hermanos portadores de *Cruces de Penitencia* y con otro tipo de elementos, penitentes con promesas a sus espaldas que no dejan solo a Cristo en su tedioso camino hacia la muerte. Pero, para que se forje más ameno, *Bandas de Cornetas* y *Tambores* o *Agrupaciones Musicales* o *Capilla Musical* acompañan y llenan de

música el ritmo acompasado del costalero, un elemento que forma parte de la liturgia de los cultos de las cofradías. Cabe destacar que delante de la cruz de guía también suelen incorporarse bandas con el mero propósito de hacer un llamamiento al pueblo para estar presente ante la penitencia pública que se antecede.

El segundo cuerpo, o cortejo de la Virgen, suele abrirse paso, bien con la insignia mariana por excelencia, el *Simpecado*, o bien por el *Estandarte Anunciador de la Madre*, o *Bandera de Paso*; incluso, en algunas ocasiones, por la *Cruz Parroquial* o *Alzada*. El *Simpecado* es un estandarte, rico en decorado, que ostenta el lema “sine labe concepta” (“sin pecado concebida”), o que contiene una figura de la Inmaculada Concepción. Esta Bandera Concepcionista plasma la representación de La Virgen por excelencia.

Los sucesivos tramos estarán marcados por diversas insignias Marianas, entre las que destacan: el *Mater Ecclesiae* (conmemora que María es Madre de la Iglesia), *Mater Regina* (recuerda que María es Reina de todo lo creado), *Mediatrix* (inmortaliza a la Virgen como Mediadora Universal) o la *Bandera Asuncionista* o *Mariana* (recuerda el Voto Asuncionista de la Virgen María, la defensa del Dogma de la Asunción de la Virgen proclamado en

1950), todos ellos en su caso acompañados por faroles, varas o cirios.

El acompañamiento de nazarenos en esta sección se reduce, e incluso en algunas cofradías desaparece, a favor de la presencia de *mantillas*, mujeres de luto, rosario y cirio en mano, que alientan a la Madre y velan junto a Ella por todo el sufrimiento sobrevenido. El cuerpo de mantillas se cierra con la *Presidencia*, seguidos del *Cuerpo de Acólitos*, con una composición similar. Tras ellos se sitúan el *Fiscal de Paso* y el *Capataz* guiando a la Madre de Dios hacia su Hijo. Protegiéndola en los laterales se disponen manigueteros, autoridades o bocinas, y dándole un empujón de aliento se sitúa, finalmente, la *Banda de Música*.

Con todo ello, y por unos días, las calles sufren una profunda transformación concibiéndose como Iglesia ante el pueblo, llamando a participar de la Palabra del Señor, con independencia de la disposición del cortejo procesional, como mero sistema organizativo que se manifiesta en las estaciones de Penitencia de las diferentes hermandades. Múltiples composiciones pueden revelarse, pero el significado y la esencia del acto público de fe es realmente lo que acaba prevaleciendo y dando importancia a la Semana Santa.



FOTO: Javier Martos Torres

El mercado cofrade

Francisco José Ortega García

Hermano de Nuestro Padre Jesús Cautivo de Martos. Archicofrade del Paso y la Esperanza de Málaga



Las hermandades y cofradías desde su fundación al poco tiempo de la Reconquista y hasta nuestros días, siempre han ocupado un lugar de preeminencia e importancia en la sociedad, y todos sus movimientos y avatares han tenido una gran repercusión social.

Vaya por delante que la misión principal, y casi única, de una cofradía es la de dar culto a una imagen conmemorativa de la pasión de Cristo y la compasión de María, y como reflejo de ese amor a Dios, es el amor al prójimo mediante la práctica de la caridad con el más necesitado.

Dicho lo cual a nadie se nos escapa que toda esta parafernalia cofrade tiene su reflejo económico, sobre todo en los últimos años donde el auge de la Semana Santa parece que se ha asentado en nuestra sociedad.

Y en este aspecto, el incremento del número de hermanos y la creación de nuevas hermandades, ha tenido una gran repercusión económica. La mayor recaudación por cuotas de hermanos y por la salida procesional, ha traído como consecuencia que las cofradías hayan apostado por mejorar e incrementar su patrimonio.

La celebración de ferias cofrades en distintas ciudades de Andalucía, ha supuesto la creación de un mercado, de una exposición continua de enseres cofrades, donde en una gran cantidad de metros cuadrados, se exponen todo tipo de enseres procesionales y artículos relacionados con la Semana Santa.

Todo el dinero que se mueve en esos mercados contribuye, y de qué manera, a mantener cantidad de oficios, muchos de ellos artesanales y que si no es por los pedidos y encargos de las cofradías, habrían desaparecido. Pensemos en los bordadores de túnicas, mantos y sayas; orfebres de candelерías, tronos, coronas, potencias, ánforas y jarras; tallistas de tronos, pasos e imágenes; modistas de túnicas de nazarenos y uniformes de músicos, herreros que hacen las mesas de los tronos y pasos, floristas, cereros, loteros, imprentas, tiendas y casas de grabación musicales, empresas de autobuses, etc.

La tecnología y la ciencia han avanzado lo suficiente para disponer de maquinaria que realiza muchos de esos trabajos, pero el remate, y por qué no decirlo, la calidad a veces exigida, hace que muchas veces y según las disponibilidades económicas, requiere que dichos trabajos sean realizados de forma manual.

Hay también tiendas especializadas no sólo en figuras de santos, sino en todo tipo de ajuar cofradiero, medallas, estampas, inciensos de varios tipos, hebillas para nazarenos, cíngulos, capirotes de cartón, plástico ó rejilla, etc.

No olvidemos tampoco que hay hermandades y cofradías, las más grandes, que disponen de museos en sus casas hermandad, donde se encuentran expuestos durante todo el año sus enseres procesionales y que se pueden visitar, disponiendo también de un local donde se puede adquirir algún recuerdo devocional.

Hay un sector, concretamente el de la hostelería, que ha sabido aprovechar como nadie el boom cofrade. Y una faceta que últimamente está proliferando es la aparición de bares cofrades, donde a los “tontos de capirote” nos gusta ir con nuestros amigos, compañeros de varal o de la fila de nazarenos, a tomarnos una cerveza rodeados de carteles, cuadros, estampas y fotos de nuestros titulares, oliendo a incienso y oyendo marchas procesionales para hablar de nuestras cosas y pasar un rato agradable en nuestro ambiente. Incluso hasta las tapas tienen nombres relacionados con la Semana Santa. Item más, hasta semanas y rutas de tapas cofrades se organizan, y con gran éxito por cierto, por muchas ciudades y pueblos de Andalucía.

Hay una expresión que no me gusta pero que se utiliza en demasía, y es la de “fiesta de interés turístico”. La Semana Santa es una fiesta eminentemente religiosa y quitarle ese sentido sería despojarla de su origen y su finalidad. Que hay mucha gente que no le gusta, que no la entiende, que la consideran como una semana de vacaciones donde se obliga el descanso y las vacaciones, pues sí, pero para mí es accesorio. A lo que voy. Vivo en una ciudad, Málaga, donde la Semana Santa goza

de un gran prestigio a nivel nacional y donde son reconocidas sus procesiones como suntuosas y de gran riqueza. Pues bien, la ocupación hotelera en Semana Santa roza el cien por cien de ocupación y donde las reservas se hacen desde semanas antes.

Pero no sólo en Semana Santa. Con motivo de salidas extraordinarias que con tanta proliferación se vienen produciendo, los hoteles de la zona centro de la ciudad se han llenado durante el fin de semana, y no sólo hoteles sino bares y restaurantes, comercio en general, se han beneficiado del aluvión de visitantes que se han acercado a esta ciudad para ver la procesión extraordinaria celebrada con motivo del XXV Aniversario de la Coronación Canónica de la Virgen de la Esperanza, ó la del LXXV Aniversario de la bendición de la imagen de Jesús Cautivo, donde dicen que se dieron cita en Málaga unas cien mil personas. El monto económico, el dinero que dicen dejó en la ciudad, rozaba los 600.000 euros entre pernoctaciones, restauración y comercios.

También durante los días de Semana Santa se montan puestos callejeros donde se vende todo



tipo de chucherías, frutos secos, bebidas, helados, dulces y golosinas, globos, etc. y que más de uno aprovecha para llevar a casa algún jornal adicional.

Y como consecuencia de lo anterior, hay que poner en valor los puestos de trabajo que se mantienen gracias a todas esas actividades descritas y la de sueldos que muchos padres y madres de familia obtienen para mantener sus casas, con sus correspondientes cotizaciones a la seguridad social. En definitiva, dinero que fluye a las familias generando riqueza, y que las familias a través del consumo revierte a la sociedad.

Ahora bien, no nos llevemos a engaño. No podemos dejarnos llevar por la idea de que gracias a las cofradías se mantienen muchos puestos de trabajo, algunos de ellos artesanales y en peligro de desaparición, que si bien es cierto, pero no es el fin de las hermandades las cuales nacieron para dar culto al Hijo de Dios y a su bendita Madre. El creerse imprescindibles, salvadores del desempleo y que con nuestros encargos vamos a solucionar el tremendo problema del paro, no deja de ser un lavatorio de conciencia.

Antes de estrenar enseres, encargar un manto, una túnica bordada, está la caridad con el prójimo, porque enarbolar obras suntuosas so pretexto de que son para Cristo y su Madre, para su mayor honor y gloria, y que se mantienen puestos de trabajo y por ende practicamos la caridad, no creo que sea muy entendido por los detractores de la Semana Santa que a la más mínima se echarán sobre nosotros para criticarnos el derroche.

No acudamos a la escena de la Magdalena y su caro frasco de perfume para justificar lo que tal vez no tenga justificación. Hay ocasiones que un gasto excesivo, enmascarado como ofrenda a Dios, podría hasta ofenderlo.

Preocupémonos de los cultos a nuestros Sagrados Titulares, de la formación de los cofrades, de la caridad con el prójimo en unos tiempos donde se carece de lo más necesario, a pesar de vivir en el llamado primer mundo. Y si gracias a las inversiones que se puedan hacer, sin descuidar el origen de las hermandades y cofradías, alguien se puede beneficiar, pues bendito sea Dios que todo lo puede.



FOTO: Javier Martos Torres

El penitente de la cruz

El penitente de la cruz



Asomaba el alba del próximo día sin haber, apenas, tenido ocasión de reparar las fuerzas necesarias para la tarea que me esperaba. Una experiencia que, no por repetitiva anualmente, era siempre lo mismo; ¡ al contrario!, igual que los días no son nunca parecidos entre sí, ni siempre son las mismas las personas que nos encontramos diariamente, la vivencia que me esperaba tenía que ser necesariamente también diferente. Por lo pronto, había sucedido así todos los años y no esperaba que ocurriera nada novedoso.

Las procesiones de días anteriores se habían ajustado perfectamente a la personalidad y estilo de su cofradía, y la abundancia o no de penitentes estaba sujeta, en su mayor parte, a las condiciones meteorológicas reinantes.

Hoy procesiono. Para mí es un día único en el año. La jornada la empiezo temprano pese a haberla terminado tarde el día anterior. Un programa muy apretado, que no es fácil de cumplimentar si quieres compaginar la visión de la procesión matinal en el Nuevo Martos con la visita a Santa Marta para el acicalo de los enseres que se van a portar por la noche e ir matando el “gusanillo” y calmando los nervios hasta la bendita hora de las 11 de la noche.

La parafernalia que conlleva vestirse de nazareno se me asemeja, todos los años, con un ritual taurino: túnica postrada en la cama, perfectamente

lavada y planchada, de la que se han extraído, a “plancha fuerte”, las gotas de cera que quedaron impresas el año anterior. Sandalias de esparto, que se usarán, o no, a gusto del penitente y de las que se han extraído también, igual que en la túnica, las gotas de cera. Cinturón de esparto que probamos y medimos porque de un año a otro nos ha podido cambiar el metabolismo y nos quede con holgura. La funda del “capirote” es opcional en los portadores de cruces. Se nos suele permitir el prescindir del cartón que conforma el “cucurucho” dada la incomodidad y peligro que puede conllevar el usarlo. Los guantes blancos, inmaculados, que se usan, más que para resguardarse del frío de la noche, para realzar la silueta y elegancia del penitente. No podían faltar las cadenas; objeto que nos identifica con una procesión de “alta penitencia”:

*Mil estrellas encendidas
entre nubes, frío y viento,
¡callad marteños! que pasa
la procesión del Silencio.*

El recorrido de la casa al templo, no sé por qué razón, lo realizamos a cara descubierta, y por el número de “colegas” que te vas encontrando Albollón arriba, puedes intuir que el desfile va a ser, más o menos multitudinario, o va a predominar el sexo masculino al femenino.

Ya en el templo, hervidero de penitentes, cada cual se posiciona en su puesto presto a reali-

zar la tarea encomendada. Son las once. Las puertas del templo se abren, las luces se apagan: ¡comienza la procesión!:

*Son las once y Jueves Santo,
en la Plaza están de fiesta
¡ apúrate, nazareno!
que la procesión comienza.*

¿Qué siente un penitente en un desfile procesional con una cruz a cuestas? En las cuatro o cinco horas que dura la procesión pasas por fases antagónicas. La salida del templo quizás sea la más esperada, pero también la más frívola y anárquica: los penitentes aún no nos hemos ordenado; los cirios todavía no se han encendido en su totalidad; los cruceros “pícaramente” tratamos de buscar un lugar cerca de nuestro Cristo; el murmullo del público es ensordecedor; y no falta el penitente que se cambia de fila para ir junto a su amigo-a (ignora que es la procesión del Silencio):

*Que ya lo llevan, ¡miradlo!,
entre costaleros negros.
que ya lo bajan ¡despacio!
para enseñarlo a este pueblo.*

El tramo medio del desfile, sin dudarlo, es el mejor. La procesión ya va ordenada, tienes tiempo de pensar, rezar, recapacitar, volver la vista atrás para verlo, empaparte de las saetas que le cantan y.... ¿por qué no?, dirigirte al compañero de la cruz que llevas delante para que se ponga en marcha porque los costaleros, camino de la Fuente Nueva, han iniciado un nuevo tramo y podemos ser molestados por el trono:

*¡Ay, mi vieja Fuente Nueva!
Cuánta historia de bendita pasión atesoras en tu Plaza,
cuánta cera vertida en tu calle, a modo de lágrimas.
No me alivies el dolor de mi cruz,
que ya no me cansa.*

A medida que transcurre la procesión va aflorando el cansancio, ya te quedan pocas fuerzas, los descansos se suceden con más frecuencia

de lo habitual. La orografía del itinerario se endurece porque la calle Real, nexa de unión con la Plaza (que, o te la subes de un tirón o no te la subes), nos espera larga, triste y vacía. Es un lugar, para mí, de hermanamiento; no falta el compañero que te interroga sobre tu “reserva de fuerzas” o que te alienta con palabras de ánimo: ¡que ya queda poco! La imagen del Cristo, en su ascenso por la empinada calle convive y se entremezcla con los cofrades. A un ritmo frenético llegamos a la Plaza.

*Suena triste una saeta
rasgando la paz del cielo,
acompañando a clarines
que claman tocando a duelo.*

Todas las despedidas dicen que son dolorosas y os puedo asegurar que desde la entrada del Cristo en la Plaza hasta su entrada en el templo de Santa Marta, suceden una serie de sensaciones que me son muy difíciles de plasmar: los penitentes se arrodillan a su paso; el cadente paso del costalero lo va meciendo hacia su templo; la lágrima fluye entre los penitentes que lo acompañan y los incondicionales que quieren verlo encerrarse. Para mí, el Cristo que salió de Santa Marta a las once de la noche a procesionar por las calles del pueblo de Martos es otro Cristo que vuelve más relajado, más contento, más agradecido, más PADRE:

*Al silencio de la Plaza
con “otro” se le contesta,
que Cristo ya duerme en casa
¡silencio! que se despierta.*

Un clavel de recuerdo que nos llevamos y un Padrenuestro que le ofrecernos y nos retiramos a descansar. Los jóvenes se subastean con claveles en la Casa de Hermandad; los que brincamos ya de los sesenta nos conformamos con deshacer el camino andado hacia nuestras casas, comentando las incidencias ocurridas en el desfile y dormimos mientras la “Madrugá” televisiva cierra nuestros ojos y calma nuestro cansancio. El año que viene ¡más!



†
IHS

SANTA

MISION

PP.

J
E
S
U
I
T
A
S

2-4-1947

3-III-57

24-III-63

FOTO: Javier Martos Torres

La dieta de los costaleros

Julia Navarro Lobato
Enfermera del Servicio de Dietética del Hospital San Agustín de Linares



Todos sabemos que los costaleros, anderos etc., deben realizar un gran esfuerzo en estos días de ensayos y desfiles procesionales, por lo que deben prestar una gran atención a su estado físico.

Aquellas personas con problemas de corazón o respiratorios, los diabéticos..., tendrán que ser reconocidos por los médicos, para ver si pueden desarrollar esta labor. De la misma manera que las mujeres tienen que tener en cuenta la menstruación, sobre todo si las pérdidas son elevadas.

Una vez tenida en cuenta la condición física, las enfermedades y circunstancias adversas de cada uno, hemos de vigilar que nuestra dieta sea la adecuada para realizar los esfuerzos que vamos a afrontar.

Características generales de una dieta sana para una vida sana

- Alimentación equilibrada en cantidad, calidad y regularidad, teniendo en cuenta las circunstancias personales: edad, sexo, peso, patologías, etc.

- Realización diaria de ejercicio físico, adecuado a cada circunstancia personal.

- Hidratación diaria con ingesta de uno y medio, dos litros de agua al día.

Características generales de una dieta con ejercicio físico aumentado

Antes de comenzar el ejercicio se aconseja la ingesta de hidratos de carbono para aumentar el almacén de glucógeno muscular y hepático, y así retrasar la aparición de fatiga. La dieta precalentamiento debe ser:

- Rica en carbohidratos de índice glucémico moderado-alto: pan, cereales, miel, pastas, azúcar, plátanos, dulces, etc.

- Pobre en grasas, proteínas y fibra. Se evitarán comidas que puedan producir gases y alimentos muy condimentados.

- Evitar comidas copiosas.

- Hidratación óptima.

- Evitar experimentar con alimentos nuevos.

- La ingesta debe realizarse tres cuartos de hora antes de una actividad física importante.

Tipo de dieta para una actividad física aumentada

Desayuno: 200 cc de leche entera, 2 rebanadas de pan, 1 fruta.

Media mañana: 60 gr de pan con 80 gr de Jamón. York o serrano o queso y 1 fruta

Merienda: Igual al desayuno

Antes de dormir: 200 cc de leche entera.

LUNES

COMIDA: Lentejas (50 gr. en crudo) con 50 gr. de patata y 25 gr. de zanahoria. 150 gr. de pechuga de pollo, 1 tomate crudo, 1 fruta, 2 rebanadas de pan.

CENA: Sopa de arroz (30 gr. en crudo), 200 gr. de mero a la plancha, 50 gr. de lechuga, 1 fruta, 2 rebanadas de pan

MARTES

COMIDA: 150 gr. de macarrones cocidos con 50 gr. de tomate frito, 150 gr. de merluza a la plancha, 1 tomate crudo, 1 fruta y 2 rebanadas de pan.

CENA: Sopa de arroz (30 gr. en crudo), tortilla francesa de 2 huevos (solo 1 yema), 1 patata asada y 50 gr de lechuga, 1 yogurt, 1 fruta y 2 rebanas de pan.

MIÉRCOLES

COMIDA: Potaje de garbanzos (50 gr en crudo) con 25 gr. de espinacas, 150 gr. de pavo a la plancha, 1 tomate crudo, 50 gr. de lechuga, 1 fruta, 2 rebanadas de pan.

CENA: Sopa de pasta (30 gr. en crudo), 200 gr. de gallo a la plancha, 1 patata asada, 1 fruta, 2 rebanadas de pan.

JUEVES

COMIDA: 200 gr. de judías verdes, 200 gr. de ternera a la plancha con 50 gr. de arroz cocido, 1 fruta, 2 rebanadas de pan

CENA: Consomé, 200 gr. de merluza a la plancha, 20 gr. de mahonesa, 1 patata asada, 50 gr. de lechuga, 1 tomate crudo, 1 fruta, 2 rebanadas de pan.

VIERNES

COMIDA: Judías pintas o blancas (50 gr. en crudo), 150 gr. de pollo asado, 1 tomate y 50 gr. de lechuga, 1 fruta, 2 rebanadas de pan

CENA: 200 gr. de espinacas rehogadas, 200 gr. de mero a la plancha, 1 patata asada, 20 gr. de mahonesa, 2 rebanadas de pan y 1 fruta.

SÁBADO

COMIDA: Menestra (150 gr. de judías verdes, 50 gr. de alcachofa, 25 gr. de zanahoria y 25 gr de guisantes), 200 gr. de pavo a la plancha, 50 gr. de lechuga, 1 tomate, 1 fruta, 2 rebanadas de pan.

CENA: Sopa de pasta (30 gr. en crudo), 200 gr. de merluza en salsa con 100 gr. de espárragos, 25 gr. de zanahoria, 25 gr. de guisantes y 20 gr. de mahonesa, 1 patata asada, 2 rebanadas de pan.

DOMINGO

COMIDA: Paella (50 gr. de arroz en crudo), 100 gr. de pollo, 50 gr. de gambas, 50 gr. de calamar, 25 gr. de guisantes, 100 gr. de pimiento cocido, 100 gr. de jamón york o serrano más 50 gr. de lechuga, 1 tomate, 1 yogurt, 1 fruta, 2 rebanadas de pan tostado.

CENA: Sopa de fideos (30 gr. en crudo), 200 gr. de gallo más 1 patata asada, 20 gr. de mahonesa, 1 tomate crudo, 1 fruta y 2 rebanadas pan.



Características generales de hidratación ante un ejercicio físico aumentado

Es esencial la ingesta suficiente de líquidos durante todo el día, para conseguir un buen estado de hidratación previo a la actividad física.

Es fundamental conocer la importancia que tiene beber líquidos antes, durante y después de la actividad física.

Las bebidas se consumirán preferentemente frescas, aproximadamente entre 10 °C y 15 °C, y de sabor agradable, que estimulen la ingesta hídrica.

Hay que estar alerta ante los primeros síntomas de calambres, vértigos, fatiga, hipoglucemia-hiperglucemia, hipertensión, etc... y actuar según cada circunstancia.

Las soluciones líquidas que se utilizan en la realización de un ejercicio físico aumentado reciben el nombre general de *bebidas deportivas*. Sus principales objetivos son:

- Aporte de cierta cantidad de hidratos de carbono que mantengan una concentración adecuada de glucosa en sangre. Estos permiten una absorción del agua más rápida, además de disminuir el gasto de glucógeno muscular, con lo que retrasa la fatiga. Se recomiendan aquellos líquidos con 4-8 % de hidratos de carbono.

- Reposición de electrolitos, sobre todo el sólido que favorece la retención hídrica. Se recomiendan los que oscilan entre 10-25 mmol/litro, aunque pueden llegar hasta 30-40 mmol/litro.

- Evitar la deshidratación. Estas bebidas saben mejor, son más apetecibles y se consumen en mayor cantidad y preferentemente frías.

Requerimiento de líquidos para una actividad física que dure menos de una hora

Objetivo prioritario: Reposición del líquido perdido por el sudor. Atenuar el aumento de temperatura corporal.

Composición y cantidad: Antes del ejercicio: 300- 500 ml, de bebida con un 6 – 10 % de hidratos de carbono; después de ejercicio: 500- 1000 ml de agua (5 – 15°C)

Motivos: Antes del ejercicio los HDC aumentan el almacén de glucógeno muscular y hepático. Después

del ejercicio el agua restaura la pérdida de líquido por el sudor. El sodio es opcional, no es necesario, pero mejora el sabor y aumenta la absorción de agua.

Requerimiento de líquidos para una actividad física que dure entre una y tres horas

Objetivo prioritario: Reposición de líquidos y mantener la glucemia.

Composición y cantidad:

- Antes del ejercicio: 300- 500 ml de agua.

- Durante el ejercicio: 500 -1400 ml/hora de una bebida con 10- 20 mEq/l de sodio, 10-20mEq/l de cloro y 6-8% de hidratos de carbono (se aconseja beber entre 130 a 300 ml cada 15- 20 minutos).

Motivos :

- Antes del ejercicio: Beber solo agua ayuda a disminuir la deshidratación durante el ejercicio. No está indicado la inclusión de hidratos de carbono pre-ejercicio, pretendiendo así potenciar el metabolismo de las grasas.

- Durante el ejercicio: Los HDC previenen el vaciamiento de la reserva de glucógeno. El líquido evita la deshidratación. El sodio promueve la absorción de HDC y agua, y aumenta la palatabilidad. El cloro es un anión muy eficaz para aumentar la absorción de los líquidos.

Requerimientos de líquidos para una actividad física que dure más de tres horas

Objetivo prioritario: Reposición de líquidos. Aportar energía y electrolitos.

Composición y cantidad:

- Antes del ejercicio: 300- 500 ml de agua.

- Durante el ejercicio: 500-1000 ml/ hora de una solución, a ser posible fría (5-15°), con 20-30 mEq/l de sodio más cloro y 6-8 % de hidratos de carbono y 3-5 mEq/l de potasio.

Motivos:

- Antes del ejercicio: Beber solo agua ayuda a disminuir la deshidratación durante el ejercicio. No está indicado la inclusión de hidratos de carbono pre-ejercicio.

- Durante el ejercicio: Los HDC retrasan el vaciamiento de las reservas de glucógeno muscular, previenen la hipoglucemia. Líquidos: Evitan la deshidratación (la tasa sudoral es menor que los ejercicios que duran 1-3 horas).

El sodio mejora la absorción de HDC, de fluidos y el sabor de la bebida. El cloro aumenta la absorción intestinal de los líquidos. El potasio mejora la rehidratación intracelular.

FOTO: Antonio recogiendo un reconocimiento a su actividad como fotógrafo en la Gala del Cofrade marterío Juan Carlos Fernández

Antonio Pulido de la Rosa Imágenes que guardan una memoria cofrade

Inmaculada Soria Cuenca



¿Dónde habitan las buenas historias?

Esta es una cuestión que puede albergar multitud de respuestas válidas: algunas personas dirán que en un libro, otras que en una película, en una canción o en la memoria de los que la vivieron... La que ahora vamos a narrar la encontramos en varias fotografías antiguas y es sólo un ligero esbozo de la historia de un gran y discreto cofrade marteño, Antonio Pulido de la Rosa.

La mayoría de las veces que he visto a Antonio, en los últimos años, ha sido con su cámara de fotos colgada del cuello inmortalizando algún acontecimiento que se estuviera celebrando en Martos, especialmente aquellos relacionados con las cofradías y hermandades de la ciudad. Son esas fotografías, y otras muchas que guarda con mimo, las que le ayudan a mantener vivo el recuerdo de tiempos pasados y experiencias vividas.

Y con un puñado de esas instantáneas me recibió en su casa el día en el que quedamos para hablar de su vida cofrade. *¿Ves ésta? -me comenta-, la imagen de la Soledad que hay ahora será de los años noventa, la de la foto es una Virgen que tenían los Luisitos y como en ese momento no había procesión de la Soledad dieron el permiso para sacarla. Partía de la iglesia de San Francisco y la cofradía la componían apenas cuarenta hermanos.* (Foto 1) En esos primeros años, Antonio participó en algunas procesiones como nazareno y recuerda que, incluso, llegó a colaborar con alguna directiva.

La siguiente fotografía que me muestra recoge la estampa de Nuestro Padre Jesús Nazareno. *Esto debe ser antiquísimo, señala.* Con esa imagen en la mano comienza a contarme parte de la historia de esta hermandad señera en Martos. *La talla la trajeron los marqueses de Blancohermoso, comenta Antonio, al tiempo que me relata que algún miembro de esa familia estuvo en América e hizo fortuna. (Foto 2) De allí volvió con mucha plata, con la que adornó toda la capilla de Nuestro Padre Jesús y se fabricaron todos sus enseres, incluidas las andas, pero de esa decoración ya no queda nada,* relata. (Foto 3)

Esto forma parte de la historia de las cofradías marteñas que a él le han contado. Sin embargo, Antonio Pulido también ha sido testigo directo de otros acontecimientos en ese ámbito; entre ellos, los primeros pasos de algunas de las hermandades que hoy día participan en la Semana Santa marteña. *Yo soy cofrade desde que empezó esto a mediados de los años cuarenta* señala sonriendo. La primera cofradía en la que participó de manera activa fue la del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo o "el Cristo" como coloquialmente la conocemos y como Antonio Pulido la nombra cuando se refiere a ella. *Yo no soy fundador, a los dos o tres años de formarse me hice hermano del Cristo y empecé a colaborar mucho con la directiva aunque no era miembro. Iba con ellos a buscar lirios a la Peña, a Las Casillas... y es que entonces no se le ponían claveles como ahora, sino que el trono tenía una plataforma de corcho donde se iban clavando esos lirios.*

Estamos hablando del Cristo antiguo (Foto 4), puntualiza. Y lo hace adecuadamente porque la imagen que hoy recorre las calles de Martos cada noche del jueves santo, y siempre que el tiempo lo permite, no es la del mismo crucificado con el que se fundó esta cofradía. La primitiva era una imagen que tenía doña Consuelo Codes en el cementerio y la donó a la parroquia de Santa Marta. (Foto 5) Entonces lo llamaban el Cristo de los estudiantes porque unos cuantos de esos jóvenes se juntaron y obtuvieron el permiso de su propietaria para usarlo para la cofradía. Esa primera imagen era de cartón piedra y con el paso del tiempo empezó a resquebrajarse, entonces, doña Consuelo pensó obtener un Cristo nuevo pero ya de talla de madera, me cuenta Antonio y añade que sólo ella supo quién era su autor y que nunca se lo dijo a los demás. La nueva imagen llegó a la Fuente Nueva y desde allí lo subieron a cuestras varias personas hasta la Plaza. (Foto 6) Uno de los que siempre me decía yo subí al Cristo era Paco el del bar de la Carrera. Entonces el crucificado antiguo desapareció y nadie sabe donde está, comenta, mientras, reconoce

que hay distintas suposiciones sobre cuál pudo ser el último destino de esa primera imagen y él tiene la suya propia.

Aunque algunos achaques de salud no le permiten ahora participar de manera activa en la vida de esta cofradía, ésto no siempre ha sido así. De hecho ha formado parte de varias de sus directivas a lo largo de los años y ha colaborado con muchas de las personas que han puesto su trabajo al servicio de la hermandad. Sorprende la precisión con la que recuerda a los componentes de cada gestora desde la fundación de la cofradía que tuvo a Fernando Labella como primer presidente. Cuando, años después, Luis Moncayo asumió esa responsabilidad, Antonio se hizo cargo de la vicepresidencia y siguió colaborando con juntas posteriores. Participó en la redacción de los estatutos de la cofradía y trabajó en ella en los años en los que se adquirió la casa de hermandad en la que tantas horas han compartido muchos cofrades marteños desde su apertura.



FOTO3: Nuestro Padre Jesús Nazareno en su capilla
Archivo Antonio Pulido de la Rosa

FOTO4: Primera imagen del Cristo de la Fe y del Consuelo
Archivo Antonio Pulido de la Rosa

FOTO5: Algunos de los primeros hermanos de la cofradía del Cristo de la Fe y del Consuelo junto con doña Consuelo Codes (en el centro)
Archivo Antonio Pulido de la Rosa

FOTO6: Imagen del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo
Archivo Antonio Pulido de la Rosa

Antonio Pulido no pierde la sonrisa mientras habla de su cofradía -como él la nombra- pero le inunda la emoción cuando rememora a algunas personas queridas que ya no comparten con él esas vivencias y, en especial, un momento puntual como el recordatorio que la actual directiva le entregó durante la última Semana Santa como testigo del tiempo en el que trabajó en la hermandad. *Me gustó mucho y me puse muy contento.*

Hablar con Antonio Pulido de las cofradías marteñas es disfrutar, con sus relatos, de una clase acelerada de historia cofrade local. Hace retroceder su memoria tiempo atrás para señalar que *después de la Guerra Civil empezó la Semana Santa con dos procesiones, que yo recuerde: una en la mañana del viernes santo y otra por la noche. La primera de ellas era la de la Oración del Huerto que no es la que conocemos ahora, el Cristo era uno que estuvo enterrado en San Bartolomé. En la misma procesión, tras él iba San Juan seguido de la Magdalena, que se compró unos años después, y cerraban el*

cortejo la Virgen y Nuestro Padre Jesús. Antonio también me explica que la del Nazareno fue la primera cofradía que se formó en Martos y que tras la guerra siguió con las mismas tradiciones que tenía la hermandad original como el toque de la trompeta de Juanillón para anunciar que era tiempo de Cuaresma, pero más que nada para recordar a los que tenían arrendadas tierras de la cofradía que tenían que pagar por ellas.

Luego, por la noche, salía una procesión de la iglesia San Francisco. Como no había suficientes imágenes para las dos procesiones, allí se bajaban al San Juan y a la Virgen que cerraban un recorrido en el que iban junto a una cruz vacía cubierta con un paño y un ángel chiquito con la corona de espinas y los clavos. Fue después de esto cuando ya empezaron a formarse muchas de las cofradías que aún viven hoy día: la del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo, Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y la de Jesús Resucitado entre ellas. Luego llegaron todas las demás.



Antonio Pulido afirma, lleno de orgullo, ser hermano de Santa Marta, del Cristo y del Cautivo (Foto 7) y cofrade desde bien pequeño. *Cuando era un chiquillo era monaguillo en la parroquia de Santa Marta y tanto fervor le he tenido yo a nuestra patrona que fue Marta el nombre que escogí para mi hija*, explica. Es especial la devoción que le profesa a la santa de Betania y se le nota en el temblor de su voz y el brillo especial que inunda sus ojos cuando habla de esta hermandad y de su titular. Ese amor hacia la hermana de Lázaro y de María ha sido uno de los ejes de su vida cofrade y ha llegado también a su familia. *Yo he sido presidente de la cofradía de Santa Marta y Hermano Mayor en varias ocasiones y mi hija también lo fue. En mi etapa como presidente estuve acompañado de personas que trabajaron mucho por la hermandad y conseguimos adquirir, entre otras cosas, el trono para la imagen de Santa Marta y un manifestador para la procesión del Corpus. Teníamos dinero porque había una directiva fenomenal que hizo muchas cosas para recaudar fondos.*



De todos esos años y de la labor realizada guarda gratos recuerdos, muchos y buenos amigos y un amplio archivo fotográfico que incluye las instantáneas realizadas por él y otras que durante todos estos años le han sido cedidas por amigos y conocidos. Y es que la afición a la fotografía también convive con él desde su juventud. *Me dio por comprarme una werlisa (el nombre comercial de una de las primeras cámaras de fotos que se fabricaron en España). Tengo un montón de cámaras, hasta una de cajoncillo de las que se mira por arriba. También estuve vendiendo cámaras de fotos, era el representante de la "petri" y también de artículos de peluquería.*

Después de esa etapa como comercial Antonio empezó a trabajar en un lugar donde muchos de nosotros tenemos nuestro primer recuerdo de él: el ambulatorio. Un empleo que comenzó realizando sustituciones. *Estando trabajando se convocaron oposiciones, me las preparé y obtuve una plaza de celador en Cazorla*, explica Antonio. En este pueblo serrano estuvo un año hasta que le llegó la oportu-



tunidad de trasladarse de nuevo a Martos donde estaba su familia y donde él ha formado la suya. Era una de las primeras personas que uno veía al entrar al centro sanitario repartiendo los números con los que se otorgaba el orden para ser atendido por el médico en la consulta. Allí desarrolló su vida laboral y, ya en los años previos a su jubilación, lo hizo como auxiliar administrativo.

Una afición creciente

Su pasión por la fotografía fue aumentando poco a poco y como muchos otros profesionales (Foto 8) y aficionados a esta actividad empezó a vivir la Semana Santa desde otra perspectiva: la que da el objetivo con el que busca el mejor ángulo con el que mostrar a los demás su propia visión de la semana de pasión. En su casa guarda 'como oro en paño' algunas de esas cámaras con las que tantas imágenes ha capturado a lo largo de su vida y que le han llevado a participar en múltiples concursos y recibir reconocimientos y premios no solo a nivel local sino también en certámenes celebrados fuera

de Martos. Las imágenes capturadas por sus cámaras también han ilustrado algunos carteles en la Semana Santa marteña.

Pero la fotografía no es la única afición que cultiva Antonio: *Después me dio por la marquetería*, afirma y me muestra algunas de sus creaciones. A base de depresores de madera y figuras de cartón piedra ha reproducido, con bastante fidelidad, dos de los monumentos más identificativos de Martos: el pilar de la Fuente Nueva y la Iglesia de Santa Marta, en la que se recrea especialmente en las formas de su interior.

Me consta que para Antonio Pulido de la Rosa es especial esa manera de vivir la Semana Santa detrás de su objetivo, intentando capturar detalles que para los demás suelen pasar desapercibidos y espero que, pronto, pueda volver a coger su cámara de fotos, ya digital, y seguir con esa labor callada de plasmar en imágenes esa parte de la vida marteña.



FOTO: Javier Martos Torres

Desde el recuerdo

María Felisa Cabello Chamorro



Me sentí sorprendida y agradecida al recibir esta propuesta de escribir unas palabras para la revista *Nazareno* de Martos, dándome la oportunidad de expresar y compartir lo que mi alma guarda dentro.

Porque recordar viene del vocablo latino *recordari*, compuesto por el prefijo *re*, “de nuevo”, y *cordis* sinónimo de “corazón”. Recordar por tanto consiste en restaurar el pasado.

Dudé antes de confirmar mi colaboración, me daba reparo no saber o no poder expresar con palabras mi sentir, pero por otro lado se me ofrecía la oportunidad de *revivir* esos momentos que conmueven mi corazón y ésta me pareció razón más que suficiente para hacerlo, porque cuando el recuerdo se acompaña de la nostalgia guardada, se convierte en experiencia que toca el alma.

Mis recuerdos de la Semana Santa martosina comienzan el Miércoles de Ceniza. Es el primer día que desde el mirador de la Virgen de la Villa suena la trompeta de “Juanillón” y su sonido recorre todo el pueblo anunciando el comienzo de la Cuaresma. Es una trompeta de grandes dimensiones que era utilizada antes de la Desamortización de Mendizábal para recordar a los agricultores con tierras arrendadas del Cristo que tenían que pagar su cuota. Se cree que tiene un sentido penitencial ligado al Miserere, Salmo 50, que comienza así: ¡Miserere mei Deus ¡...(¡Misericordia Dios mío!...).

La Semana Santa de Martos es una de las más bellas de la provincia. Declarada Fiesta de Interés Turístico de Andalucía desde el año 2002. Cada calle, cada templo, cada esquina recorrida por cualquiera de los pasos, despierta en mí una diversidad de emociones de incomparable belleza, esperanza y fe.

También son recuerdos de personas que invaden mi cabeza, ese bullicio de gente por las calles, los saludos de amigos que hace tiempo no nos vemos, nos preguntamos por cómo nos va la vida, nos damos un sincero abrazo de amigos en la distancia, allí, en la calle, normalmente con bastante frío mientras esperamos que aparezca la Cruz de Guía.

Voy a confesaros que yo profeso una fe profunda pero austera, es por lo que no quiero dejar de subrayar el pensar y sentir del gran poeta Don Antonio Machado en su famosa Saeta, identificándome fuertemente con ese otro Cristo que camina por el mundo en cada uno de nuestros hermanos, por eso, como él, quiero recitar estos hermosos versos:

*No puedo cantar ni quiero
a ese Jesús del madero,
sino al que anduvo en el mar.*

Este es mi sentir personal, mi manera de vivir la fe y de amar a Cristo. Sin embargo, siento un enorme respeto y admiración por las personas que salen en procesión cargando su dolor, sus penas, sus alegrías, sus vidas, llevándolas en soledad junto a Jesús, silenciosos y sumidos en oración.

Otro recuerdo imborrable en mi mente es la mirada de los penitentes, cuando visten los trajes de nazareno y tapan sus rostros con el caperuz, sus miradas son distintas, en los ojos llevan reflejadas sus plegarias.

Incomparable es el recuerdo de esas imágenes de enorme belleza, aumentándola más si cabe por el recorrido procesional en esas calles únicas, tortuosas, estrechas, con pronunciadas pendientes y adornadas además por la majestuosa imagen de la Peña, y cuando es noche de luna llena, que siempre es la noche de Jueves Santo, con la procesión del silencio, el alumbrado apagado, ¡la belleza no puede ser mayor!

Dentro de todo este escenario que es mi pueblo, recuerdo los ojos de las personas, unas anónimas, que vinieron de fuera a conocer nuestra Semana Santa y otras conocidas. Ojos que rebosan de lágrimas al paso del Cristo o de la Virgen, miradas de plegaria y esperanza, porque ÉL consuela.

Dicen que quien no conoce no ama...Yo conozco bien mi pueblo, sus gentes y su Semana Santa y por eso siento un gran amor hacia ella.

*Si busco en mis recuerdos
los que me han dejado un sabor duradero.
si hago balance
de las horas que han valido la pena
siempre me encuentro con aquellas
que no me procuraron ninguna fortuna*

Antoine de Saint—Exupery

Obligatorio se me hace también hablar de los sabores de mi pueblo en Semana Santa, porque Martos tiene sabor y olor. Ese olor a aceite y orujo

que ya se percibe cuando te adentras en la provincia y que constituye el ingrediente principal de su gastronomía. Las migas con chocolate para combatir el frío ¡que bien sientan!, el potaje de acelgas y espinacas o el bacalao típico de los viernes de Cuaresma, el sabor del arroz con leche, las gachas, los pestiños o ese dulce casi obligado en Semana Santa que son las costradas y perrunillas de las Madres Trinitarias, son los sabores inolvidables de mi pueblo.

Los que me conocéis, que sois muchos, sabéis que yo salí de Martos hace varios años con mi familia para vivir por distintos lugares de nuestro país, pero nunca me olvidé de mis raíces. Al igual que el olivo, tengo raíces no muy profundas pero ampliamente extendidas, aunque como él, tengo una raíz central que ahonda en Martos.

*Son curiosos los recuerdos
y yo no recuerdo haber nacido,
no recuerdo los regalos de mis primeros cumpleaños,
no recuerdo donde fui en mi primer pic-nic;
pero sí recuerdo la vez que escuché
la voz más dulce de todo el mundo.*

Forret Gump

Esa es la voz del capataz cuando se pone al frente del paso y levanta su grito diciendo:

Esta levantá va por...jarriba, al cielo con ella!

Otro momento de gran sentimiento es la noche del sábado, la Vigilia Pascual, cuando irrumpe en el cielo el sonido del primer cohete, sonido de Esperanza anunciando que Cristo ha Resucitado y vive entre nosotros, dando paso al Domingo de Resurrección, un domingo alegre, lleno de Vida, es el sentido de la vida cristiana.

Espero y deseo poder volver algún día de este año a Martos en Semana Santa para continuar recogiendo recuerdos que guardaré por siempre en mi corazón.



FOTO: Javier Martos Torres

Los acólitos

Francisco Jesús Vasco Yeguas



La Iglesia ha acostumbrado a dar el nombre de *acólitos* a jóvenes aspirantes al ministerio sacerdotal. Los acólitos se dedicaban a acompañar y seguir al obispo, formándose en calidad de paje. Hoy se podría decir que en calidad de secretario personal.

Normalmente se instituye como acólito al candidato a las sagradas órdenes del diaconado y del presbiterado. Según el código de derecho (cf. CDC 230) sólo podrán ser instituidos acólitos “varones laicos” al menos seis meses de antelación a la ordenación diaconal, aunque el ejercicio de ese ministerio no da derecho a remuneración por parte de la Iglesia católica. Sus principales funciones son:

- Distribuir la comunión cuando faltan los ministros por algún motivo o cuando el número de los comulgantes es demasiado elevado.

- En circunstancias que así lo requieran, puede exponer y reservar el Santísimo Sacramento sin dar la bendición.

- Estár a cargo de catequesis y grupos de monaguillos y otras personas que ayudan en el servicio del Altar.

Hasta la publicación del Motu Proprio de Pablo VI *Ministeria Quaedam* en el año 1972, el acólito representaba la mayor de las cuatro órdenes menores de la jerarquía eclesiástica, siendo su función el servicio al altar y los sacramentos. A partir de este momento, se crean los ministerios laicos de Lector al servicio de la Palabra y de Acólito al servicio del altar y los sacramentos. Cabe señalar que, con

motivo de la reforma litúrgica posterior al Concilio Vaticano II en 1973 y mediante la Instrucción *Immensae caritatis* de la Sagrada Congregación para la Disciplina de los Sacramentos de 29 de enero de 1973, se introdujo la figura de *Ministro extraordinario*, actualmente recogida en el canon 910 párrafo 2. Y es el ministro extraordinario quien realiza normalmente hoy día estas funciones dentro de la vida parroquial.

Pero centrándonos en la figura del Acólito, desglosemos sus funciones:

El Acólito turiferario, el portador del incensario, es uno de los acólitos más dinámicos dentro de la celebración eucarística.

El incensario se llama también turíbulo, del griego *thus*, que significa incienso. El acólito debe saber que el incienso siempre lo pone el sacerdote que preside y lo pondrá siempre antes de cada momento en que tenga que usarlo. El turiferario ofrecerá en los momentos oportunos el incensario al sacerdote. El sacerdote bendecirá el incienso recién impuesto, por lo que debe esperar a este rito para retirar o entregarle el incensario. Nunca debe dar la espalda al ministro al que sirve. De igual forma, siempre hará reverencia a la persona que vaya a incensar, antes y después. El Acólito sólo incensará, si procede, al sacerdote, al pueblo y en el momento de la consagración. No debe hacer reverencia en el momento de ofrecer el incensario para que se ponga incienso sino solamente cuando va a incensar, excepto si sirve al Obispo. Si hay presencia de diácono, el turiferario se limitará a pasárselo en los momentos oportunos y en este caso, su misión

consistirá en transportar el incensario, darlo y retirarlo. Salvo los momentos prescritos para incensar, el resto del tiempo no debe mover el incensario. El acólito turiferario incensará de pie, salvo al Santísimo que se le inciensa de rodillas.

El Acólito al servicio del Altar, éste es el más propio y específico del acólito.

En la procesión de entrada participará llevando como los demás ministros las manos unidas por la palma y el pulgar derecho sobre el izquierdo a la altura del pecho. Tras la reverencia al Altar ocupa su sitio en el presbiterio y allí permanece hasta el comienzo de la liturgia eucarística.

Al acabar la oración de los fieles se dirige al altar con el cáliz vacío, el purificador, la patena con el Pan, la hijuela y el corporal.

Extiende el corporal sobre el altar y coloca cerca el cáliz y la patena, ayudará al sacerdote en la presentación de dones, desde el lado derecho. También por el lado derecho ofrecerá al celebrante el aguamanil y el manutergio o cornijal. Puede tomar el copón del Sagrario si se va a usar, haciendo genuflexión, y colocarlo abierto en el Altar para que el sacerdote lo coja y asimismo acompañar al sacerdote con la bandeja de comunión mientras la reparte. Si como ministro extraordinario de la comunión tuviese que repartirla lo hará según el rito establecido, o sea, mostrando la hostia a los comulgantes y diciendo: *El cuerpo de Cristo*. Al acabar, coloca el copón de nuevo en el Sagrario, haciendo genuflexión al terminar.

Tras la comunión y mientras el sacerdote permanece sentado, un acólito procederá a doblar el corporal y hacer las abluciones. Esta acción no es propia del presidente y debería realizarla siempre el diácono acólito o ministro extraordinario.

El Acólito ceroferario y crucífero, los portadores de los ciriales y el portador de la cruz.

En la procesión de entrada, los ceroferarios serán dos, que se colocarán a derecha e izquierda del acólito crucífero (portador de la cruz). Van inmediatamente detrás del turiferario y portador de la naveta. El acólito crucífero deberá llevar la cruz en alto con el crucificado mirando hacia delante. Al llegar al Altar colocan los ciriales y la cruz en el sitio previamente previsto y se retiran discretamente a sus sitios. Los ceroferarios vuelven a prestar su

servicio en la proclamación del Evangelio. Durante el Aleluya van a por los ciriales y, encabezando la procesión al ambón, se colocan a ambos lados del mismo, al terminar la proclamación del Evangelio vuelven a su sitio.

Después, al llegar el Santus, irán a por los ciriales y se colocarán delante del presbiterio, para el momento de la consagración. Al acabar la Plegaria eucarística, vuelven a sus sitios y ya no intervienen hasta la procesión de salida.

Acólitos de la mitra y el báculo, sólo están presentes cuando oficia el obispo.

Su misión es tener la mitra y el báculo cuando el obispo no los usa. Les serán entregados por otro ministro. Su función es concreta y limitada. El portador del báculo debe saber que el obispo lo porta con su mano izquierda y con las volutas mirando adelante. Cuando lo sostenga el acólito, deberá cuidar de que las volutas miren hacia atrás. Además del alba y cíngulo portan sobre sus hombros unos anchos paños a modo de humeral llamados "vimpa" cuya función es de respeto puramente para no tocar con las manos la mitra y el báculo, símbolos máximos del pastor eclesial.

Todos los acólitos deberían vestir alba con cíngulo. También puede ser apropiado sobrepelliz sobre sotana negra, aunque ya sabemos que en las hermandades visten, impropriamente, dalmáticas.

La Semana Santa, por tradición, cuenta con la figura del acólito, sin serlo oficialmente ya que no están instituidos, pero prestan el servicio en el altar y en las procesiones revestidos con alba, cíngulo y dalmática (pero sin estola cruzada, que es la vestimenta del diácono que sí es un ministro ordenado). En nuestra Semana Santa están presentes los diferentes acólitos antes citados: turiferarios, crucíferos, ceroferarios y también los acólitos denominados "carrancanos". Para comprender su sentido y función vamos a describir la figura del preste y su acompañamiento. Pero antes analizaremos la figura del sacerdote en relación con la salida procesional, ya que el sacerdote es el guía espiritual y presidente de los cultos internos de una hermandad y una procesión, no olvidemos que es un culto externo que debe estar presidida por el consiliario o capellán de la hermandad. Por lo tanto, si el sacerdote preside la estación de penitencia junto al hermano mayor deberá ir vestido con sotana o el hábito de la orden religiosa a la que pertenece;

en caso de ir como preste su vestimenta deberá ser la capa pluvial e irá acompañado de uno o dos acólitos que en caso de portar un cirio encendido se denomina carráncano o sochantre, en este caso el acólito llevará sotana y roquete.

En nuestras cofradías marteñas la presencia de acólitos es real pero desde mi punto de vista poco valorada por las hermandades y por los propios acólitos. Digo que poco valorada por las propias hermandades ya que mayoritariamente los grupos de acólitos lo forman jóvenes, grupos que se pueden fomentar y con la formación oportuna formar un grupo más dentro de la hermandad, involucrado en la vida diaria de la hermandad y de la iglesia, que aprenden por medio de esta función y acaban siendo parte importante en el seno de las cofradías, pudiendo quedar vinculados a la hermandad, trabajando también en otros ámbitos, como mayordomos, priostes, vocales...

Ser acólito es un privilegio, pues te permite estar muy cerca de tus imágenes, sirviéndolas como te pide tu hermandad en ese momento. Es algo que a un cofrade le debe llenar, hay que dejarse de vergüenzas y prejuicios, hay que verlo como un honor, un privilegio poder recorrer el camino de penitencia de tu querida Madre y de su amado Hijo cerca de ellos, haciéndote aún más partícipe de ese sacrificio, ofreciendo tu sacrificio y oración personal



tu cansancio, el frío como desagravio del padecimiento de Jesús por todos nosotros y del inmenso dolor de una madre a la que le arrebatan el amor de sus entrañas, y tú estás cerca muy cerca de ellos...

Tú, portador del incienso, abres paso a una explosión de arte, sentimientos y amor, todo mezclado por ese dulce aroma de perfume y el humo que asciende al cielo igual que las miles de oraciones que en este día de penitencia emanan de corazones doloridos y agradecidos. Oraciones avivadas en el corazón por el fuego del amor de Dios y exhalando el olor de Cristo que tú, precediendo su paso de misterio, su altar en la calle, elevas como ofrenda agradable a sus ojos, eso llevas en tus manos, incienso quemado.

Y tú, portador de luz, iluminas el camino de dolor que esa bendita imagen va a recorrer por todos nosotros, escoltando tantos y tantos desagravios cometidos que nos remiten a la cruz que escoltas y a su vez nos trasladan al misterio de Dios hecho hombre y al dolor y la amargura de una madre que, aún padeciendo el trance de ver sufrir al fruto de sus entrañas, viene a darnos auxilio, consuelo y esperanza, acogiéndonos en sus manos. ¿Dónde cabe la vergüenza aquí? Seamos valientes y devolvámosles algo de todo lo que nos ponen en nuestro día a día, pero que no nos paramos a ver.



FOTO: Alejandro César Barranco Vergara

La Semana Santa a través del objetivo

Alejandro César Barranco Vergara



Cuando la luz de la primera luna llena de primavera ilumina nuestros rincones de sombras en los que se intuye el rostro de tallas que representan la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesús y se llenan nuestras calles de color y aromas cofrades, donde las tradiciones heredadas de nuestros mayores, se transforman en catequesis plástica, plasmadas en bellos pasos de misterio o virginales palios marianos portados sobre hombros costaleros, es cuando la visión que se tiene a través del objetivo, es sin duda, una de las formas más peculiares de vivir las hermandades por las calles de nuestro amado Martos.

Al formar parte de este compendio de sentimientos, cámara en mano, nace un mundo en el que la realidad se transforma en creatividad. Hay que captar momentos de verdadero respeto por las tradiciones e imaginar un guión de cine que se realiza con todo el sentimiento puesto en conseguir el “Goya” a la mejor película sobre nuestra Semana Santa, objetivo que nunca se llega a conseguir por la influencia de multitud de factores que no se pueden manejar al antojo, hecho que suele incentivar el trabajo para mejorar la siguiente toma.

Cuando se capta a través del objetivo esa peculiar Semana Santa, se tiene el poder de filmar lo más bello de ese momento, pues las dimensiones

de esa ventana por la que miramos, es el principio y el fin de nuestro lienzo, dejando a la imaginación la continuidad de la escena. Obviar lo que no está escrito en ese guión mental, idoneidad del enclave elegido, buscar la iluminación adecuada..., factores que se tienen en mente y que pocos entienden la complejidad en cada momento de filmación.

Teniendo como base ese guión, el camarógrafo disfruta de una libertad única de plasmar lo más hermoso de nuestras hermandades, y es aquí donde se hace notar la mano del operario de cámara cofrade, pues es indudable que un buen conocedor de nuestra Semana de Pasión acierta con el guión mental, antes mencionado, y encuentra en los recorridos de nuestras hermandades infinidad de rincones bellos que unas veces por costumbre y otras por cercanía, multitud de personas nunca llegan a conocer la magnitud de la belleza que tiene ese paso de Cristo o ese vaivén de bambalina a su paso por estos rincones y que siendo un poco generoso, podemos compartir con todos nuestros vecinos, rincones escuetamente apreciados y especialmente bellos, o creándolos, pues son muchos los planos en los que cerrando el objetivo resultan ser impresionantes y que, sin duda, hacen ver de muy diferente forma ese “baile” de bambalinas, esa expresión de manos o esa mirada de misericordia de nuestras tallas. Y así permiten apreciar la riqueza

za en bordados y relieves de paso, captar el exorno floral en cada paso de Cristo o Palio, o capturar el caminar del costalero al detalle, transmitir el precepto del capataz o el canto aflamencado del saetero.

Los sentimientos que afloran tras el objetivo son muy peculiares. Se funde el deseo de hacer bien el trabajo y la belleza de ese encuadre en cada toma. Afloran infinidad de detalles que sin la utilización de la cámara no se aprecian a simple vista, la perfección imperfecta de cada imagen, pudiendo apreciar planos difícilmente accesibles sin la utilización de las diferentes herramientas que se dispone en las cámaras. El poder de engrandecer o minimizar el momento, manejando la cantidad de luz captada pulsando un simple botón, hechos que dejan “manipular” la realidad sin perder la esencia de cada instante y que suelen resultar grandiosos.

Al estar detrás de este objetivo afloran pensamientos que en raras ocasiones tienen que ver con la fe y se suele dar más por el lado cultural, siempre respetando con pulcritud el momento ya que, siendo conocedores de estas tradiciones, intentamos minimizar nuestra presencia, haciendo



que todo sea armonía e intentar crear un momento lo más natural posible.

Resulta agotador capturar la magnitud de cada cortejo y a la misma vez gratificante, ya que lo plasmado perdurará para el recuerdo, siendo el mejor premio, el reconocimiento del trabajo bien ejecutado por parte de los televidentes que al fin y al cabo son los que valoran el esfuerzo y el poder disfrutar de su Semana Santa desde sus hogares.

Numerosas son las personas que se quedan “pegadas” a la pantalla cuando el trabajo de grabación y edición es bueno y no hay mayor gloria para un camarógrafo, que muchos sean espectadores de tu forma de ver la Semana Santa, pues al igual que un artista disfruta al exponer sus obras, nosotros plasmamos nuestros sentimientos en cada toma.

Muchas son las formas que hay para crear una gran película, pero la mejor manera es realizarla con la mayor dulzura posible, pensando siempre en que todas las hermandades ponen todo de su parte para que el cortejo luzca lo más bello posible.



Por lo cual, siempre se cuida de no enfocar aquellos descuidos de priostes, fiscales y demás. Aplicando esta norma en todas y cada una de las tomas es fácil hacer llegar al televidente la grandiosidad de nuestra Semana Santa.

Lo ideal para conseguir una buena toma es simplemente observar el entorno e imaginar lo que vas a grabar, una técnica que utilizan habitualmente los aficionados a la fotografía, esperar el instante y grabar con dulzura el momento elegido.

Tomando como referencia lo anteriormente dicho, es fácil imaginar que el buen trabajo de grabación siempre se realiza buscando el mejor momento, en ese rincón que nos gusta, esa "chicotá" imposible o esa "revirá" que nos hace enmudecer, mirando siempre que lo que captamos con nuestro objetivo, hará sentir y disfrutar de nuestras hermandades a multitud de personas, introduciendo en sus hogares la grandiosidad de nuestra Semana Santa, la que refleja el esfuerzo de los cofrades marteños y en la que nos cautiva el arte de la imaginería hasta puntos difícilmente imaginables; nos enriquecemos de nuestra historia y tradiciones. Todo esto limitado



a nuestra ventana por la que miramos y compartimos sentimientos de arte andaluz por los cuatro costados y que nos enorgullece como andaluces que somos.

Vivir la Semana Santa a través del objetivo es vivir lo más bello de cada cortejo, es empaparse del patrimonio cultural de nuestra Tucci milenaria, apreciar el buen trabajo de costaleros, capataces, penitentes, priostes, maniqueteros, pertigueros, camareras, vestidosores, mayordomos, englobados en la Junta de Gobierno de cualquier Hermandad. Vivir la Semana Santa a través del objetivo es enamorarnos de la mujer marteña ataviada con mantilla y rosario en mano, embelesarnos con composiciones musicales interpretadas por amantes de cornetas, tambores, clarinetes y demás; es capturar el amor por nuestra tierra, nuestras gentes y nuestra fe.

Y transmitimos esas vivencias a todos los que se asoman en Semana Santa por la ventana del objetivo y ven plasmada nuestra pasión por ella. Pues, al fin y al cabo, hacemos que formen parte, como espectadores, del cortejo, de nuestra forma de ver, capturar y difundir Martos y sus tradiciones.



“Hombres de Trono”

Pablo Martos López



Antes de comenzar a tratar el tema del presente artículo, me gustaría agradecer al Consejo de Redacción de la revista *Nazareno* el haber depositado toda su confianza en un joven cofrade que, con tan sólo veintiún años, le planta cara al papel y al lápiz, pasando de las tecnologías, para intentar plasmar toda aquella formación que ha recibido y la experiencia que le han dado esos veintiún años alrededor de un paso de Semana Santa en cuanto a la forma de portarlo.

1.- ¿Qué es un hombre de trono?

Entendemos siempre “hombre de trono” como naturaleza humana, es decir, tanto masculina como femenina, lo podríamos definir como persona capacitada para someterse a un esfuerzo físico portando sobre ella un paso de Semana Santa, para así dar gloria y testimonio de fe a la imagen que lleve encima, bien sea ésta de nuestro Señor Jesucristo, su Divina Madre, o incluso otras con perfil evangelizador como puede ser San Juan, el discípulo amado y María Magdalena.

Existen muchas formas de nombrar a estos singulares hombres de trono, tales como anderos, portadores, horquilleros, cargadores o, como popularmente se les conoce, costaleros. Nombraremos a éstos de una forma u otra dependiendo dónde

nos encontremos geográficamente hablando, o simplemente por la tradición o costumbre que en una cofradía haya adoptado.

2.- Formas de cargar

Concurren diferentes posturas o formas para cargar un paso de Semana Santa, según la parte del cuerpo donde recaiga el peso.

-Sobre un hombro y por fuera del paso, también es conocido como “estilo malagueño”. Generalmente los que cargan el trono son anderos o portadores, y en la mayoría de los casos, éstos visten su traje de estatutos y en ciertas ocasiones trajes de chaqueta oscuros. El varal es el medio para soportar todo el peso del trono sobre un hombro. En Martos es claro ejemplo de dicha forma de cargar en las hermandades de la Borriquita, Cautivo, Fe y Consuelo, Nazareno, San Juan, Santo Entierro, Soledad y Resucitado.

-Sobre la cerviz. La forma de portar un paso de esta manera nos puede resultar un poco descabellada pero, según los propios costaleros, es la forma más cómoda de llevar un paso de Semana Santa. Éste es el famoso “estilo sevillano”: por debajo, ocultos en la oscuridad, en las entrañas, bajo el refugio de una Madre, o en el corazón de un Dios vivo.

Todo el peso del paso descansa sobre la séptima vértebra cervical. Listones de madera o aluminio, llamados trabajaderas, que atraviesan transversalmente la parihuela de forma horizontal bajo el paso, son las encargadas de que esa cerviz no se separe del “palo”. Tan sólo entre ella y él existe el costal, herramienta que sirve para amortiguar la fricción de la piel con la madera.

En la actualidad nuestro pueblo no cuenta con esta forma de cargar, pero sí es cierto que la Hermandad de la Amargura tuvo trabajaderas a costal durante dos años, aunque la dificultad de nuestras estrechas y empinadas calles hizo que se modificase el estilo en cuanto a la forma de cargar el paso. María Auxiliadora implantó durante un año el costal, pero también optó por retirarlo.

-Sobre dos hombros. Generalmente esta peculiar forma de cargar se asemeja al “estilo sevillano” ambos son cargados por debajo y, a diferencia del anterior, el peso descansa sobre los dos hombros. También es conocido como “estilo granadino o giennense”. El elemento encargado de que los hombros carguen el paso se llama varal al igual que en el “estilo malagueño”. La distancia entre varal y varal es justo la necesaria para fijar la cabeza, permitiendo de esta forma hacer que el impulso de la “levantá” caiga solo y exclusivamente sobre los dos hombros.



Actualmente, en nuestra milenaria ciudad, Jesús y su Madre son llevados de esta forma por las Hermandades de Humildad y Paciencia, Pasión, Oración en el Huerto y Amor.

Dentro de estas tres categorías, respecto a las formas de cargar un paso, existe una denominación concreta según la posición, en el paso, en que se encuentre el andero o costalero, debido a que no todos realizan las mismas funciones fuera o debajo de un trono:

- Pateros. Son cuatro, aquellos que se encuentran en las esquinas de una parihuela. Por ejemplo, si hay que hacer una revirá a la izquierda, la función del patero izquierdo delantero es la de girar lenta y sutilmente, y la del patero derecho delantero la de fijar y retener para que no se “vaya el paso”. Ocurriría exactamente lo mismo en los pateros traseros.

- Costeros. Son todos los costaleros que van en los costeros del paso, tanto el derecho como el izquierdo. Se encargan principalmente de garantizar la estabilidad en el andar, dado que evitan el balanceo transversal. Igualmente han de evitar ese balanceo en las “levantás”.

- Fijadores. Tienen prácticamente la misma función que los anteriores, se encargan de apoyar



a los costeros en sus funciones, así como darle estabilidad longitudinal al paso, es decir, que no se produzca balanceo ni para delante ni para atrás.

- Corrientes. Son el resto de costaleros, que ni son pateros, ni costeros ni fijadores, y reciben este nombre por situarse en el centro, en la situación de las corrientes acuíferas de las calles, siempre obedeciendo las directrices que se manden.

- Vocero o Costalero guía. Es el encargado de mandar bajo el paso, el que tiene que tener total compenetración con el exterior del mismo, es decir, con el cuerpo de capataces, auxiliares y servicio. Su función también es la de comunicar si se plantease algún problema bajo las trabajaderas o varales a lo largo de la estación de penitencia. Se encarga de marcar el paso, ordenar un cambio y atender cualquier necesidad de un compañero; todo dependiendo de qué estilo sea dicho paso y qué acompañamiento musical lleve. Generalmente deben de existir tantos voceros como relevos tenga la cuadrilla. Su posición ideal es cuanto más cerca de la trasera mejor, porque de esa forma sus órdenes serán percibidas por todos.

Todos los que conforman el paso tienen un denominador común, independientemente de que cada uno tenga su función, éste es el de “empujar para arriba”, “andar de frente” y “meter riñones”,

son ellos los que realizan el esfuerzo físico, ellos son el alma de una Hermandad.

3.- Preparación para un costalero

Para que un costalero llegue a desempeñar su función correctamente ha de tener una preparación previa que consta de dos partes:

- En realidad, el costalero nace y se hace, y ésta es la parte del cómo se hace. Es aconsejable tener una buena preparación física, debemos de ser conscientes de que tanto dentro como fuera de un paso somos humanos y, como tales, tenemos unos límites. Esa persona debe aguantar unas condiciones extremas de peso y alta temperatura (si se tratase de un “paso sevillano”); es pues necesaria la hidratación en cada parada y en varias ocasiones del recorrido reponer azúcares, elemento imprescindible para el ejercicio y que ha sido eliminado por el cuerpo a través de la sudoración por cargar el paso.

Dentro de esta preparación es muy importante la ejecución de varios ensayos previos para que el hombro, los hombros o la cerviz se vayan adiestrando al varal, varales o trabajadera, para soportar todo el peso durante una estación de penitencia, que en nuestro pueblo puede rondar entre las cuatro o cinco horas. Los ensayos pretenden



simular una estación de penitencia de preparación física y no interiorizada e igualar el hombro o la cerviz en razón a la forma de portar. Si una hermandad cuenta con cinco ensayos es lógico ir aumentando el peso a medida que vayan avanzando los días, para que cuando llegue el momento de su salida procesional, todo sea más fácil y así evitaremos lesiones tales como desgarros musculares, tirones, torceduras de pie y que “los kilos no se nos caigan encima”.

“Hacerse bien la ropa”, fundamental parte del vestir costalero, como otro trabajo cualquiera dentro de una hermandad, los costaleros tienen sus propias herramientas: el costal, la morcilla, la faja, las zapatillas, el pantalón, la túnica, pero lo más importante, la casta, la entrega y el corazón.

-Soy de los que piensa que es más importante una preparación interior, mental o como queramos llamarla, porque creo que no tendría sentido hacer un esfuerzo innecesario si a cambio no te reconforta por dentro. Como todos ustedes bien saben, una estación de penitencia es un acto cofrade, con el único fin de manifestar públicamente nuestra fe, y dar testimonio de los pasos evangelizadores de Jesús y de su Madre; por tanto sería en vano sacar pasos por sacar, sería todo vanagloria, y es necesario saber llevar a cabo una manifestación de este tipo, siempre el respeto por el que tenemos al lado, delante o detrás; se debe de crear y fomentar un clima de hermanamiento bajo el paso, que todos los costaleros sean uno, que nos demos cuenta del verdadero sentido que tiene este mundillo, y esa magia que esconde el cielo de abajo, es la magia que nos mueve a hacer las cosas por el camino correcto.

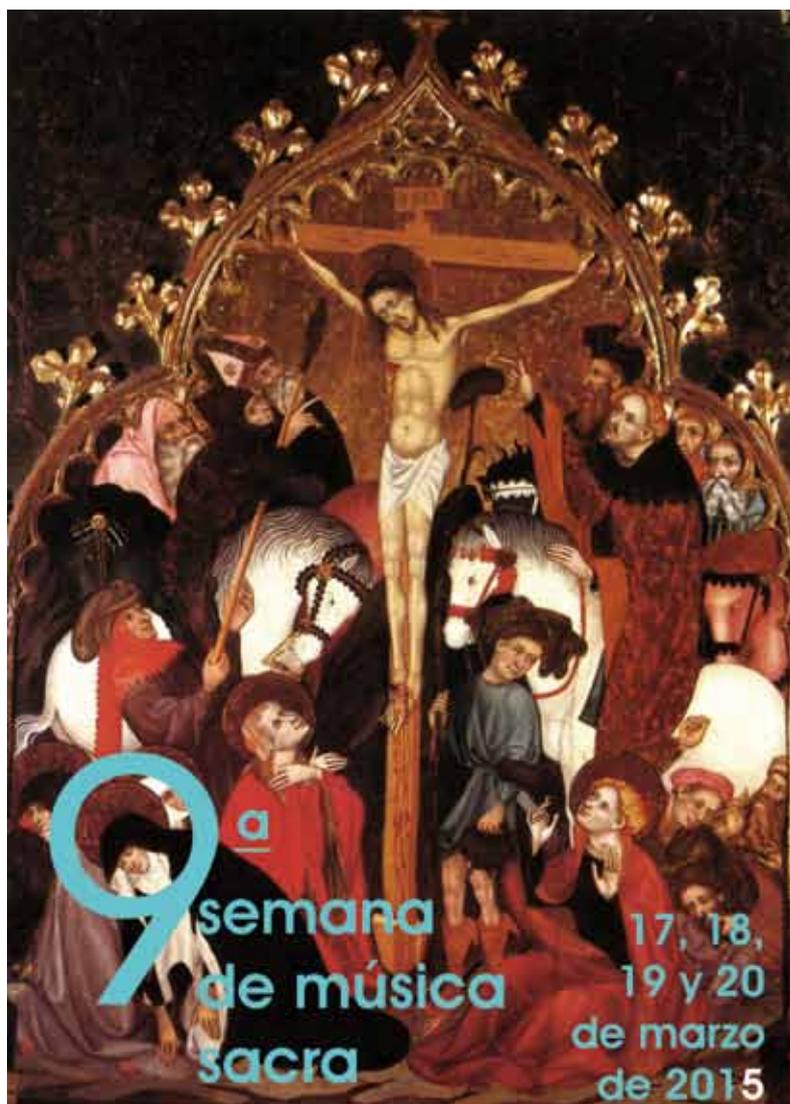
En definitiva, ser costalero es otra forma de rezar, ¿por qué no?, en lugar de rosario en mano, un cálido hombro que físicamente nos deja marca, en lugar de cirio en mano una profunda señal en tu corazón que refuerza tu fe.

Es bonito darse cuenta de que el nexo de unión entre hermanos, que no son de sangre, es la fe que mueve un Cristo o una Virgen.

4.- El andar costalero.

Es la cadencia de paso, lo que identifica a cada hermandad, es el que rompe el aplauso entre un bullicio, es la lágrima fácil al verlo pasar ante ti, es el costero a costero de los portadores, es el “sobre los pies” de unos ciegos costaleros, es la presencia de setenta almas detrás de un galeón. El andar costalero es el izquierdo por delante de una banda de cornetas y tambores, es la alegría de una Agrupación musical, es el “roneo” con una marcha de palio, es el silencio de una noche de luna llena, es el suspiro que sale desde lo más profundo de un corazón, es el rachear de las zapatillas de esparto en el silencio, es la “chicotá” perfecta, es la voz rota que levanta los corazones, es amar sin querer, es el abrazo de la bambalina al varal. El andar costalero es la conclusión de un trabajo bien hecho, es realmente la forma que tiene el “hombre de trono” de trabajar para exponer ante un pueblo entero, su sentimiento, su fe, su religión. A fin de cuentas, el andar costalero es el andar de Cristo y el andar de María que a través de sus pasos nos hacen ver que ya sean portadores, anderos, cargadores, horquilleros, o costaleros todos son iguales ante los ojos de Dios.





9^a semana
de música
sacra
de Martos

17, 18,
19 y 20
de marzo
de 2015

martes, 17 de marzo

Cuarteto *Da Chiesa*, de Madrid
Akemi Alfonso (soprano), de La Habana (Cuba)
Ermita de San Miguel
21,00 horas

miércoles, 18 de marzo

Camerata Metropolitan, de Madrid
Alain Damas (tenor), de Madrid
Sala Cultural San Juan de Dios
21,00 horas

jueves, 19 de marzo

Camerata Castellana, de Guadalajara
Marisa González (soprano), de Madrid
Francisco Santiago (barítono), de Córdoba
Iglesia del Monasterio de las RR. MM. Trinitarias
21,00 horas

viernes, 20 de marzo

Quinteto *Ardalarte*, de Córdoba
Concepción Martos (soprano), de Villanueva del Río (Córdoba)
David Gascón (barítono), de Linares (Jaén)
Real Iglesia Parroquial de Santa Marta
21,00 horas



www.9a

Domingo de Ramos



Javier Martos Torres

¡Es la hora! Parece un grito de guerra pero no lo es. Es un grito de Amor. Dios se ha adelantado a querernos y nos lo va a demostrar. Se presiente la tragedia y el dolor pero nosotros no nos quedamos ahí sino en realidades más importantes como la entrega, dedicación y Amor.

El Domingo de Ramos es la puerta de la Semana Santa, la mal llamada Semana de Pasión. Es verdad que hay dolor, sangre, sufrimiento e incluso incomprendiones, traiciones, vacíos y engaños... pero desde el primer momento sabemos que en todo eso vence el Amor, el que Dios nos tiene a nosotros y que Él viene a inaugurar. Esta semana nos lo recuerda, mejor dicho, nos lo actualiza.

No somos meros espectadores. Jesús de Nazaret va a cruzar su mirada con la tuya, su proyecto con el tuyo, su silencio con el silencio de tu ser. No es un escaparate... es un encuentro entre personas que pueden ayudarte a reaccionar, a quitar el polvo a esa realidad interior quizá en momentos adormecida.

Dios es Amor y nos lo demuestra, por eso lleva su vida hasta límites insospechados. Hoy empezamos a vivir esa victoria con la entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén. Parece como si Él entrara en nuestra casa, en nuestra familia, en nuestra vida y viene a decirnos que también con nosotros quiere actualizar el misterio de salvación y redención. Y tú... ¿qué vas a contestarle?

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Domingo de Ramos



Cofradía de Nuestro Padre Jesús en su Entrada en Jerusalén

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Francisco de Asís



Presidente:

Álvaro Rosas Contreras

Hora y lugar de salida:

11:00 h. Capilla del Colegio San Antonio de Padua

Itinerario del Desfile Procesional

San Antonio, Avda Europa, Juan Ramón Jiménez, Fuente Nueva (estación de penitencia junto a la Iglesia de San Francisco), Campiña, Menor, Carrera, Avda. San Amador, Manuel Caballero, Avda. del Oro Verde, San Antonio y entrada en su templo.

Regeneración en la Cofradía

Queridos hermanos en Cristo:

El pasado año los hermanos de nuestra Cofradía confiaron en esta Junta de Gobierno para el comienzo de esta nueva etapa. No hablamos de algo extraño cuando hacemos referencia a la importante labor que desempeñan los jóvenes en nuestra Cofradía. Podemos afirmar que estamos asistiendo a un cambio generacional, en el que los hermanos más veteranos van dejando paso, poco a poco, a los más jóvenes, esos que tantas ganas e ilusión demuestran para trabajar y llegan a ser capaces de contagiar con su espíritu al resto de los hermanos, para no cesar en el empeño de dar vida a una Cofradía.

A todos les hemos dado la facultad de desarrollar su trabajo en las distintas áreas, todas coordinadas entre sí y colaborando unas con otras.

Desde que empezamos este nuevo proyecto teníamos muy claro que el primer objetivo era recalcar esas áreas, poniendo a cargo de cada vocalía personas que intentasen reconducir el sentido de cada una de ellas. Es nuestra obligación como Cofradía, pero a la vez es nuestro orgullo como personas y como cristianos. El consolidar la obra social y la bolsa de Caridad de nuestra Cofradía, hasta el punto de que las obras de caridad, realizadas a lo largo del último año, superan con creces las realizadas por esta Cofradía a lo largo de los últimos años.

Cabe destacar la implicación de la Cofradía dentro de la parroquia, colaborando en cultos, reuniones, actividades y, sobretodo, formando nuevos cristianos. Es importante este último aspecto ya que por desgracia cada vez menos niños quieren conocer a Cristo. Consideramos que es una labor prioritaria este acercamiento a Jesús de los más pequeños, que por otro lado son el futuro de nuestra Semana Santa.

La mayoría de los penitentes de nuestra Cofradía son infantiles, ya que estamos íntimamente ligados al Colegio de los Padres Franciscanos. Por este motivo desde la Junta hemos seguido impulsando la participación de los niños, dándoles



Virginia Matos Armenteros

especial protagonismo. Es importante que empiecen a sentir curiosidad por Jesús y se sientan partícipes de la Semana Santa de nuestro pueblo.

Una Junta de Gobierno, catalizadora de nuevas ideas e ilusiones al servicio de toda la Cofradía. Abierta para todos los hermanos que quieran trabajar en el día a día.

* Hacer de nuestra Cofradía un espacio común para todos los hermanos, donde se dé cita la colaboración y el trabajo de todos durante todo el año y no solo en Cuaresma, que también se pide y agradece.

*Fomentar los cultos y la formación religiosa, sobre los que se deben asentar nuestra vida cofrade, siguiendo las directrices de nuestro Director Espiritual.

*Mantener y conservar nuestro patrimonio cofrade actual y aumentar el número de túnicas para que puedan participar en la procesión todos los hermanos que lo soliciten.

*Impulsar la colaboración de nuestros cofrades con Cáritas, poniendo la caridad en primer plano. Debido al estado de la economía actual y las difíciles situaciones de algunos de nuestros paisanos.

* Transmitir los valores cristianos y franciscanos. Alentando la cooperación, la igualdad y el respeto dentro de nuestra Cofradía.

La vida sigue. Los hombres, sus nombres, pasan. La Obra queda. El trabajo realizado con esfuerzo, tesón y dedicación es la íntima satisfacción de los sujetos que la llevan a cabo. En cada periodo de tiempo un grupo de hermanos se ve distinguido por el honor, hacia la colectividad. Sus posibles fallos o sus grandes aciertos quedan suplidos por su gran ilusión. Como obra humana, no todo es perfección. ¿Acaso el hombre lo es?

Estamos convencidos que con el esfuerzo y sacrificio de todos conseguiremos que nuestra Cofradía consiga todas las metas que nos propongamos. Somos jóvenes que nos hemos encontrado a nosotros mismos, y hemos tenido buenas oportunidades para crecer aprendiendo de los mayores. Aquí están los jóvenes. Aquí estamos, y con nosotros está nuestro Cristo que nos arrastra y nos enseña.

¡Viva Nuestro Padre Jesús en su entrada en Jerusalén!

Junta de Gobierno





Hermandad del Santísimo Cristo de Humildad y Paciencia, María Santísima Madre de los Desamparados, San Juan Evangelista y Nuestra Señora del Buen Remedio, Patrona de la Orden Trinitaria

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Manuel Gutiérrez Melero

Hora y lugar de salida:
19:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional

Real, San José, Dolores Torres, Fuente Nueva (sin dar la vuelta), Carrera, Pintor Zabaleta, Plaza del Llanete, Real y su templo.

Una nueva etapa

Mucho tiempo es el que ha transcurrido desde que esta Hermandad se creó, allá por el año 1990. Y muchas experiencias, sentimientos y devoción los que desde entonces se quedaron señalados en nuestros corazones y en nuestras almas. Cuántas anécdotas y cuántos recuerdos entrañables en los casi 25 años que hace del nacimiento de la Hermandad. Eran tiempos llenos de ilusiones, de duro trabajo, pero convencidos de hacer de la Hermandad una realidad para que en Martos se pudiera ver y contemplar con orgullo algo que años atrás había nacido desde lo más profundo e interior de aquellas personas de corazón cofrade y sincero. Nuestros sueños se hacían una realidad después de tanto trabajo, de dar lo mejor de cada uno de nosotros y de ofrecernos y encomendarnos continuamente a un proyecto, a una ilusión que hoy todavía la conservamos y que ha sido clave en el desarrollo de esta Hermandad hasta el día de hoy.

Éramos más jóvenes, nuestras ideas por entonces estaban bien definidas y sabíamos cada uno que aquel proyecto sólo se podría conseguir con unión, esfuerzo, dedicación, trabajo y sacrificio. Las Madres Trinitarias confiaron plenamente en nosotros y en nuestro proyecto y nos abrieron las puertas de ese Monasterio trinitario al que tanto cariño le tenemos todos. Gracias a ellas la Hermandad de Desamparados, como ya se le empezó a llamar, comenzó su camino en el itinerario de la vida y fue avanzando con pasos pequeños, pero firmes y definidos. Nuestra capilla, donde hoy están expuestos nuestros titulares al culto público, ha sufrido algunos cambios desde entonces, siempre con la idea de acondicionarla lo mejor posible y que nuestros hermanos se sintieran orgullosos de ella.

Son y serán siempre momentos inolvidables que perdurarán en nosotros y que nadie podrá borrar. Cómo olvidar. No se puede. No se puede olvidar aquella primera Estación de Penitencia cuando por primera vez nuestra Hermandad vió abrirse ante nosotros unas puertas pesadas y castigadas por el paso del tiempo de un monasterio y que nos indicaban cuál era el camino a seguir. No se puede olvidar ver ante nosotros una calle Real, cofrade por siempre, que estaba ansiosa de sentir en cada piedra el pie del costalero, la cera derretida de la pasión, el sentimiento maravilloso de aquellos nazarenos vestidos de azul noche y marfil, la lágrima de la injusticia desamparada y los rezos melódicos de esos instrumentos que sonaban ante las paredes de la calle, impregnándolas de amor, de fe, de devoción de unos cofrades que daban lo mejor de cada uno. No se puede olvidar el llanto, ni la sensación, ni el nerviosismo que imperaba entonces en nosotros. Era algo que no tenía explicación ni se encontraban



José Manuel López Bueno



José Manuel López Bueno

las palabras adecuadas para poder expresar tanta ternura que salía desde nuestro interior.

Cómo olvidar a tantas personas, a tantos hermanos que lucharon y que luchan todavía por esta hermandad. No se puede olvidar aquella primera cuadrilla de hermanos costaleros que ofrecían sus hombros para llevar tanta pena. No se puede olvidar tantos recuerdos, tantas anécdotas. No se puede olvidar lo que siempre llevamos grabado en nuestros corazones, nuestra fe. Eso es imposible. No se puede olvidar aquellos ensayos en el Albolón, en la cochera donde nos juntábamos, a los capataces. No, no se puede olvidar.

Desde entonces nada ha cambiado. Son las mismas ilusiones, las mismas ideas, los mismos sentimientos, la misma devoción. Veinte años haciendo una Estación de Penitencia como creíamos que se debería hacer. Silencio, el silencio que invade nuestras calles al paso de la Hermandad. Penitencia, la penitencia interior de cada hermano, de cada nazareno. Fe, fe de amor, fe en cada rincón, en cada túnica, en cada paso costalero. Amor, amor a Ti, Jesús, mi Maestro, mi vida. Amor a Ti, Madre, desamparada, amor a tus lágrimas y a tu belleza. Verdaderamente, nada ha cambiado. El camino es el mismo, aquellas puertas son las mismas, las lágrimas son las mismas. Todo es como antes.

Ahora, en esta Hermandad se ha abierto una nueva etapa. Tu esfuerzo y tu trabajo se ha visto finalmente recompensado, porque Cristo así lo ha dispuesto. Ahora hemos dejado de ser un grupo parroquial y nos hemos convertido con todas las de la ley en una asociación de la Iglesia, con todos los derechos y deberes que ello conlleva. Al haber sido erigida canónicamente nuestra Hermandad, se nos abre ante nosotros un nuevo reto, y ello conlleva exactamente igual que antes más trabajo, más dedicación y más sacrificio. Debemos estar más comprometidos, más unidos, hacer de nuestra Hermandad ese lazo de unión entre todos los que la componemos y luchar siempre con decisión, siendo conscientes del nuevo reto que se nos plantea. Tenemos que hacer que perdure en el tiempo, que nuestros hijos sientan lo que nosotros sentimos, que huelan y se contagien de la fragancia del amor a Cristo y a María y hacer que ese lazo prevalezca siempre, porque es nuestra obligación.

Tenemos que velar siempre porque esta Hermandad sea parte de tu vida, que la sientas cada vez más, que lo que has vivido y aprendido en ella sea un ejemplo para otros que puedan llegar después, que participes de los cultos, que nos integremos más y mejor, que participes en ella y te sientas orgulloso y comprometido.

Quizás, hermano, tú puedas ser alguna vez miembro de futuras Juntas de Gobierno de la Hermandad. Si eso ocurriera formarás parte de esta nueva etapa que ahora empieza. No olvides que Nuestro Cristo de Humildad y Paciencia y Nuestra Madre de los Desamparados serán por siempre el motivo de preservar en el tiempo nuestra Hermandad, y tu fe será fundamental. Los que ahora formamos la Junta de Gobierno estamos dispuestos a seguir el camino marcado desde sus inicios y tú, querido hermano, tienes la llave del futuro de la Hermandad. Ese es el reto. Esa es nuestra misión.

Junta de Gobierno



Lunes Santo



Miguel López Morales

Antes de sus trágicos momentos salvadores que lo llevarán a la gloria del Padre, Jesús quiere despedirse de sus amigos de Betania donde Lázaro estrena claridad de vida cada mañana, María contempla el misterio de la vida resucitada y la inquieta Marta, como si a todos nos representara, no se cansa de atenderlo.

Jesús habla del fin próximo pero no quiere que se inquieten, pierdan la esperanza y se angustien. Sólo le queda unos días de vida y se los regala a sus amigos. Ellos no necesitan pruebas ni demostraciones para persuadirles de que Él es la Resurrección y la Vida.

Celebraron una cena por todo lo alto, como no puede ser menos cada vez que celebramos la Eucaristía. Se impuso la vida, no la segunda que no es posible, sino la vida en dos tiempos, la vida que únicamente

puede darnos Jesús. Lo malo es darse cuenta de que hay muchas personas que no la viven ni siquiera una sola vez.

Marta volvió a ser la de siempre: alegre, hacendosa, servicial, acogedora. Estaba en todo, se desvivía. Los invitados de honor Jesús y Lázaro, la Vida y el reflejo de la misma en un clima de cordialidad y amistad, como sólo sabe hacer el Maestro.

María derrama el frasco de perfume representando en ello su vida, proyecto e ilusión, su amor gratuito como tantos consagrados que quieren con su entrega repetir y actualizar este símbolo cada momento. Es el gesto que no calcula, es la entrega que hace plena la donación, es el amor que solo puede entregarse a borbotones el que te invita hoy a meterte en esa espiral

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Lunes Santo



Grupo Parroquial de la Santa Vera Cruz y Corporación de Penitencia y Silencio de Nuestro Padre Jesús de Pasión y Nuestra Señora María de Nazareth

Residencia canónica: Parroquia de San Juan de Dios



Responsable:

Rvdo. Eugenio Casado Morente Pbro., párroco de San Juan de Dios

Hora y lugar de salida:

20:30 horas. Sacra Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario:

Río Genil, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avda. Príncipe Felipe, Aperó, La Teja, Plaza del Llanete, Campiña, Plaza Fuente Nueva (sin dar la vuelta), Carrera, Avda. Príncipe Felipe, Avda. de los Olivares (carril de la izquierda), Ingeniero García Pimentel, Río Tinto y Río Genil.

El voto de silencio

La existencia del silencio aún en abundancia persistente, después de la creación del sonido, ha motivado su uso constante como materia prima en la construcción de la interioridad del ser humano. Por ello se le otorgó categoría de esencialidad a esa ausencia de ruido por el hombre que trataba de explicarse, por ser espiritual desde su primera edición, lo cual bastante tuvo que ver con su consideración, incluso como objeto de culto y veneración. Los romanos antiguos rindieron honores de diosa a la que llamaron "Tácita", alter ego de la griega diosa del silencio "Lara". A partir de ahí y sin entrar en tiempos anteriores que sabemos son remotos, los místicos de todas las religiones han utilizado el silencio como medio de abstracción ascética, como medio de elevación.

Y los cristianos, inculturados e insertos en las distintas formas de ejercicio de las facultades intelectuales del hombre, encontraron en el silencio, como acto voluntario, la manera idónea de situarse frente a la verdad de sí mismos, del otro y por supuesto, ante la verdad del Señor. Así el método del silencio comenzó a utilizarse ya desde el siglo II en el marco de la iniciación cristiana en los misterios de Cristo, llegándose en la época fuerte del desarrollo del monacato a su incorporación plena a través de la "lectio divina", con sus cuatro partes (lectio, meditatio, oratio y contemplatio), en las cuales el silencio tenía un carácter fundamental.

La liturgia también se llenó de estos silencios trascendentes y las iglesias lo incorporaron como parte de su espacio, razón por la cual cuando los actos de culto hubieron de excluirse con el surgimiento de las Cofradías, salieron igual sus silencios atrapados entre los muros y los libros de preces y ceremonia. Comenzó pues la religiosidad popular a sacralizar el mundo exterior, dejando dentro las piedras del templo, que son manifestación visible del ser invisible que es Dios, y saliendo las piedras vivas, templos del Espíritu Santo en asamblea y manifestación hacia fuera, llevándose muchas de esas Hermandades el silencio como parte integrante y primordial de la realización de su desfile penitencial, quienes realizan sobre éste una opción como lenguaje auténtico y peculiar. Pasan los hermanos por las calles de pueblos y ciudades y Jesús pasa por ellos a través de su silencio, que es recurso y entorno para acceder a lo sagrado, dejando de ser meramente símbolo por convertirse en oración dentro de la propia celebración de la estación de penitencia, en acción de gracias, y en expresión y manifestación de fe comunitaria. Son muchas las Cofradías que llamadas "de silencio", viven y testimonian toda esta experiencia con la práctica escrupulosa



Ramón Hernández Castillo



José Ángel Cuesta Castro

de la carencia absoluta de palabra en los miembros de su cortejo, quienes antes que el camino comience realizan formalmente la promesa temporal de guardar silencio mientras dure todo el recorrido y que es conocido como “voto de silencio”.

En tal espiritualidad, el grupo parroquial de la Santa Vera Cruz de Martos, aún desconociendo si en su primitiva constitución del siglo XVI tenía incorporado en sus reglas y formas procesionales el llamado “voto de silencio”, al reorganizarse quiso incluirlo en su talante en afirmación no sólo de todo lo expresado anteriormente, sino por estar en consonancia con la renovación auspiciada e impulsada por el Concilio Vaticano II, que en su renovación litúrgica recolocó el silencio en lugar preeminente, quitándole el polvo que el pasado hubiera echado sobre él, decolorándolo y restándole la importancia que merece, todo ello en aras de la también renovación espiritual de la Iglesia y de sus comunidades. Merecen la pena para los seglares que quieran profundizar sobre todo lo expuesto la Constitución “Sacrosantum Concilium”, sobre la cual el Papa Juan Pablo II manifestó que “un aspecto que es preciso cultivar con más esmero en nuestras comunidades es la experiencia del silencio”. También el Papa Francisco nos ha convocado a “apreciar el misterio en el silencio”.

En un mundo como éste, ensordecedor y lleno de estruendo, el Dios que en él se encuentra es muchas veces no apreciable, por lo cual se hace necesario, prácticamente imprescindible, salirse fuera del ya tan recurrente “mundanal ruido”, desde aquella primera descripción poética del sublime Fray Luis de León, para escuchar nuestro auténtico sonido interior, en medio de la resonancia profunda de nuestra reflexión íntima. Llamar al silencio desde la grieta profunda de cualquier sombra, jamás ha dejado de ser un acto de libertad para acoger y escuchar el nombre silente de Quien nunca se cansa ni se cansará de llamarnos.

María Inmaculada Cuesta Parras



Ramón Hernández Castillo



Martes Santo



Miguel López Morales

“**E**ra de noche”. Parece imposible que en la donación total que supone la Eucaristía pueda darse la traición. Parece mentira que envueltos en la era de la comunicación estemos aislados, que teniendo posibilidades las cerremos, atrofiemos, traicionemos, envenenemos... y pisoteemos lo más sagrado.

Hoy es el día del “no”, la noche de la traición... la de Judas y la nuestra ¡Qué dolorosa frustración! El Maestro entre despedidas y confidencias no había dudado en ponerse de rodillas para lavar los pies de los suyos, como un esclavo; no había dudado en compartir el pan y el vino que en aquellos momentos tomaban otra significación al estilo de como él hacía todas las cosas...

Se sintió interiormente presa de una conmoción profunda. Exteriormente nadie lo percibía porque las heridas más hondas son las que menos sangran.

Sorpresa, desorientación, sospecha difusa de todos concentrada en una pregunta: “¿Quién sería el traidor?” Hoy también quisiéramos echar balones fuera pero sabemos muy bien que en nosotros hay mucha oscuridad, traición, desengaño y desencanto. No es cuestión de mirar hacia afuera sino encontrar la única luz que me pueda salvar y dar la orientación a mi vida aunque sea en las tinieblas del interior (sí, del mío y no del Judas de turno). Esta luz es Jesús, el Cautivo que libera, el Traicionado que perdona, el Solitario que acoge y congrega, el hombre que no es sólo hombre sino que es Dios.

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Martes Santo



Cofradía de Nuestro Padre
Jesús Cautivo de la Túnica Blanca
y María Santísima de la Trinidad en
su Mayor Dolor y Desamparo

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Juan Moreno Miranda

Hora y lugar de salida:
20:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y a su templo.

Toda una vida

En la presente edición, el Consejo de Redacción de la revista *Nazareno* nos solicita un artículo que hable sobre uno de los cofrades más antiguos y que a la misma vez esté aún activo y, sin lugar a dudas, en nuestra Hermandad hay un nombre propio, que no es otro que Antonio Frasquier Moriana, cofrade ligado a la Hermandad de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo, desde muy joven, prácticamente desde el inicio.

Hablar de Antonio es hablar de una parte importante de la historia de nuestra Cofradía, puesto que en estos 69 años, desde que se reorganizó la Hermandad el 8 de marzo de 1946, Antonio estuvo al frente de la Cofradía durante 25 años como Presidente, concretamente entre los años 1960 a 1985, así como capataz del paso de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca, durante también muchos años, hasta 1991, año en el que por última vez sale de capataz. Tiempos muy difíciles aquellos, donde no existía el espíritu cofrade que impera en estos días, tiempos de pocos medios, sin apenas dinero, ni recursos, pero con muchas ganas y tremendas ilusiones para afrontarlos.

Años los vividos por Antonio, cuando nuestros pasos eran llevados por portadores pagados, los cuales él buscaba y traía desde Jaén, en el barrio de la Magdalena; portadores que no tenían sentimiento alguno de cariño, amor, fe o devoción hacia nuestra Cofradía ni hacia nuestras sagradas imágenes titulares, puesto que solo les movía el interés económico del dinero que percibirían al final de la procesión.

Recuerdo la felicidad que Antonio sintió en su rostro cuando en los años 1985 y 1986, nuestros pasos y nuestras imágenes titulares eran llevados por primera vez a hombros de nuestros hermanos cofrades, asimismo unidas a él. Hubo durante muchos años dos personas que también son parte de la historia de nuestra Cofradía, como eran Paquito Domínguez, persona muy reconocida dentro de la Hermandad y sacristán del Convento y Manuel Carrasco García, persona que reorganizó la Cofradía tras la contienda nacional, personas estas con las que Antonio compartió muchos años de su vida, hasta que el Altísimo Todopoderoso, se los llevó junto a ÉL a su lado.

Antonio es una persona sencilla, abierta, siempre tiene una mano tendida de amigo, donde la amabilidad y la simpatía van al unísono. Aparte de ser una viva enciclopedia cofrade de la Semana Santa de Martos y, por supuesto, de nuestra Cofradía, siempre ha estado dispuesto para todo cuanto nuestra Hermandad ha necesitado de él, tanto cuando estaba en activo como cuando con el paso de los años vive la vida de Hermandad de una manera ya más relajada y sosegada, dentro de su muy longeva y amplia vida cofrade.

Antonio desde que dejara de ocupar cargos directivos, allá por el inicio de la década de los años noventa, momento en el que estimó conveniente que las generaciones futuras y más concretamente los jóvenes cofrades se hiciesen cargo de la Cofradía, siempre que puede acude fiel a cuantos actos organiza la Hermandad. Podemos verlo asiduamente en el solemne Besapié y en el tradicional Quinario a Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca, en el Triduo y Besamano de María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo, en el Pregón de la Hermandad en la Solemne Fiesta Principal del Santísimo Redentor y posterior procesión cada 23 de octubre y, por supuesto, como no, el día grande de nuestra Cofradía como es el desfile procesional de ese Martes Santo, blanco, cautivo y trinitario.

Antonio Frasquier Moriana es un ejemplo para los cofrades, no solo de nuestra Cofradía, sino de todas en general. Toda una vida dedicada por entero, de una forma u otra, a una Hermandad, la de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo. Una vida de trabajo anónimo, callado, abnegado y desinteresado, de alegrías y de tristezas y, sobre todo, de sentimientos, fe, amor y devoción por esas dos joyas que posee nuestra Semana Santa, como son Jesús Cautivo y su Bendita Madre de la Trinidad.

Los que tenemos la enorme suerte de conocer a Antonio nos preciamos de su amistad y de su sapiencia cofrade. Son muchos los años y momentos que he tenido la oportunidad de compartir cualquier cosa relacionada con nuestra Hermandad con él y sé que es feliz cuando hablamos de nuestra Cofradía, del momento en que vive en la actualidad y donde está situada, porque él se preocupa siempre y quiere lo mejor para nuestra Hermandad y me consta que se alegra enormemente cuando se consigue algo para nuestra Hermandad que sería muy largo de enumerar, pero que por ser el último gran proyecto que nuestra Cofradía ha conseguido, quiero citar nuestra Casa de Hermandad, que Antonio visitó en su inauguración y puedo decir que la alegría que sintió aquel día no cabía dentro de sí ni tenía palabras para describir la emoción.

Lo aquí descrito es solo un pequeño apunte de la vida cofrade de Antonio. Necesitaría muchísimas hojas para describir todas las virtudes y su vida cofrade, hojas de las cuales no dispongo, puesto que casi necesitaría todas las páginas de la presente edición de la revista Nazareno para mí solo. Vaya desde estas líneas también nuestro cariño y homenaje, el de la Hermandad del Cautivo hacia esta persona que tanto ha dado y ha hecho por nuestra Cofradía.

Gracias Antonio, en nombre de todos nuestros cofrades, por haber cimentado durante muchos años los pilares de lo que hoy día es la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Cautivo de la Túnica Blanca y María Santísima de la Trinidad en su Mayor Dolor y Desamparo, estoy seguro que ellos te lo premiarán en su justa medida.

Juan Moreno Miranda
Hermano Mayor



Miércoles Santo



Miguel López Morales

Dice el Papa Francisco: “Dios no te hizo para que tengas un corazón más arrugado, Dios no te hizo para el egoísmo ni para ti solo sino que te hizo para el amor.” Hay quienes creen que son más poderosos pecando que Dios perdonando. Hasta ahí puede llegar la soberbia que impide la conversión.

Estamos en el corazón de la Semana Santa y a vueltas con la traición, no la de Judas sino la propia nuestra. Jesús está mirándonos fijamente a los ojos. Los suyos no muestran rencor, sí tristeza y compasión. Ante la mirada de Jesús quedamos desnudos en nuestras intenciones más mezquinas. Pero la conversión sólo puede nacer en una vida que quiera libremente volver a la gracia, a la verdad, a la verdadera felicidad.

“¿Soy yo acaso, maestro?” preguntaba Judas en el intento de no verse descubierto por su Señor. Hasta ahí llegó su atrevimiento. Es la ceguera que provoca la obstinación del pecador y es lo que la Palabra quiere hoy advertirnos porque sabe que somos débiles y nuestro corazón se siente tentado en más de una ocasión.

El mismo Jesús nos invita hoy a sumergirnos en una oración sencilla y austera que ponga nuestra vida al servicio de Dios y los hermanos. Lo importante no es la calidad o cantidad de nuestro pecado sino el deseo de querer sentir el perdón de Dios y las ganas de empezar de nuevo a descubrir la maravilla que supone ser persona y ser feliz. Amor se traduce hoy en arrepentimiento sincero. Jesús lo toma y lo convierte en alegría y entrega. ¿Te apuntas?

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Miércoles Santo



Hermandad y Cofradía de Nazarenos de la Oración de Jesús en el Huerto y María Santísima de la Amargura

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermano Mayor:

Pendiente de nombramiento por su Excm. Rvdma.

Hora y lugar de salida:

20:30 horas. Parroquia de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

Plazoleta de San Amador, La Fuente, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando (en el Convento de la Santísima Trinidad se realizará un acto de penitencia), San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva (sin girar la Plaza), San Francisco, Fuente del Baño, Huertas, Plazoleta de San Amador y su templo.

Procesión extraordinaria con motivo del XXV Aniversario de la presencia de la Imagen de María Santísima de la Amargura: Día 19 de septiembre de 2015. Tras la celebración de la Eucaristía.

Una oración ante el Monasterio Trinitario

Las iniciativas, a veces, se convierten en costumbres, y éstas, a su vez, con el paso del tiempo, en tradiciones. Ésta pudiera ser la breve historia de una idea con profundo sentimiento, que surgió en el devenir cofrade de unos cristianos que querían darle más sentido, si cabe, a una estación de penitencia.

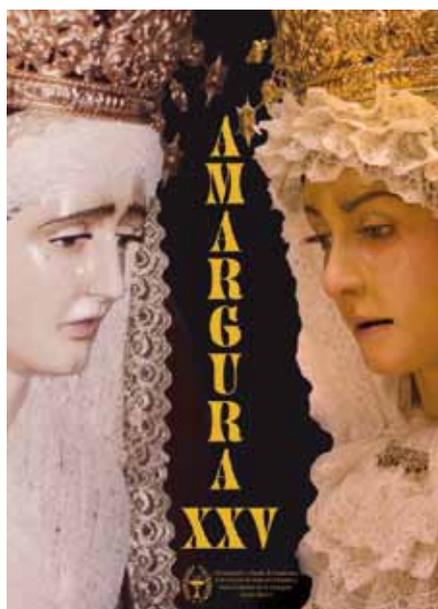
De todos es sabido que en Martos ninguna Hermandad hace estación de penitencia, más bien, lo que todos mostramos es un desfile penitencial, porque acogién-dose a la definición de la primera, sería decir: "la procesión que una Hermandad hace, pero realizando al menos una visita a un templo y orar ante Jesús Sacramentado". En nuestra ciudad ninguna cofradía visita otro templo que no sea el suyo.

De ahí surgió la idea de realizar una auténtica estación de penitencia. Era fácil dejarnos llevar por el discurrir de esta Hermandad por las calles, mirar a un lado y a otro, y descubrir ese templo, tan solo existía una coincidencia, el Monasterio de las RR. MM Trinitarias. San Francisco y Santa Marta quedaban fuera de ese recorrido, y no era cuestión de buscar, sino de encontrar.

Aún así, tampoco sería una auténtica estación de penitencia, por una simple razón, la Hermandad no podía entrar en la capilla de este Monasterio por cuestiones de dimensiones de dinteles, arquitecturas y pasos. Pero después de todo, la idea maduró, y en vez de ser una estación de penitencia quedó como una oración de penitencia en la noche de un Miércoles Santo ante un Monasterio Trinitario.

Habrà quien lo vea como un saludo sevillanísimo a las hermandades que tienen allí su sede, no era ese el pensamiento, habrá quien crea que la hermandad se quiere lucir, errata cofrade, otros dirán que al ser una cofradía jaranera, nos gusta demostrar ese carácter, desliz subliminar de los mentideros.

La razón de ser de ese instante, y se la cuenta uno que de cerca la vivió, no era más que rendir culto al Altísimo durante un instante allá donde estuviera a nuestro paso. De hecho, si lo observan, dentro del templo todo es oscuridad a excepción del Sagrario, todo es silencio menos la voz de la oración, lástima que la Hermandad



Archivo Cofradía



Javier Martos Torres

entera no puede entrar para proclamar que en Martos hay una estación de penitencia, pero aun así, la consideramos como tal, la mayoría de los cofrades se dieron cuenta que es una bonita cita nacida de una sincera idea para dar culto a Dios a través de una imagen de Cristo y de María, una acogedora oración que se escucha dentro y fuera del templo, un lugar donde citarse para vivir en armonía la llamada de un Miércoles Santo en el rincón más cofrade de este pueblo, un sitio para volver al siguiente año. La expresión “de rodillas” es muy de nuestra Hermandad, también lo hacemos al cobijo de ese Convento Trinitario. Una Oración hecha palabra que proclama el Dogma de Fe, la Santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, y no lo que otros quieren hacer de ese dogma.

De esta forma, con estas ideas, con estos planteamientos y con el beneplácito de esas benditas monjitas de la Santísima Trinidad se pudo, hace un tiempo, crear ese instante, una Oración ante el Monasterio Trinitario.

Posiblemente con el paso de los años esto se convierta en tradición, ahora bien, si así fuera, esperemos que nunca se pierda la razón de ser de ese pequeño acto de penitencia, que las generaciones venideras que gobiernen esta Hermandad, sepan por qué se hace, y no el hacerlo sin más. Todo en la vida de una Hermandad tiene un sentido, porque si no lo tiene, o no se sabe cuál es, es absurdo hacerlo. Con esto quiero decir que nuestras costumbres y tradiciones, que cada vez quedan menos, nunca se perderán si transmitimos con fidelidad el sentido de ellas. Ahora bien, el dejarlas vacías de contenido, cambiarlas y amoldarlas a las preferencias de quien gobierne, hacen que estén llamadas a la desaparición, como ha pasado con numerosas de ellas y que no son motivo de esta colaboración.

Me gratifica y me llena de alegría que el Consejo de Redacción de la Revista Nazareno haya solicitado a esta Hermandad, que circunstancialmente represento, este artículo con este título, y más este año, en el que celebramos XXV años de la llegada a nuestro pueblo de la Advocación de la Amargura.

Una imagen de la Virgen que se hizo hueco en los corazones de muchos cofrades marteños, que quizás llegó porque era necesaria su presencia, y pudiera ser que también quería orar ante el Altísimo en las puertas de un Convento Trinitario.

Francisco Javier Martos Rivas



Jueves Santo



Miguel López Morales

Día del Amor en dos vertientes: amor de Dios, amor de hermanos. Ambos hacen que la palabra tenga que escribirse en mayúscula. Es lo nuclear de nuestra vida porque la vida entera de Jesús ha sido abrasarse en la hoguera del amor. Amor que se hace servicio, que se traduce en fraternidad, que se convierte en ministerio.

Ahora quiere demostrarnos que su amor llega hasta "la plenitud." Nadie ama bastante hasta que no ama demasiado y en Jesús hoy hay un desbordamiento generalizado.

Se nos invita no sólo a participar de su proyecto, además a dejarnos lavar los pies, sentarnos a su mesa, comer su cuerpo y sangre y comulgar con todo lo que es él.

El día nos viene corto y recurrimos a la noche que huele a olivos como nuestra tierra... olivos que nos recuerdan que el hombre para ser tal hay veces que se queda solo ante el Señor, que somos débiles y pretendemos dulcificar nuestros padecimientos, que a nosotros no nos va a ocurrir lo evidente, que los demás se nos quedan siempre atrás... día que es noche y noche que se ilumina con la presencia de Jesús en el Sagrario, en la calle, en el grupo de amigos, en la soledad...

Jornada que nos recuerda que no se puede amar por porciones sino que quien ama lo debe hacer al completo, con todas las consecuencias. Invitación que el mismo Jesús hoy te hace para que seas Sagrario de su presencia, voz de su Voz, amor de su Amor.

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.



Venerable y Humilde Pro-Hermandad
del Stmo. Cristo del Amor Coronado
de Espinas, María Auxiliadora en su
Desconsuelo y Misericordia, San Juan
Evangelista y San Juan Bosco

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Juan de Dios



Hermano Mayor:
Eugenio Casado Morente

Hora y lugar de salida:
10:00 horas. Iglesia Parroquial de San Juan de Dios

Itinerario del Desfile Procesional

Iglesia San Juan de Dios, Río Guadalquivir, Río Guadiana Menor, Augusta Gemela Tuccitana, Río Tinto, Ingeniero García Pimentel, Avdª de los Olivares, Teja, Callejón Perú, Chile, Fernando IV, San Agustín, Virgen de la Estrella, Príncipe Felipe, Augusta Gemela Tuccitana, Río Guadalquivir, Iglesia de San Juan de Dios.

Dónde estáis . . .

Un día cualquiera de nuestras vidas, con nuestra rutina diaria, no nos damos cuenta de todo lo que pasa a nuestro alrededor.

Son las 08:00 horas. Otro día más marcado en mi calendario, los problemas no cesan en mi cabeza ni de noche ni de día, pero es la hora de llevar a los niños a la escuela y como si de una función se tratara, una función diaria, uno se cambia, y listo, otra actuación más.

El primer abrazo de la mañana, la primera sonrisa y el primer te quiero papá, símbolos del AMOR más verdadero, cristalino y puro que existe, es la mejor sin duda de las pagas que en nuestros días puede haber, algo espontáneo, libre de pecado. Con esa sonrisa que nos llega de oreja a oreja, me echo a la calle otro día más, la búsqueda de trabajo es una losa que día a día se me hace más pesada, pero mi incansable afán de superación no decae aunque en el camino haya hincado la rodilla, como en su día lo hizo Jesús cargado con su cruz, pero él me reconforta y me da fuerzas, sabiendo lo que él sufrió por nosotros.

Yo que estoy todo el día deambulando por las calles de un sitio para otro, no nos damos cuenta de que cada vez dejamos todos escondidos en un rincón oscuro e inhóspito, EL AMOR Y EL AUXILIO.

Son las 13:00 horas. Los nervios y los escalofríos se apoderan de mi cuerpo, ese sudor frío que todos los días me entra en el mismo lugar, trago saliva y abro la puerta de don dinero:

- Buenos días Sr. Director, venía por lo que usted sabe, por si había visto algo de mi inminente desahucio, (me mira serio, con sus manos cruzadas sobre su mesa, con traje y corbata de Armani), y cogiendo su pluma volvió a escribir lo mismo de todos los días, no podemos hacer nada, éste no es nuestro negocio, etc. Lo mismo de todos los días, un sinfín de excusas, falsas en su contenido y vacías de toda humildad y calor humano.

¿Dónde está el Auxilio hoy?



Sentaos un momento y reflexionad ante estas palabras..... Hoy no caemos en la cuenta de nada, el Amor y el Auxilio son los pilares fundamentales de la vida de una persona y sobre todo de un cristiano, llamados a ser hijos de Dios.

Qué importante es para nosotros ese te quiero papá, ¿pero nosotros cuántas veces lo decimos? ¿Cuántas veces pedimos perdón como símbolo de amor una persona amada?. ¿Cuántas veces abrazamos a alguien? Tan solo para que sienta que estás ahí, cuántas veces rechazamos un saludo por nuestras prisas, nuestro ritmo de vida.

Pues sí señores, todas las personas necesitamos EL AMOR, esa muestra de afecto que todas las noches deposita alguien cuando te da un beso de buenas noches, esa moneda que ese pobre hombre pide para comer y tanto agradece, ese juguete que muerto está en nuestra habitación y que puede iluminar miles de sonrisas, esa bolsa de comida para el necesitado, ese apadrinamiento de niños que no pueden tener como nosotros ese techo para dormir y ni siquiera un trozo de pan con aceite que nosotros podamos tener todos en nuestras casas.

AMOR es algo que durante toda la vida Jesús fue dando a todos y cada uno de las personas que lo necesitaron y lo encontraron y de igual forma repartió tanto AUXILIO entre todos los más necesitados, los pobres, los más pudientes, los hombres, las mujeres, los niños. Un gesto que verdaderamente hoy estamos perdiendo, hoy casi no conocemos ni siquiera a nuestro vecino de al lado.

Ya pueden levantarse y seguir con sus tareas diarias, que yo iré a mi casa, templo sagrado de mis oraciones, y a su vez techo de paz sobre todos mis temores, allí siento el verdadero AMOR por todo lo que tengo.

Es la hora de dormir hijos, no olvidéis nunca que hay que hacer el bien sin mirar a quien AUXILIAR, al necesitado, al prójimo, no miréis lo que hagan con vosotros solo haced caso a vuestros corazones, que Dios os guiará siempre por el buen camino, buenas noches papá, buenas noches hijos.

Cierro la puerta, ésta es mi recompensa, gracias Señor por tenerlos cerca de mí.

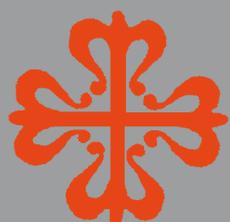
Y a ti María, ahora entiendo el amor a tu hijo, sigue siendo el auxilio de todos mis males.

Gracias por estar siempre a mi lado. Amén

Manuel A. Chica López



Jueves Santo



Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Juan Pérez Centeno

Hora y lugar de salida:
23:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real y Plaza de la Constitución.

Recogida del Jueves Santo

Jueves Santo, ya desde temprano por la mañana cuando te levantas sientes algo en tu interior que vibra en tu corazón.

Todos los hermanos sabemos que a las once de la noche en punto se abrirán las puertas de Santa Marta para que todos podamos procesionar y admirar a nuestro Cristo.

Nuestro Cristo de la Fe y del Consuelo, muy querido y venerado por sus cofrades y por toda la gente del pueblo marteño, que, tanta Fe, como su nombre dice, y Consuelo ofrece en todas aquellas adversidades en las que él nos escucha.

Es llamada y conocida como la procesión del Silencio, porque en ella todos los nazarenos que acompañan por esas calles estrechas de nuestro casco histórico, permanecen callados rogando en su interior y admirando la belleza de nuestro Cristo, solamente escuchamos las cadenas que llevan puestas en sus pies todos los que lo acompañan.

Es un Cristo Crucificado a tamaño natural, cuando lo miras de frente recuerda el sufrimiento que pasó nuestro Señor y sí, te impresiona, consigue erizar tu piel aunque lo veas a diario.

Al bajarlo es tan hermoso, tan perfecto, que cuando lo veo tan de cerca parece que me hablara y no te quieres separar de él, todos sentimos gran admiración y devoción al acercarte a esa maravilla.

Son muchos los nazarenos marteños que esa noche lo acompañan y uno de los momentos más bonitos es cuando todos llegamos a la Plaza de la Constitución y todos nos arrodillamos mirando al cielo, para que esos hermanos costaleros que con tanto fervor y orgullo lo portan y pasan en silencio al lado de sus nazarenos que lo esperan arrodillados, momento de máxima emoción para todos los presentes que en su interior rezan con tanta Fe, que se pueden sentir sus plegarias en el ambiente de este Jueves Santo.



Jose Manuel López Bueno



Jose Manuel López Bueno

Cansados pero orgullosos de estar con nuestro Cristo un año más y haber cumplido un sueño, que cuando termina ya está preparando el siguiente con más devoción aun.

Un momento en el que el redoble de tambores de la banda te estremece el corazón, cuando tocan "Silencio" y cuando ves tantos caperuzos negros con cruz de calatrava que se manchan con lágrimas de alegría, amor, sentimiento...

Cada hermano lo ve de una manera que no se puede explicar. Afloran los recuerdos de los que faltan y que te enseñaron a amar a este Cristo que tanto queremos.

Finalmente se abren las puertas de Santa Marta y todo el dolor acumulado en el cuerpo se esfuma y con orgullo le tiras un beso y le pides que el año que viene puedas estar con él, con " Mi Cristo " como lo llamaba con tanto cariño mi querido abuelo.

Gracias, abuelo Manolo, por enseñarme a querer a nuestro Cristo, tú que tanta Fe y Consuelo tuviste con él y supiste inculcársela a toda la familia con amor y cariño.

Con todo el cariño
Macarena Luque Castro



Antonio Camacho Águila



NRI

Viernes Santo



José Manuel López Bueno

Llega la hora, ya está aquí. Estamos en el momento culminante de la entrega de Jesús. Se acaban los discursos y empiezan las demostraciones, coherencias y hechos.

Todos los vaticinios acerca de la pasión y muerte de Jesús que él mismo había hecho se van cumpliendo exhaustivamente, paso a paso. Jesús arriesga su vida por nosotros, para que tengamos vida en abundancia.

Se enfrenta a su muerte como cada ser humano hacemos desde el mismo día de nuestro nacimiento, la suya fue muerte de cruz, cumbre del arte de la tortura, humillación y vergüenza. La más alta venganza frente a la más maravillosa entrega de amor. Jesús asume el dolor y lo convierte en entrega, litiga el dolor con el bálsamo del amor, transforma la muerte en vida.

La procesión por las calles de Jerusalén se vuelve a repetir en cada experiencia humana de maltrato, odio, sufrimiento... es Jesús el que acompaña, consuela, se adelanta...

En el crucificado vemos la Vida suspendida ante nuestros ojos, señal inhiesta de salvación, fuente espiritual de la que beber para ir creciendo en la vida de Dios, como dice San Ireneo.

Siempre es viernes santo porque siempre es tiempo de ponerse frente a Jesús crucificado y ver en él nuestra propia vida, su mirada en mi mirada, sus miembros taladrados en los míos heridos, su costado derramando salvación...

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Viernes Santo



Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de los Dolores y María Magdalena

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:
Antonio Gómez Moral

Hora y lugar de salida:
09:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

Restauración de Nuestro Padre Jesús Nazareno Iglesia de Santa Marta de Martos (Jaén)

La imagen escultórica, tallada en madera, pertenece a la escuela granadina y su autor es José Navas Parejo (Alora, 1883 Granada, 1953). El artista fue escultor y orfebre cuya trayectoria desarrolló en la primera mitad del siglo XX.

La obra está ubicada en la preciosa Capilla de Jesús en la Iglesia de Santa Marta, de cuya labor de culto y conservación se ocupa la magnífica Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, M^a Stma. de los Dolores Reina de los Mártires y María Magdalena. De ahí el nombre de la Cofradía que incorpora la iconografía de las tres imágenes que presiden la Capilla.

La intervención en la imagen ha consistido en el estudio del estado de conservación que presentaba, en los deseos expresos de la Cofradía de respetar al máximo su estado actual, en el diagnóstico previo y la propuesta de restauración a llevar a cabo.

El primer examen visual del estado de conservación de la imagen lo realicé en mayo de 2010. Ha sido en mayo de 2014 cuando la imagen se llevó a mi taller para restaurarla y en septiembre de ese mismo año cuando se entrega.

El estado de conservación que presentaba, en general, era el mismo que el anterior diagnóstico, con algunos avances mayores en grietas y rozamientos.

El soporte de madera presentaba grietas longitudinales a lo largo de la imagen, afectando mayormente al arranque de las piernas, pies y cabeza, sobre todo en la grieta de la mascarilla (perfil izquierdo), donde el adhesivo original había perdido su función y la separación era considerable. También se localizaban numerosas grietas, fisuras y desprendimientos de policromía en el cabello.

La zona del pecho presentaba unas prominencias, a modo de bultitos, que no respondían a ningún argumento escultórico de ejecución. De bastante dureza y de difícil eliminación.

En los brazos y manos se apreciaban rozamientos, falta de pequeñas zonas de soporte y capa de preparación, además de suciedad superficial y amplios repintes.

La imagen presenta un paño de pureza de una intervención anterior que oculta toda la zona pélvica. El material es duro y rugoso, hecho de una mezcla de pasta, bien adherida al cuerpo principal y cuya unión con la imagen en las zonas vistas presentaba una ligera separación. Además, estaba teñida de manera desigual con un componente de mala calidad.

La obra se sustenta a una peana de madera a través de los pies, bien sujeta y firme, salvo en la zona de uno de los talones que aparecía hueca y con un gran agujero. En la superficie de la peana la decoración aparecía con un grueso repinte de pintura sintética de color marrón, sin matices y con numerosos desprendimientos de soporte y roces. Este material es de yeso reforzado con materiales blandos. Se le ha eliminado esa capa gruesa con disolvente de gran potencia y se ha vuelto a reintegrar el soporte irregular de la superficie de la peana, con tonalidades más naturales y vibrantes.

En cuanto a la policromía presentaba numerosos repintes de los cuales algunos se han respetado como es el del cuerpo y brazos porque no se vislumbraba ninguna mejor o más antigua subyacente. Las capas de color del rostro, manos y pies son los originales casi en su totalidad y también se han respetado limitándose sólo a una limpieza superficial y reintegración de las lagunas que presentaba en grietas y desprendimientos.

En el cabello se le ha tratado de una manera más íntegra, puesto que presentaba un repinte grueso de pintura sintética de color marrón oscuro y otro de barniz, las cuales se eliminaron, apareciendo otra capa de policromía de color más claro y con matices. Se trataron las grietas rellenando con adhesivos y pasta de madera las zonas afectadas. En un extremo de uno de los bucles de rizos presentaba falta de soporte de madera, reintegrándolo con pasta de madera tallada.

Al rostro sólo se le ha retirado la suciedad superficial e intervenido en la grieta de la mascarilla. Limpiándola, inyectando adhesivo, rellenando con pasta natural de serrín y acetato de polivinilo, lijado, estucado y reintegrado con acuarelas y Maimeri, finalmente una suave capa de barniz pulverizado. Las pestañas no se han tocado, sólo se le ha retirado suavemente el polvillo que había depositado sobre ellas.

En la espalda simulaban unos repintes de latigazos que no parecían muy reales, reintegré esos latigazos con acuarelas y pigmentos Maimeri para que tuvieran más veracidad.

Sobre el pecho caían unos chorreones de sangre que no correspondían a la realidad de su sufrimiento, le salían otros por el pectoral y finalmente se situaron en las zonas lógicas y testimoniadas de su víacrucis.

Finalmente la obra después de su intervención en el soporte, la capa de preparación, la policromía y la capa de barniz, se barnizó con una fina capa de barniz satinado y pulverizado. Todos los materiales empleados en la restauración son totalmente reversibles, inocuos y afines a los originales de la obra escultórica.

Todo el tratamiento quedará plasmado con fotografías del proceso de intervención en un informe final que se entregará a la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno.

Quiero agradecerles a los miembros de la Cofradía su disposición, sus atenciones y su respeto hacia el trabajo realizado y, sobre todo, su enorme dedicación y pasión por la imagen.

Rosa Valiente Martos
Restauradora de Obras de Arte



Viernes Santo



Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Hermano Mayor:

Antonio Jesús Caño Chamorro

Hora y lugar de salida:

09:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza El Llanete, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

San Juan, apóstol y miliciano

Contó D. Manuel Caballero Venzalá que el día 18 de julio del año 1936 sacaron de la Parroquia de Santa Marta todas las imágenes para después destruirlas en la misma Plaza, o bien arrastrarlas por las calles cercanas. Y la imagen de San Juan Evangelista, por orden del juez de la municipalidad, que por entonces era D. José Porcel, mandó despojar la talla de San Juan Evangelista de sus vestiduras, para disfrazarlo de miliciano con escopeta al hombro y fue conducido al Círculo Nueva Amistad y situado en su balcón. El deseo de D. José Porcel era salvar todas las piezas de valor artístico existentes en la ciudad tuccitana. Hasta este hecho todas las versiones coinciden, pero a partir de aquí surgen distintas situaciones por las que pasó el Apóstol San Juan.

Una de estas versiones es la de D. Antonio Torres Oblaré en su artículo del Boletín *Al Pie de la Cruz* nº 6 – año 2002. Dice que la imagen de San Juan Evangelista se salvó así de la destrucción y fue llevado en calidad de depósito al archivo del juzgado junto con el sagrario de plata de la capilla de Nuestro Padre Jesús Nazareno, joya esta última del famoso tesoro de plata patrimonio de la familia Escobedo. Se trata sin duda de la versión que más aparece en distintas publicaciones.

En la publicación *Alto Guadalquivir*, Semana Santa Giennense 2006, que edita la obra social y cultural de Cajasur, D. Miguel Calvo Murillo escribe sobre la imagen de San Juan Evangelista y cita textualmente: “En el seno de una de estas familias donde a puerta cerrada se mantuvo la fe como raíz de olivo inquebrantable, permaneció la imagen de San Juan, el apóstol fiel, que acompañó a la Virgen María hasta su tránsito, salvándose de la vorágine iconoclasta de 1936”. El cronista marteño se atreve, además, en su artículo a hablar del autor de tan magestuosa talla, la otra fábula que persigue a San Juan desde que en el año 1940 volviera a procesionar albergado en el Convento de las Rvdas. Madres Trinitarias: “Los mayores decían que era una talla de mucho valor, pues era del imaginero murciano Salzillo”.

En el año 1997, previo a la restauración de la imagen, la Cofradía solicitó información al Museo Salzillo, ubicado en la Universidad de Murcia, quién pidió un dossier y fotografías de la talla de San Juan Evangelista, y aunque sus regidores no aseguraron que se tratara de una talla del escultor murciano, tampoco negaron que

podiera proceder de la Escuela de Salzillo, con rasgos de alguno de sus discípulos e incluso de una de las hermanas del escultor. Posteriormente, el escultor y restaurador iliturgitano D. José Luis Ojeda Navío, aseveró que había rasgos importantes que lo identificaban con D. Francisco de Salzillo.

La enciclopedia de la Semana Santa de Jaén haciendo referencia a las Cofradías del Viernes Santo, relata así el momento que representa: “Y detrás, siguiendo sus pasos, San Juan, apenas si la barba aflora por su cara. El San Juan de esta Cofradía es de la escuela salcillesca. Es una primorosa talla que se salvó de la destrucción de nuestra contienda civil”.

En otra publicación, cuyas notas se han obtenido de D. Manuel López Molina (*Alto Guadalquivir*, 1991) y de D. Alfredo Cazabán Laguna (*La capilla de Jesús Nazareno en Martos*, D. Lope de Sosa, 1.914), se hace referencia a la milagrosa salvación de la talla, pero duda del autor de la obra: “Integrante de la vía dolorosa junto a la imágenes marianas suele ser la figura del evangelista que desfila, en este caso acompañando a Jesús Nazareno. Vestido con el simbólico tono verde, la imagen representativa está realizada en madera, con el brazo apuntando al frente, portando una palma en la otra mano, siendo lo más significativo la talla de la cabeza, con un semblante triste y pesaroso, cuyas facciones muy marcadas, se subrayan emotivamente. Curiosamente esta imagen fue salvada de las destrucciones bélicas y se viene atribuyendo sistemáticamente a Salzillo”.

Por otro lado está la versión de la calle, la que cuentan las personas de a pie, personas de nuestros campos de olivos, cuya versión coincide con la inicial, la de un San Juan vestido de miliciano con gorro y escopeta sobre el hombro, y con mirada vigilante en el balcón del círculo la Amistad. Pero a partir de ahí cambia la historia, y cuenta que San Juan fue despojado de sus ropas y colgado por el cuello, para posteriormente ser arrastrado por las calles marteñas, y una vez sesgada su cabeza, brazos, manos y piernas, fueron recogidas por una familia marteña, que las guardó con mucho mimo en su casa, hasta que pudieran salir a la luz pública una vez finalizada la guerra, reconstruyendo el ensamblaje de su cuerpo y colocando las partes recogidas, para ser convertido de nuevo en el discípulo amado.

Y como dice D. Miguel Calvo Morillo: “Sea cual fuere su autor, ahí está San Juan, testigo fiel y mudo, dando testimonio de la calidad imaginera de la antigua y secular Semana Santa marteña”.

Aurelio Cabello Fernández
Cofradía de San Juan Evangelista y Santa María Magdalena



Miguel López Morales



Viernes Santo



Cofradía del Santo Entierro, María Santísima de los Dolores y San Juan Evangelista

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Santuario de María Santísima de la Villa



Hermano Mayor o Presidente:

Antonio Lara Camacho

Hora y lugar de salida:

20:00 horas. Santuario de María Santísima de la Villa

Itinerario del Desfile Procesional

La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, Franquera, la Villa y su templo.

Santo Entierro y Soledad

Una buena, bonita y duradera relación de convivencia y hermandad entre estas dos cofradías del Viernes Santo que llevan bastantes años realizando actividades en común en pro de la Semana Santa marteña.

Entre las actividades que se han realizado entre ambas hermandades podemos destacar varias conferencias, las cuales ya dejaron de realizarse hace algunos años y que fueron muy interesantes y enriquecedoras tanto para la formación cofrade como humana. Así que desde aquí, me gustaría pedir que si fuera posible volvieran a realizarse.

Otra de las actividades es la exposición fotográfica titulada "Semana Santa de Martos", que va por la XV edición y en la que cada año se presentan numerosas fotografías, de las cuales han salido distintas portadas de los libretos de hermandad, en esta actividad participan tantos miembros de ambas cofradías como cualquiera que quiera presentar sus instantáneas, éstas se realizan anualmente en el puente de todos los Santos en la casa de la Cofradía del Santo Entierro.

Cada Viernes Santo, la unión de estas dos hermandades comienza en la salida del desfile penitencial del Santo Entierro, en el que la junta de gobierno de la Soledad, entrega un ramo de flores y finaliza con uno de los momentos más bonito y conmovedor..., cuando la Soledad, de camino a su templo, pasa por la casa de Hermandad del Santo Entierro. La imagen de María Santísima de la Soledad es girada hacia la puerta de la casa y aquí se realiza la emotiva entrega de otro ramo de flores, realizado durante muchos años por el sanjuanista José Manuel López Cárdenas a su cofradía de la Soledad.

Acto seguido la Banda Monte Calvario, que acaba de realizar el desfile procesional con su hermandad, toca la marcha *Soledad en el Calvario* dedicada a ésta bajo un profundo silencio y respeto. Al finalizar la marcha, la Virgen continúa su camino a casa y los hermanos del Santo Entierro finalizan reponiendo fuerzas tomándose el bocadillo y comentando la estación de penitencia.

Antonio Velasco



Foto Rafael



Foto Rafael



Viernes Santo



Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Monasterio de la Santísima Trinidad



Hermano Mayor:
Ramón López López

Hora y lugar de salida:
24:00 horas de la noche del Viernes Santo tras finalizar la Hora Santa. Monasterio de las RR. MM. Trinitarias

Itinerario del Desfile Procesional

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Teja, Príncipe Felipe, Virgen de la Estrella, Molino Medel, San Bartolomé, Adarves, Plaza de la Constitución, Real de San Fernando y vuelta a su templo.

El dogma de la Inmaculada Concepción

La Inmaculada Concepción de María es el dogma de fe que declara que, por una gracia especial de Dios, Ella fue preservada de todo pecado desde su concepción.

En el año 2014 se ha celebrado el 160 aniversario de la Proclamación del Dogma de que María fue concebida sin pecado original, sin mancha. El dogma fue proclamado por el Papa Pío IX el 8 de diciembre de 1854 en su bula *Ineffabilis Deus*.

“...declaramos, proclamamos y definimos que la doctrina que sostiene que la beatísima Virgen María fue preservada inmune de toda mancha de la culpa original en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano, está revelado por Dios y debe ser por tanto firme y constantemente creída por todos los fieles ... “ Pío IX, bula *Ineffabilis Deus*, 8 de diciembre de 1854.

La Concepción es el momento en el cual Dios crea el alma y la infunde en la materia orgánica procedente de los padres. La concepción es el momento en que comienza la vida humana. María quedó preservada de toda carencia de gracia santificante desde que fue concebida en el vientre de su madre Santa Ana. Es decir, María es la “llena de gracia” desde su concepción. Cuando hablamos de la Inmaculada Concepción no se trata de la concepción de Jesús, quien, claro está, también fue concebido sin pecado.

Los Franciscanos y la definición dogmática

Pocos años después de la Muerte de nuestro Serafico Padre San Francisco en 1226, el amor mariano que como una llama él había encendido entre sus hermanos comienza a dar sus primeros frutos. Es así como poco a poco los hermanos fueron



Javier Martos Torres

asumiendo como propia la defensa de la Santidad original de María desde el momento de su concepción, que todavía no estaba lo suficientemente clarificada en términos teológicos. En este contexto los grandes intelectuales de la Orden, tales como Guillermo de Ware, Pedro Aureólo y especialmente el Beato Juan Duns Escoto desarrollaron los elementos doctrinales que sirvieron de fundamento para la proclamación del dogma de la Inmaculada Concepción de María.

El esfuerzo teológico fue acompañado, además, por un filial culto a la Madre de Dios. Es así como desde 1263 en el capítulo general de Pisa es instituida la fiesta de la Inmaculada Concepción para toda la Orden. Esta fiesta fue luego extendida a toda la Iglesia en el siglo XV durante el papado de Sixto IV, papa Franciscano Conventual.

Por todo lo expuesto anteriormente, parece claro que la Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad celebre su día más importante en el día de la Inmaculada Concepción. En este día se unen las dos vertientes más importantes en esta Cofradía, María y su lado Seráfico de caridad y ayuda a los demás, un dogma que nos acerca más a la figura de corazón puro que era María

Juan de Dios Cózar López
Jesús S. Gálvez Caballero (ofs)
Vocalía de Formación

Seráfica Cofradía de María Santísima de la Soledad



José Manuel López Bueno



José Manuel López Bueno



Sábado Santo



Javier Martos Torres

La tumba de Jesús está llena y los corazones y la vida de los suyos yerta, fría y vacía. Tiene que pasar tiempo para darnos cuenta de lo que ha pasado y dar pie a que en nosotros empiece a moverse la gloria de este Sábado Santo.

Se suceden los acontecimientos vividos en las horas anteriores. José de Arimatea y Nicodemo desclavan a Jesús, lo ungen y lo entierran mostrando en lo oculto toda su veneración reprimida por el Maestro querido y demostrando sin apenas darse cuenta que en ese embalsamamiento no hay esperanzas de resurrección. Cuántas veces salen también en nosotros los proyectos cerrados a la intervención de Dios, el pesimismo humano, la vergüenza de proclamar mi adhesión al grupo de los cristianos...

Pasamos el video de los acontecimientos una y otra vez a la espera de que en el huerto del sepulcro de Jesús nos encontremos con aquel Resucitado que nos proponga un mayor sentido a nuestra vida, un color más intenso en la alegría de la existencia, un plus que nos falta pero no sabemos cómo integrarlo, desarrollarlo, asimilarlo...

Sábado de gloria es la antesala en la que vivimos muchas veces, más que las que quisiéramos, unas cuantas horas de compás de espera que se nos hacen eternas porque no somos capaces de que el enterrado se va a convertir en resucitado. Horas de espera que se convierten en horas donde se potencia la esperanza, la fe, la vida, el amor... horas que no pueden estancarse porque el agua parada se pudre... ¿cuáles son tus horas?

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Domingo de Resurrección



José Manuel López Bueno

Es domingo, ha empezado el tiempo nuevo, es la hora de despertar. Antes de salir el sol el deseo de aquellas mujeres, envuelto aún en la oscuridad de la tristeza, se pone en camino dejándose llevar por los impulsos del corazón. El amor sólo se sacia con la presencia del amado. La muerte solo separa a los que nunca vivieron unidos.

Cuántas idas y venidas hoy de la vida al sepulcro, de la muerte a la Resurrección, de la tristeza a la sorpresa, de la admiración a la alegría. Son caminos de ida y vuelta, de inquietud y soslayo, de plenitud y alegría; caminos que han de hacerse a veces a prisa, a veces despacio, conscientes e inconscientes pero siempre con la luz del corazón por estrenar.

Hoy empieza la vida a manar, la del Maestro y la nuestra, con un compás totalmente diferente a como había pasado antes, pero con el gusto del Amor ya conocido y experimentado ahora en plenitud. Domingo de Resurrección es oportunidad, alegría, sorpresa, plenitud... la de Él y en consecuencia la tuya si así lo quieres acoger y vivir.

“El discípulo que mejor cree es el que más amado se siente, ya que el amor entraña una peculiar y profunda prueba de reconocimiento. Sólo quien ama entre los discípulos es capaz de ver sin pruebas o, mejor, de creer en la vida de su Señor amado cuando sólo ve la mortaja. Para creer no hará falta ver, sólo sentirse querido. El amor es el que logra ver.” (J.J. Bartolomé)

Fr. Juan José Rodríguez Mejías, o.f.m.

Domingo de Resurrección



Cofradía de Jesús Resucitado y María Santísima de la Esperanza

Residencia canónica: Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana



Hermana Mayor:
Esther Centeno Molina

Hora y lugar de salida:
10:15 horas. Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional:
La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, la Fuente y su templo.

La alegría de la Resurrección

Cuando me preguntan cuál es mi momento preferido de la Semana Santa, no me dejo llevar sólo por el fervor a una Cofradía, a la que pertenezco desde que nací, sino a lo que representa la Semana Santa en su conjunto.

La Semana Santa no son nazarenos bajo capuchas, costales o cornetas. La Semana Santa es un recuerdo. Una memoria entre cristianos a lo largo de los siglos. Algo que recordamos y celebramos.

Recordamos el sacrificio de nuestro Señor por todos nosotros y celebramos que resucitó a pesar de ese sacrificio.

Esa memoria colectiva, impregnada en los creyentes cristianos, nos acompaña desde hace más de dos mil años, pero nosotros no pesamos por su muerte. No pesamos por ese dolor que padeció, nosotros, en Semana Santa, lo acompañamos.

Esa es la función de un nazareno, un costalero, un andero, una mantilla o un pequeño acólito. No estamos para lucirnos, quien vaya ese día a lucirse, debe saber que erróneamente actúa. Somos PENITENTES. Y ese día, hacemos nuestra propia penitencia, por nuestros propios pecados, en recuerdo de aquel que ya pagó por ellos.

Sin embargo, si Jesús no hubiera resucitado ¿qué recordaríamos? Dolor y sufrimiento. Pero Dios no es dolor ni sufrimiento. Dios, como dice la Biblia, “es amor”. Por ello, Jesús resucitó, para que recordemos el amor de Dios hacia nosotros.

Y eso, es lo que celebramos en la Pascua de la Resurrección, que Él está vivo entre nosotros. Por eso las Cofradías del Domingo de Resurrección, ya no son de, pasión, son de gloria. De gloria, de alegría, de paz. E igual que cuando padeció y sufrió, nosotros lo acompañamos, anunciamos ahora que sigue vivo con los sonos de bandas y fuegos artificiales. Las palmas suenan y los “vivas” revolotean entre las palomas blancas. La gente viste sus mejores galas y ríen, ríen de felicidad porque ya no hay sufrimiento. Jesús nos ha quitado el sufrimiento, Él nos muestra, con sus llagas a la vista, que el dolor no nos debilita, sino que nos hace más fuertes. Extiende la mano hacia nosotros que lo observamos con ojos soñadores.



María Teresa Mariño Armenteros



Javier Marcos Torres

Vemos con los ojos un simple trozo de madera. Es nuestra alma creyente quien ve al Hijo de Dios resucitado. Es nuestro corazón creyente, quien respira por soñar con que aquellos que amamos y se marcharon, siguen vivos en algún lugar.

Quien no tenga alma creyente, no verá nunca Paz en un trozo de madera, no sentirá nunca alegría por un trozo de madera. Quien no tenga un corazón creyente, no entenderá nunca la felicidad que siente un creyente gracias a un trozo de madera.

Quando me preguntan cuál es mi momento más amado de la Semana Santa, recuerdo el dolor, la soledad, las llagas y las lágrimas de una madre. Pero luego, mi corazón rebota y el dolor se esfuma como la niebla y a mi mente llegan recuerdos de alegría y fe.

Todo cambia, todo es posible, el dolor no es infinito y existe felicidad tras los pozos oscuros.

Quando me preguntan cuál es mi momento más amado de la Semana Santa, yo digo "cuando el sol acaricia a un trozo de madera".

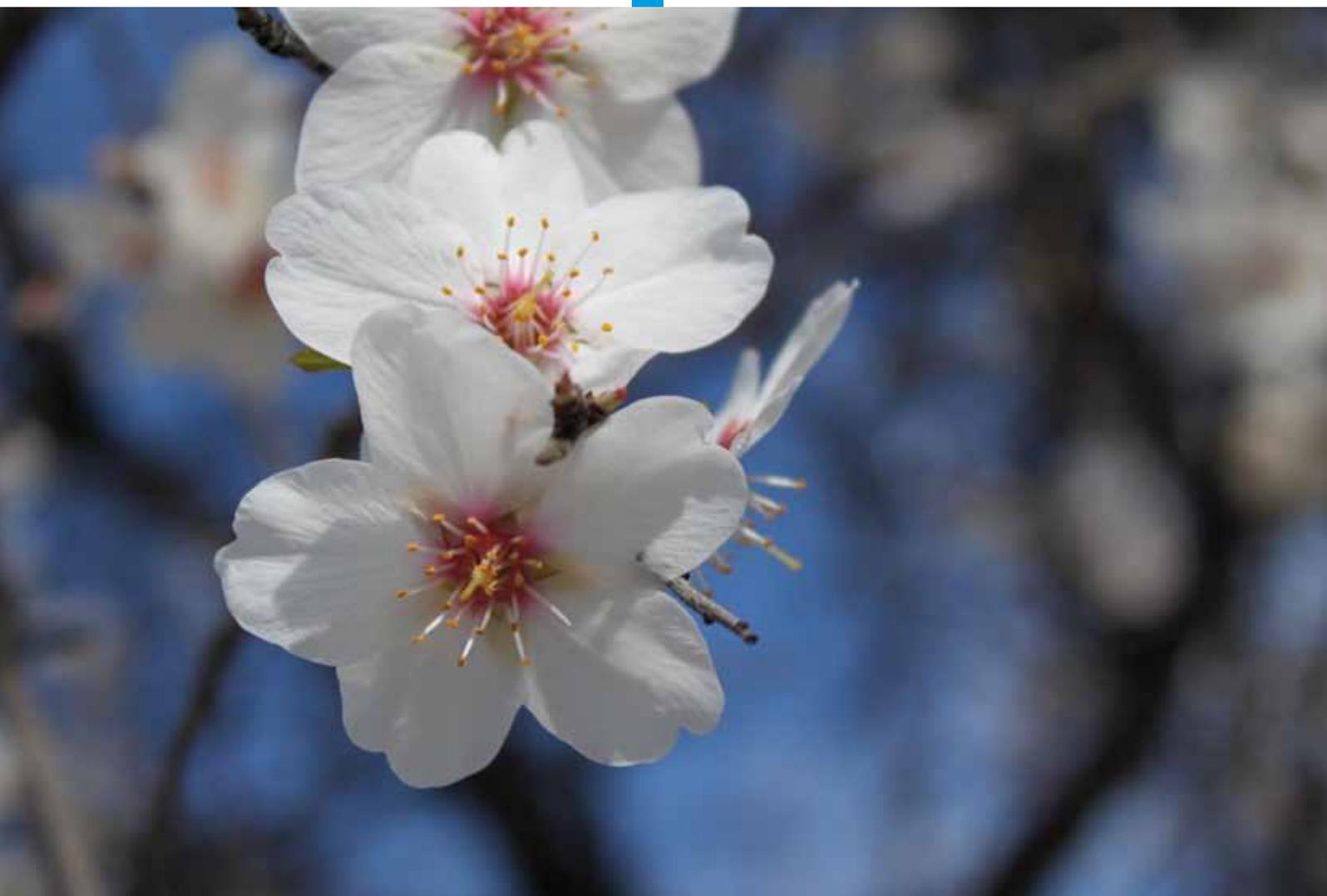
Fátima Centeno Molina
Vocal de manifestaciones públicas



Juan Carlos Fernández López



Gloria



Javier Martos Torres

Hay una certeza que a lo largo de mi vida ha sido referente de comprensión de algunos aspectos fundamentales de la propia fe: *la Gloria de Dios es que el hombre viva y viva en plenitud*. San Ireneo redondeaba la expresión referida apuntando que: *el hombre es la Gloria de Dios*. Esta afirmación bien entendida aclara y fundamenta nuestro vivir cristiano y nos aleja de esas comprensiones de Dios que nos han hecho tanto daño.

El devenir de la historia nos deja claro que la Gloria de Dios y la gloria que el hombre pretende no siempre se identifican. En ocasiones hemos velado, más que desvelado este deseo de Dios. La Gloria y la cruz coexisten hasta en la misma vida de Dios, la cruz es el camino que Dios elige para acercarnos su Gloria, lo vamos a ver escenificado maravillosamente por nuestras calles durante los días que nos aguardan.

Nuestra cruz individual, comunitaria, social y estructural también nos acompaña y en ocasiones determina nuestro vivir diario. Como botón de muestra miremos nuestra sociedad.

Estamos viviendo un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural. *Quien excluye a Dios de su horizonte, falsifica el concepto de la realidad y sólo puede terminar en caminos equivocados y con recetas destructivas*, nos recuerda el P. Francisco. Hemos desarrollado una tendencia hacia la afirmación exasperada de derechos individuales y subjetivos, olvidando que la afirmación de esos derechos, sin un esfuerzo semejante para garantizar los derechos sociales, colectivos, culturales y solidarios, resulta en perjuicio de la dignidad de todos, especialmente de quienes son más pobres y vulnerables.

Parece que hemos sustituido la preocupación por el bien común por el bienestar particular. Cualquier proyecto colectivo, incluido los políticos carecen de sentido desde esta perspectiva, o simplemente no resultan creíbles ni asumibles.

Quizá la peor esclavitud resida en la insensibilidad, el poco grado de compromiso social que nos damos. Seguimos lamentándonos anestesiados por nuestro propio dolor esperando que alguien nos salve de estas situaciones, porque toda la responsabilidad de nuestro momento la hemos proyectado fuera o en Dios, anulando así todas las iniciativas personales y comunitarias. Gracias a Dios esto va cambiando poco a poco. Lo habitual es que Dios no haga lo que nosotros debemos hacer por nuestros hermanos y por nosotros mismos.

La religiosidad popular ha contribuido verdaderamente a hacernos más conscientes de nuestra común condición de hijos de Dios y de nuestra común dignidad ante sus ojos, y de las obligaciones para con los hermanos. Nuestras Cofradías, nuestras Hermandades, han favorecido una primera experiencia evangelizadora en este contexto social de misión, que ha ido más allá del placer estético o el beneficio turístico.

Podríamos decir que esta religiosidad popular ha mantenido el horno de la fe caliente, dispuesto para nuevas hornadas de pan que se comparte y reparte. Es tiempo de Gloria y ellos lo han anunciado.

Es responsabilidad de todos los cristianos buscar la Gloria de Dios y comienza por reconocernos en su mirada, sabernos mirados y acompañados por Dios con nuestra cruz a cuestas. Los cristianos necesitamos reco-

menzar desde Cristo, desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio el cumplimiento de la vocación humana y su sentido: *vivir y vivir en plenitud*. A ver cuando nuestro torpe corazón se convence de que Dios desea lo mismo que deseamos cada uno de nosotros cuando pensamos en felicidad, dignificación y amor; estamos hechos a su imagen y semejanza, somos suyos, *ovejas de su rebaño* y lo que es de Dios no puede ser de nadie más. Ser su gloria es nuestro destino.

En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (1Cor 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada, podemos leer en el documento de Aparecida. El Papa en su discurso inaugural apuntaba: *sólo quien reconoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano*. Nadie que parta de una consideración fracturada de la persona puede garantizar un futuro de desarrollo integral de la propia persona.

Las manifestaciones de Gloria que vamos a compartir estos días, que ya se acercan, son justamente el grito potente de la rebeldía de la fe, que se revuelve ante la cruz, personal, social y estructural, apuntando a nuestra verdadera Gloria y Resurrección, también de todos las cruces sociales que he referido.

Nuestras calles no pueden oler a muerte-cruz sino a resurrección y Gloria. Veremos a Dios que se humilla *hasta la muerte y muerte de cruz* (Flp 2, 8), y en su sacrificio estamos todos redimidos. Nadie ha reclamado la consideración y dignidad del ser humano en toda su integralidad con más potencia que Jesucristo en cada una de sus palabras y sus obras.

Las celebraciones de Gloria nos sitúan directamente en medio de esta corriente evangelizadora de la Iglesia: *Evangelizar es hacer presente en el mundo el Reino de Dios. Confesar a un Padre que ama infinitamente a cada ser humano implica descubrir que con ello le confiere una dignidad infinita. Confesar que el Hijo de Dios asumió nuestra carne humana significa que cada persona humana ha sido elevada al corazón mismo de Dios. Confesar que Jesús dio su sangre por nosotros nos impide conservar alguna duda acerca del amor sin límites que ennoblece a todo ser humano*. (P. Francisco)

Nunca podremos agradecer lo suficiente a todos los que se comprometen cada año para que Martos pueda contemplar, una vez más, ese amor que se derrama por sus calles a cada paso, en cada rincón, con cada golpe de corneta cuando las imágenes de todas las Cofradías nos sorprenden con su relato de Pasión y Gloria. Gracias debidas también a todas las Hermandades de Gloria comprometidas con la evangelización: el Señor Resucitado, nuestros Santos patronos, Santa Marta y San Amador, la Virgen de la Villa, Ntra. Sra. de la Victoria y la Cabeza, San Juan de Dios, San Miguel y Santa Lucía.

Pidamos al Señor que nos haga comprender la ley del amor, que somos su Gloria; no hay razones para seguir instalados en la cruz, todos tenemos la responsabilidad de llevar al corazón de nuestra sociedad el susurro de Dios: *quiero que vivas y vivas en plenitud, tú eres mi Gloria. ¡Demos Gloria a Dios!*

Antonio Peña López
Director Titular Colegio Pío XII Valencia

Gloria



Cofradía de San Juan de Dios

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidente:

Francisco León García. Párroco de la Iglesia de Sta. Marta

Vicepresidente:

José Cuesta Revilla

Hermana Mayor:

Carmen Sánchez Marín

Recibimiento:

Carlos Cuéllar Maestro

Día, hora y lugar de salida:

Día 8 de marzo, a las 20:00 horas. Real Parroquia de Santa Marta

Itinerario del Desfile Procesional

Plaza de la Constitución, La Fuente, Llana Baja, Las Parras, Carnicería, La Fuente y Plaza de la Constitución.

Carta de San Juan de Dios a Luis Bautista

En nombre de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra Señora la Virgen María, siempre entera, Dios delante sobre todas las cosas del mundo. Dios os salve, hermano mío en Jesucristo e hijo mío muy amado, Luis Bautista.

Una carta vuestra recibí, que me enviaste de Jaén, de lo cual hube mucho placer y me holgué mucho con ella, aunque del dolor que habéis tenido de vuestras muelas me ha pesado, porque de todo vuestro mal me pesa y de vuestro bien me place. Me envías a decir que no hallaste ahí ningún recaudo para lo que ibais a buscar.

Por otro cabo me decís que queréis ir a Valencia, no sé dónde. Yo no sé cosa que os diga. Es tanto de rebato esta carta para que luego os envíe, dándome tanta prisa que casi no tengo lugar de encomendarlo a Dios, que es menester encomendarlo mucho a nuestro Señor Jesucristo y de más espacio que estoy yo. Y viendo como vos sois tan flaco muchas veces, ende más con esto de las mujeres, que no sé yo qué os diga para traeros acá porque Pedro no es ido ni sé cuándo se irá, mas él dice que se quiere ir, mas yo no sé de cierto cuándo será su ida.

Si yo supiese de cierto que acá aprovecharíais para vuestra alma y para la de todos, luego os mandaría que os viniéseis, mas he miedo no sea otra cosa; mas parece que sería mejor correr ahora la crujía algunos días, hasta que viniéseis muy bien hecho, sujeto a trabajos y días de muy mucha mala ventura y de mucho bien a vueltas, mas por otro cabo me parece que si os habéis de ir a perder, que sería muy mejor volveros, mas en esto Dios sabe lo mejor y la verdad.

Por eso me parece que será mejor que antes que de ahí os mudéis, de esa ciudad, que lo encomendéis mucho a nuestro Señor Jesucristo y yo también que haga acá lo mismo y para eso que me escribáis muy a menudo; y os informareis ahí de los peregrinos que pasan para un cabo y para otro. Ahí os dirán qué tal está esa tierra de Valencia. Si fuéreis a Valencia, veréis el cuerpo santo de san Vicente Ferrer, pues que me parece que andáis como barca sin remo, pues a mí, muchas veces, me hacen dudar, como hombre sin tiento, pues estamos ambos a dos que no sabemos cosa que hacernos vos ni yo; pues Dios es el sabedor y el remediador, Él nos dé remedio a todos y consejo. Pues a mí me parece que andáis como piedra movediza, bueno será que vais un poco a rasgar vuestras carnes y pasar mala vida, hambre y sed, y deshonras y cansancios y angustias y trabajos y enojos. Esto todo ha de ser por Dios pasado, que si acá venís, habéis de pasar todo esto por amor de Dios.

Y por todo habéis de dar muchas gracias a Dios, por el bien y por el mal. Acordaos de nuestro Señor Jesucristo y de su bendita Pasión, que volvía por el mal que le hacían, bien. Así habéis de vos hacer, hijo mío Bautista, que cuando vengáis a la casa de Dios, que sepáis conocer el mal y el bien; mas si vos de todo en todos supieseis que con esa ida os habíais de perder, más valdría volver aquí o a Sevilla, donde nuestro Señor Jesucristo más os guiase; mas si acá venís, habéis de obedecer mucho y trabajar mucho más que habéis trabajado y todo en cosas de Dios. Desvelaros en curar los pobres: la posada está abierta para vos. Querríais ver venir de bien en mejor, como a hijo y hermano.

En esta carta no me tomareis tiento, por que estoy muy deprisa y no os puedo escribir cosa larga, porque no sé si el Señor será servido que volváis a esta casa tan aína ni sé si quiere que padezcáis por allá; mas acorda que si venís, que habéis de venir de hecho y os habéis de guardar mucho de las mujeres, como del diablo. Ya se va allegando el tiempo que habéis de tomar estado. Si habéis de venir acá, habéis de hacer algún fruto a Dios y habéis de dejar el cuero y las correas. Acordaos de san Bartolomé, que lo desollaron y llevó el pellejo a cuestras, que, si acá venís, no habéis de venir sino para trabajar y no holgar, que al hijo más querido se le dan mayores trabajos.

De la venida de acá haced lo que mejor os pareciere y Dios os diere a entender. Si os parece de correr ahora el mundo y buscar alguna ventura, donde Dios mejor se sirva, haced todo como quisiere y fuese servido, como aquellos que van a las Indias a su ventura. Haced de manera que siempre me escribáis donde quiera que estuviereis. Todos los días de este mundo ved a Dios, ved misa entera siempre, confesaos a menudo, si posible fuere; no durmáis en pecado mortal ninguna noche; amad a nuestro Señor Jesucristo sobre todas las cosas del mundo, que por mucho que vos le améis, mucho más os ama Él. Tened siempre caridad, que donde no hay caridad no hay Dios, aunque Dios en todo lugar está. En pudiendo iré a dar vuestras encomiendas a Lebrija.

Vuestra carta ya la di a Bautista en la cárcel; se holgó mucho con ella, y le dije que escribiese luego para enviaros la carta. Ahora quiero ir a ver si ha escrito para enviárosla. A todos tened por encomendados; a todos di vuestras encomiendas, a grandes y a chicos, y a la Ortiza, y a Miguel; y dice Pedro que si venís, que estaréis allí con él hasta que se vaya; y si viniere lo mismo. Aquí no hay más que deciros, sino que Dios os salve y os guarde y os encamine en su santo servicio a vos y a todo el mundo. Cesó y no de rogar a Dios por vos y por todos. Seos decir que me ha ido muy bien con el Rosario, que espero en Dios rezarlo cuantas veces pudiere y Dios quisiere.

Ya os tengo dicho que si viereis que os habéis de perder en esta ida, haced lo que mejor viereis. Primero que os mudéis de esa ciudad, decid algunas misas al Espíritu Santo y a los Reyes, si tuviereis con qué, y si no la voluntad buena basta; si esto no bastare, baste la gracia de Dios. El menor hermano de todos, Juan de Dios, si Dios quisiere muriendo, mas empero callando y en Dios esperando, esclavo de nuestro Señor Jesucristo, deseoso de servirle, amén Jesús. Aunque no soy tan buen esclavo como otros que muchas veces doy en zaino, muchas veces le soy traidor, aunque me pesa hartó de ello aunque mucho más me había de pesar. Dios me quiera perdonar a mí, y a todo el mundo Dios quiera salvar.

Escribidme todo lo que pasa por allá. Una carta os envió aquí cerrada, que me enviaron que os la diese; yo no la quise abrir por seros leal, ni sé si viene a vos, ni a Bautista el de la cárcel; si viniere para el de la cárcel, leedla y enviádmela para que se la dé; y si Bautista hubiere escrito su carta, irá con estas dos. Ahora queda con Dios y anda con Dios.

Cartas de San Juan de Dios
Jovenessanjuandedios.org
Web de la Orden Hospitalaria
de San Juan de Dios





Cofradía de María Santísima de la Villa

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta. Santuario de Nuestra Señora de la Villa.



Presidente:
Fidel José Díaz Ruiz

Hermanos Mayores:
Rafael López Vasco, Merced Galán Cano y un grupo de amigos

Día, hora y lugar de salida:
Martes de Gloria, después del ejercicio del Triduo, aproximadamente a las 20:30 horas. Santuario de Nuestra Señora María Santísima de la Villa

Itinerario del Desfile Procesional:
Calle La Villa, Franquera, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Fuente Nueva, Campiña, Llanete, Real, Plaza de la Constitución, Franquera, la Villa y su templo.

Como un grano de mostaza

Tierra lírica es el título de una *Antología poética* de 44 autores, que se publicó en Madrid hace más de treinta años. De dicha obra transcribo los siguientes versos del poema *Trenes* del eximio autor marteño Manuel Garrido Chamorro:

“Trenes, trenes, más trenes, muchos trenes...
y una ilusión que se quedó sin pétalos
y fue en mis esperanzas enterrada...
Apretados de carnes en los metros,
zarandeados en la obra, hundidos
en la inhóspita tierra, asociados
en la misma tristeza, compañeros
del trabajo y del vino del domingo”...

Pero en el retrato literario de los emigrantes que Manuel Garrido hace, me atrevo a asegurar que falta un plus de esperanza para significar que nuestros paisanos desplazados, entre los cuales se encontraba el mismo poeta, iban armados de dicha virtud teológica. Lo cual les serviría a casi todos ellos para plantar en Madrid una semilla de fe cuyas ramificaciones crecen hasta nuestros días.

Fe que les llevó a unos cuantos (hay que recordar aquí a Joaquín Donaire, que fuera sacristán en Santa Marta antes de emigrar) a constituirse en un grupo de excepcional testimonio para aglutinar en Vallecas, en un mismo sentir y una misma devoción mariana, a quienes vivieron profundamente los fervores por la Virgen de la Villa en Martos. Fundando así, concretamente el 27 de marzo de 1959, la Cofradía de La Labradora. Pero hay que destacar que con anterioridad, en el verano de 1958, recibirían un regalo como caído del Cielo para ellos: un Cuadro -con mayúscula- de la Virgen para que lo conservaran como reliquia de sus tradiciones ancestrales y que sólo procesionaría en Vallecas una vez, el 15 de agosto de 1959. El Cuadro se lo llevó el entonces obispo de Jaén Mons. Félix Romero Mengibar, luego arzobispo de Valladolid, donde murió. Con el prelado jiennense viajaron a Madrid, en tan singular misión, una piadosa dama que no se dio a conocer y los conocidos sacerdotes de la época don Juan Montijano y don Juan del Castillo, amén de los señores Bartolomé Jiménez y Domingo Solís.

El referido Cuadro de la Virgen, que hoy se encuentra en la sacristía de la parroquia de San José de Calasanz, sería sustituido en 1960 por la imagen que actualmente se venera en dicha parroquia y que fue bendecida por el sacerdote jesuita Jesús Meyjióle. Por cierto que esta imagen de la Virgen sería Coronada Canónicamente (una costumbre esta de coronar las imágenes de María con mayor devoción en pueblos y ciudades que arrancó en Italia en el siglo XVI gracias a una iniciativa del padre capuchino Jerónimo Paolucci) el 5 de junio de 2005 por el cardenal Antonio María Rouco Varela en una ceremonia que congregó a muchos fieles de Martos y de Madrid, a las autoridades de nuestro Ayuntamiento y del Distrito de Vallecas, con su concejala Eva Durán Ramos al frente; una mujer que se caracteriza por su apego a la cofradía vallecana de la Virgen.

Ella incluso ha llegado a venir a Martos en visita religioso-cultural en el transcurso de la legislatura de Fernando García Pulido. Y hay que agregar que ambos mandatarios, otro 5 de junio, el de 1998, año del primero de mis dos pregones, firmaron un acuerdo de confraternización entre Martos y el Distrito de Vallecas. Todo un hito a reflejar en la rica historia de nuestra localidad, ideado, al parecer, por Manuel Pulido Melero. Un hombre muy participativo, inquieto y dinámico, que no ha parado de moverse durante más de cuarenta años, la mayoría de los cuales como presidente de la Cofradía, en el sentido de elevar a la cúspide de las devociones cristianas de Vallecas, a lo más alto de las creencias populares de allí, a la Virgen Madre del Redentor. E incluso tuvo la feliz iniciativa, una idea de rango superior, de establecer los pregones; que se iniciaron en 1997. Pero resulta lamentable que no todos los pregoneros dejaran en los archivos de la Cofradía una copia de los discursos que leyeron. Por lo mismo y por limitaciones de espacio, únicamente voy a referir algo de tres de ellos.

El primero de esos tres que refiero fue el de Paco Teva en 2004, que, en el acto, leyó su *Soneto a la Virgen de la Villa*. El alma y los recuerdos de este pregonero, como pudimos oír, estaban inmersos en todo lo que habían conquistado y establecido en Madrid los paisanos que él veía desde el estrado después de muchos años y que eran los destinatarios de sus palabras. Además, a él le tocó pregonar el aciago año 2004, el de los atentados terroristas de Atocha, El Pozo y Santa Eugenia. Por lo cual, el auditorio se encontraba todavía conmovido por el dolor, y considerando a la Virgen de la Villa como protectora de todos ellos. Pues entre los 67 fallecidos y los muchos heridos de El Pozo, ningún marteño había corrido la triste suerte que tuvieron las víctimas, y eso que la colonia marteña establecida en tal barrio con sus muchos descendientes es numerosa.

Otro de los pregoneros que resalto es Ramón López, el locutor de Radio Martos; que se ha desplazado a Vallecas varios años para cubrir como profesional la fiesta de la Virgen, pero que en 2010 lo hizo para pregonar. Y, lógicamente, su alocución también estaba impregnada de las vivencias de aquel conjunto de marteños, muchos ya fallecidos y enterrados en la cuna de San Isidro, que se fueron de aquí, pero llevándose sabiamente a nuestra Virgen. Añado que Ramón supo acercarlos a quienes le oyeron hablar ciertos aspectos de nuestra tierra que quizá ya no recordaban, y lo hizo en parte con unos oportunos versos que le cantó a La Labradora. He aquí algunos de ellos:

“Desde el Sur..., Madre,
traigo fragancias de aceituna,
aromas de almazara
y perfume de jazmín.

...

Traigo la sangre
de un Cristo que añora
a sus hijos que vio partir.
A esa buena gente
que acogió después
Madrid”.

El último pregonero que voy a citar, el de 2012, fue Amador Álvarez Cózar, un joven perteneciente a una generación ya posterior a la de los que hasta entonces habían pregonado. Por lo mismo, las vivencias y contratiempos de los primeros emigrantes sólo las tenía él aprendidas de referencias oídas y leídas. Lo cual no le impidió resaltar igualmente los tortuosos caminos recorridos por sus antiguos paisanos con la ayuda de las devociones marianas llevadas desde la ciudad de los Carvajales.

El pregón de Amador ha sido el más mariano de todos los que se han pronunciado en Vallecas; además, con unas connotaciones religiosas que nos deleitaron a los que practicamos poco o mucho la fe. No obstante su juventud y su profesión técnica, dio la sensación de estar muy impuesto en Humanidades. Téngase en cuenta que empezó su discurso nada menos que citando textualmente la *Bula Ineffabilis Deus* del Papa Pío IX, en la cual definía dogmáticamente dicho Pontífice el 8 de diciembre de 1854 la Inmaculada Concepción de la Virgen María. Por otra parte, animó a los presentes a estar agradecidos a Dios y la propia Virgen de la Villa, dada la trayectoria mariana que sostenían durante más de cincuenta años. Comparándose él mismo con ellos al vivir en Martos experiencias semejantes en su niñez y adolescencia; lo que refirió con las siguientes palabras: “Queridos amigos, en esa hermosa manifestación en la que participé con mis paisanos el pasado Martes de Pascua reafirmé mis creencias y me reencontré de nuevo con mis raíces, con mi infancia y juventud, con mis familiares y amigos, ...con mi pueblo”.

Termino este comentario refiriendo que el 20 de septiembre del año pasado, con motivo en Martos del cincuentenario de la Coronación Diocesana de la imagen de la Virgen de aquí por el ya citado Mons. Félix Romero Mengíbar, el que llevó el Cuadro de Nuestra Señora a Madrid; todos los marteños de Vallecas estuvieron muy presentes, espiritualmente hablando, en el multitudinario evento religioso que se celebró. Especialmente aquellos marteños que (haciéndome eco del Evangelio de San Marcos, en cuyo ciclo litúrgico nos hallamos este año) con un grano de mostaza mariana, transportado en sus corazones cuando viajaban en los trenes que versificó Manuel Garrido y sembrado en tierra madrileña, siendo la más pequeña de las semillas, creció hasta hacerse más grande y más positiva y constructiva que las “hortalizas” del desencanto y la frustración. Así, hasta echar grandes ramas, bajo cuya sombra perseveran en la fe, en el amor y en la esperanza allí, en Vallecas. Grano de mostaza, Virgen Labradora en forma de semilla, que viene protegiendo a los vallecános que aún viven y que cuida en la Gloria de los que Dios llamó de este mundo nuestro; que hoy parece perdido, en parte, sin creencias transcendentales.

Lara de Tucci



Gloria

Cofradía de San Amador



Residencia canónica: Parroquia de San Amador y Santa Ana



Foto Rafael

Foto Rafael

Presidenta:

M^a Dolores de la Torre Hernández

Hermanos Mayores:

Rafaél Gómez Cazalla y su familia

Día, hora y lugar de salida:

5 de mayo, a las 19:30 horas, de la Iglesia Parroquial de San Amador y Santa Ana

Itinerario del Desfile Procesional

Cada cinco años nuestro patrón cambia el recorrido tradicional por el barrio que lo vio nacer y realiza el conocido popularmente como "recorrido largo". Este año de 2015 coincide tal circunstancia y la procesión seguirá el siguiente itinerario: Salida de su templo, calle Dolores Escobedo hasta la ermita de Santa Lucía, vuelta por dicha calle hasta las inmediaciones de su templo, calle Las Huertas, calle Fuente del Baño, calle San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, calle Campiña, Plaza del Llanete, calle Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, calle La Fuente y a su templo.

Experiencia de hermano mayor

Parece que fue ayer cuando celebramos la festividad de nuestro Santo Patrón, San Amador. Parece que fue ayer cuando estábamos en las vísperas de las mismas.

En mayo de 2012, mi familia inició junto a mí un camino entre palmas y olivos, que se convertiría en la misma gloria en la llegada del año 2014. No tenemos palabras para describir todo lo vivido durante estos años, puesto que San Amador en nuestra familia significa mucho.

En este año hemos vivido infinidad de momentos, puesto que San Amador ha sido la mejor bendición que ha entrado en mi casa. San Amador ha repartido amor y esperanza por cada rincón de la misma.

Desde que cogimos la bandera no hemos parado de realizar viajes, catas, sorteos, de colaborar con la Parroquia... un no parar de actos, para que todo saliera bien ese bendito cinco de mayo. Un cinco de mayo que engrandecería los corazones de mi familia y de todo aquel marteño amadorista.

Recuerdo las vísperas de las fiestas de San Amador. Veíamos a los miembros de las distintas asociaciones participar en la novena, a los distintos coros alegrando la Eucaristía, a nuestros mayores visitando la Parroquia de Nuestro Patrón... Veíamos a los pequeños sonreírle... Pero todos estábamos reunidos en un mismo lugar, todos estábamos acompañando a San Amador.

Comenzaba el primer día de mayo y tocaba mudar el paso a la Parroquia. Nuestro corazón palpitaba cada vez más fuerte, ya se aproximaba otro cinco de mayo. Ya estaba llegando el glorioso día.

Llegaba el día cuatro el besamano del Santo Patrón, el reencuentro del pueblo fiel con San Amador. Llegaba el momento de hacerle entrega a la Hermandad nuestro regalo, llegaba el momento de entregarle lo que mi familia había estado tra-

bajando durante este último año. Entregábamos a la Hermandad el “Bacalao” de la misma. Un regalo que lleva plasmado en cada dibujo nuestro amor por San Amador. Aquí quería agradecer a todas las personas que han sido partícipes del mismo y que han colaborado, desde el primer minuto, hasta el momento en el que puso en su peana en la Parroquia. GRACIAS.

Llegaba el día glorioso, llegaba el día cinco de mayo.

De aquel día, en primer lugar quiero dar las gracias a todas las Hermandades que me acompañaron, tanto a mí, como a mi familia. Pues no fueron pocas y cada vez que lo recuerdo se me pone el bello de punta, puesto que quisísteis ser partícipes de aquel día junto a nosotros, y eso me llena de felicidad.

Comenzaba el pasacalles hasta la Parroquia, para celebrar la festividad de San Amador. Hoy es su día, era nuestro momento.

Cuánta gente había en la Parroquia, ¡cuántos amadoristas había por la Cornacha!

Llegaba la hora de la procesión, llegaba la hora de que San Amador hiciera la visita a esas personas que por unos motivos u otros no pudieron ir a visitarlo a su casa.

Qué momento más bonito en el que San Amador salía por las puertas del templo con la Marcha Bendición. Una marcha muy significativa para mi familia, pues, con ella comenzamos ese camino de palmas y olivos en el año 2012. Ese día fue para recordar. Todos estábamos felices, mi familia estaba feliz de ver que la gente estaba disfrutando. Estábamos viviendo con intensidad ese glorioso cinco de mayo.

Pero, San Amador tiene que volver a casa, ya se acababa ese cinco de mayo, ya poníamos fin a otro capítulo. No son pocos los momentos que sucedieron, momentos que mi familia y yo nos quedamos para nosotros.

Este año, año 2015, comenzamos de nuevo las vivencias, de nuevo somos Hermanos Mayores de San Amador. Un año en el que San Amador da la vuelta al pueblo. Un año en el que San Amador deja la cornacha para poder visitar las otras calles de su pueblo. Un año bonito, un año Amadorista.

Desde aquí quiero invitar a todos los fieles de este pueblo, para que se acerquen a venerar a San Amador, a la calle la Fuente, o a la Fuente Nueva, o a la Calle Carrera, o a la Calle Real, pero por favor, no abandonéis a San Amador, Amadoristas, porque él bajará para que vosotros podáis contemplarlo mejor, puesto que San Amador es el Patrón de este pueblo de Tucci.

Tanto mi familia como yo le queremos dar las gracias a todo el mundo que ha participado durante estos años, y que han estado a nuestro lado. Le queremos dar las gracias de verdad, puesto que nos habéis hecho muy felices. Sabemos que siempre podremos contar con vosotros.

Pero yo, en nombre propio, quiero dar las gracias a mi familia, puesto que sin ellos, esta historia no hubiera sido la misma.

Estamos muy contentos por todo lo acontecido, estamos muy orgullosos de poder haber formado parte de la historia de la Hermandad, puesto que algún día, cuando ya no estemos, nuestros sucesores podrán sonreír y decir que la familia Gómez-Cazalla ha sido, es y será por siempre amadorista.

¡VIVA SAN AMADOR! ¡VIVA NUESTRO PATRÓN!

Rafael Gómez Cazalla
Uno de los Hermanos Mayores 2014/2015



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Victoria

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidenta:

Dolores Bermúdez Linares

Hermanos Mayores:

Junta de Gobierno de la Cofradía de M^a Stma. de la Victoria

Calendario de Cultos:**Mes de Mayo**

- Días 26, 27 y 28: Triduo en honor a M^a Stma. de la Victoria en la Ermita de San Bartolomé
- Día 29: Procesión Oficial y ofrenda floral.
- Día 30: Romería y ofrenda floral.
- Día 31: Misa Romera, celebración de la Eucaristía a las 12:00 h. en la plazoleta de la Ermita de la Peña

Mes de Junio:

- Del 1 al 6: Rezo del Santo Rosario y celebración de la Eucaristía en la Ermita de La Peña.
- Día 6: Finalizada la Eucaristía, cambio de Hermanos Mayores para el Año 2016.
- Días 7 al 12: Rezo del Santo Rosario en la Ermita de la Peña
- Día 13 sábado: Bajada en procesión de la Imagen desde la Ermita de La Peña hasta San Bartolomé.

Nuestro peregrinar junto a María

Tras la paz otorgada por el emperador Constantino en el 313, las peregrinaciones aumentaron considerablemente gozando la Iglesia de un ambiente de paz y libertad en el Imperio Romano. Las más antiguas peregrinaciones cristianas tenían como destino Roma y Tierra Santa. Las peregrinaciones en honor a la Bienaventurada Virgen María cobran fuerza entre los siglos V-VII principalmente en Nazaret. Pero, no es hasta los siglos XIV-XVII cuando lograron su más alto esplendor y participación.

La Peregrinación nos ofrece la posibilidad de reencontrarnos con nuestra propia historia cristiana, nuestra realidad transitoria en este mundo. Pero la nota característica es la forma festiva y gozosa de estas peregrinaciones, que ha de recordarnos que nuestro peregrinar hacia Dios no debe, ni puede ser lastimosa ni triste.

Así pues, las peregrinaciones favorecen la práctica de los valores cristianos, estimulan un culto integral a Dios (ver, oír, cantar, escuchar, tocar, convivir, etc.) Nos dispone a ser agradecidos y ante todo nos recuerda nuestra común subsistencia y la necesidad de una salvación comunitaria.

Para nosotros, los cristianos, la peregrinación cumple con un sentido social: manifestar públicamente la pertenencia a la Iglesia y en este caso el amor y la devoción a la Virgen María en sus diferentes advocaciones.

El pueblo creyente se sabe peregrino por los caminos de este tiempo hacia la Tierra Prometida y queremos tener cerca a la que saludamos como "Estrella de la Mañana". También la bienaventurada Virgen avanzó en la peregrinación de la fe y mantuvo fielmente la unión con su Hijo hasta la Cruz, en donde, no sin designio divino, se mantuvo de pie, se consolidó con su Unigénito y se asoció con corazón maternal a su sacrificio.

En el silencio recogido de Nazaret escuchamos de Santa María palabras para el camino. Del silencio de la vida escondida de Nazaret nacen palabras como destellos singulares y bellos de la Palabra de la Vida en la que está fielmente arraigada.



Contemplamos a Santa María, caminante con nosotros, la descubrimos con una fuerte carga de esperanza, como un eslabón definitivo de la historia de la salvación. Ella conjuga en su vida el verbo caminar.

María creyó en su peregrinación. Creer quiere decir “abandonarse” en la verdad misma de la Palabra de Dios Viviente, sabiendo y reconociendo humildemente ¡Cuán insondables son sus designios e inescrutables sus caminos! (Rm 11, 33)

La Peregrinación, finalmente, no concluye al llegar al Santuario o meta de la peregrinación y de participar en los actos litúrgicos o de devoción, o en firmar el libro de peregrinos, o de adquirir algunos recuerdos como estampitas, medallas, agua bendita, etc. Se trataba y debe tratarse todavía de “recargar las energías”, de cobrar nuevo vigor e impulso para llevar y hacer presente la gracia de Dios al volver a casa. Entusiasmar y alegrar a los miembros de la familia, recordar y rezar por los que no pudieron asistir. Se trata ante todo, de centrarnos en el propósito de extender el Reino de Dios, tal como lo pidió el Papa Juan Pablo II: Una nueva evangelización nueva en su impulso, nueva en sus métodos, nueva en su ardor.

Santa María del camino,
dicen y cantan:
que los ríos del Paraíso
se regocijaron con tu blanca mirada.
Dicen y cantan:
que te dieron la flor del trigo
y el fruto del olivar.
Santa María del camino,
te decimos:
danos la mirada blanca,
para descubrir y respetar la belleza,
y tu alimento para mi camino.
Y te queremos cantar:
Sé cada día para nuestro viaje
el sello de nuestro corazón.

Isabel Higuera López



Gloria



Cofradía de Santa Marta

Residencia canónica: Real Parroquia de Santa Marta



Presidente:
Martín García Padilla

Día, hora y lugar de salida:
El 29 de julio a las 21.00 horas de la Real Parroquia de Santa Marta.

Itinerario del Desfile Procesional
Plaza de la Constitución, Real de San Fernando, San José, Dolores Torres, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y Plaza de la Constitución.

Real Cofradía de Santa Marta: Protocolo

Como todos sabemos las cofradías reúnen a un grupo más o menos amplio de creyentes en torno a una vocación.

Puede ser de Cristo, de la Virgen, de un Santo, un momento de la Pasión, o una reliquia; siempre con fines piadosos, religiosos o asistenciales. De tal modo, podemos hablar de hermandades cristológicas, marianas, santísticas, de ánimas, mixtas o pasionarias.

Pero por lo general se admiten tres tipos de cofradías:

- Penitenciales, que hacen estación de penitencia en Semana Santa.
- Sacramentales, que cultivan como objetivo básico la devoción al Santísimo Sacramento.
- Cofradías de Gloria, que no se encuentran en ninguno de los segmentos anteriores y que normalmente fomentan el culto a la Virgen o algún Santo.

Entre las diferencias existentes entre los tres grupos y centrándonos en las llamadas de Gloria y, muy especialmente, en nuestra Cofradía de Santa Marta, no podemos pasar por alto una palabra ya un poco en desuso: Protocolo.

El Protocolo se define en la sociedad como el conjunto de normas de formalidad establecidas por las buenas costumbres, para usar en los distintos actos públicos y sociales. Dentro de nuestra Cofradía, aparece la figura del Hermano Mayor, tal como se denomina en Martos a la persona que en un determinado año, ya sea por sorteo o petición propia, accede a sufragar parte de los gastos ocasionados, derivados del culto y festejo.

Este señor o señora, o familia, dentro de este año se situará en un lugar destacado dentro del funcionamiento y devenir de la Cofradía.

Así también, por parte de la Junta Directiva y de la Hermandad en pleno, va a recibir una serie de atenciones, que podríamos denominar de alguna forma como Protocolarias.

- Acompañamiento por parte de toda la Junta Directiva, desde su domicilio hasta la Real Parroquia de Santa Marta.

La primera vez, para asistir a la Fiesta Solemne el día de nuestra Santa Patrona: Cortejo popular, perfectamente organizado, yendo en primer lugar la insignia de



Abelardo Espejo Chamorro

la Cofradía, después el grupo más o menos amplio de amistades afines a este señor o señora, y tras ellos toda la Junta Directiva. Y por último el Hermano Mayor portando el cetro de la Santa, verdadera anfitriona de la fiesta.

- Llegada al Excelentísimo Ayuntamiento, saludos a las distintas autoridades, costumbre antiquísima derivada de la buena relación entre la Iglesia y la institución municipal.

En el caso de la Real Cofradía de Santa Marta, con un doble compromiso:

- Por ser la titular de una de las iglesias más significativas de nuestro pueblo.
 - Por tener el título de Patrona y Protectora de todos los habitantes de Martos. Por la tarde, igualmente, se repite esta actuación.

La procesión, como todos conocemos, también se rige por un ritmo protocolario:

- Primero, la insignia de la Cofradía.
- Segundo, el cortejo mayor o menor de personas, que por devoción, promesa o afinidad alumbró todo el recorrido de la Santa.
- Tercero, la bandera o insignia de Hermano Destacado.
- Cuarto, el Hermano Mayor, portando el cetro de Santa Marta, acompañado por los dos Hermanos Mayores de años anteriores.
- Quinto, los ciriales, cuatro velas de excepción, que nos anuncian ya la presencia de la imagen de Santa Marta.
- Sexto, la bandera de la agrupación de los costaleros, representando el grupo mayor o menor de personas que con devoción y entrega portan cada año el trono de la Santa.
- Séptimo, el trono de Santa Marta, portando la imagen de la Patrona de Martos.
- Octavo, la representación eclesial, normalmente asistida por el párroco de Santa Marta o cualquier sacerdote afín a la misma.
- Noveno, la corporación municipal y distintas representaciones invitadas.
- Décimo, la agrupación musical.

Ésto es algo por todos conocido y ya cotidiano en nuestro pueblo.

Son formas heredadas de nuestros mayores, con un protocolo continuado, que han servido de soporte a esta tradición y a otras muchas que continúan marcando la singularidad del pueblo de Martos.

Ricardo Ortiz Ortega
 Cofrade de Santa Marta



Gloria



Cofradía de María Santísima de la Cabeza

Residencia canónica: Monasterio de la Santísima Trinidad



Presidente:

Manuel Aguilera González

Hermano Mayor:

Manuel Virgil López

Día, hora y lugar de salida:

Segundo domingo de septiembre, a las 10:00 horas. Monasterio de la Santísima Trinidad

Itinerario del Desfile Procesional:

Real de San Fernando, Plaza de la Constitución, La Fuente, Huertas, Fuente del Baño, San Francisco, Plaza de la Fuente Nueva, Campiña, Plaza del Llanete, Real de San Fernando y a su templo.

Queridos hermanos/as cofrades y devotos del pueblo de Martos: este año queremos detallar una de las cosas que con motivo del 50 Aniversario se hizo y que esta Real Cofradía no tenía, como es el escudo que la identifica.

Una obra realizada por nuestro buen amigo y paisano D. Joaquín Marchal Orpez; del cual vamos a explicar su composición y así tener conocimiento todos de ello.

En el centro de nuestro escudo se encuentra la imagen de María Santísima de la Cabeza, que está siendo coronada por dos ángeles. La corona tiene en la parte superior la Cruz de la Orden Trinitaria.

De la media luna de la Virgen parten las cintas que sirven para que los fieles las besen, transformándose éstas en filacterias en las que dice: "Real Cofradía de la Virgen de la Cabeza de Martos".

A los pies de Nuestra Señora se encuentra el escudo de nuestra ciudad de Martos, basado en el que podemos encontrar en la impresionante fachada de nuestro Ayuntamiento, realizada por Francisco del Castillo "el mozo", en el siglo XVI. Bajo éste se encuentra situada una cartela inspirada en la de la Fuente Nueva, situada en el cruce de la Avenida Miraflores con la Avenida Pierre Cibie, obra también del gran Francisco del Castillo. En esta cartela se puede leer el año en que fue fundada nuestra Real Cofradía.

Bajo el escudo se encuentran las letras entrelazadas de María Virgen, que forman la denominada "María".

A los lados de la Virgen y teniendo como origen la base del escudo de la ciudad de Martos, parten sendas ramas de olivo, uno de los más característicos símbolos de nuestra tierra olivarera y, a su vez, símbolo de Paz y Bien.

Por último, a los lados, pero en una zona superior, se ha representado la pureza de la Virgen María por medio de dos ramas de azucenas.

¡VIVA LA VIRGEN DE LA CABEZA!

Manuel Aguilera González



Manuel Aguilera González



Manuel Aguilera González



Joaquín Marchal Orpez



XIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2014

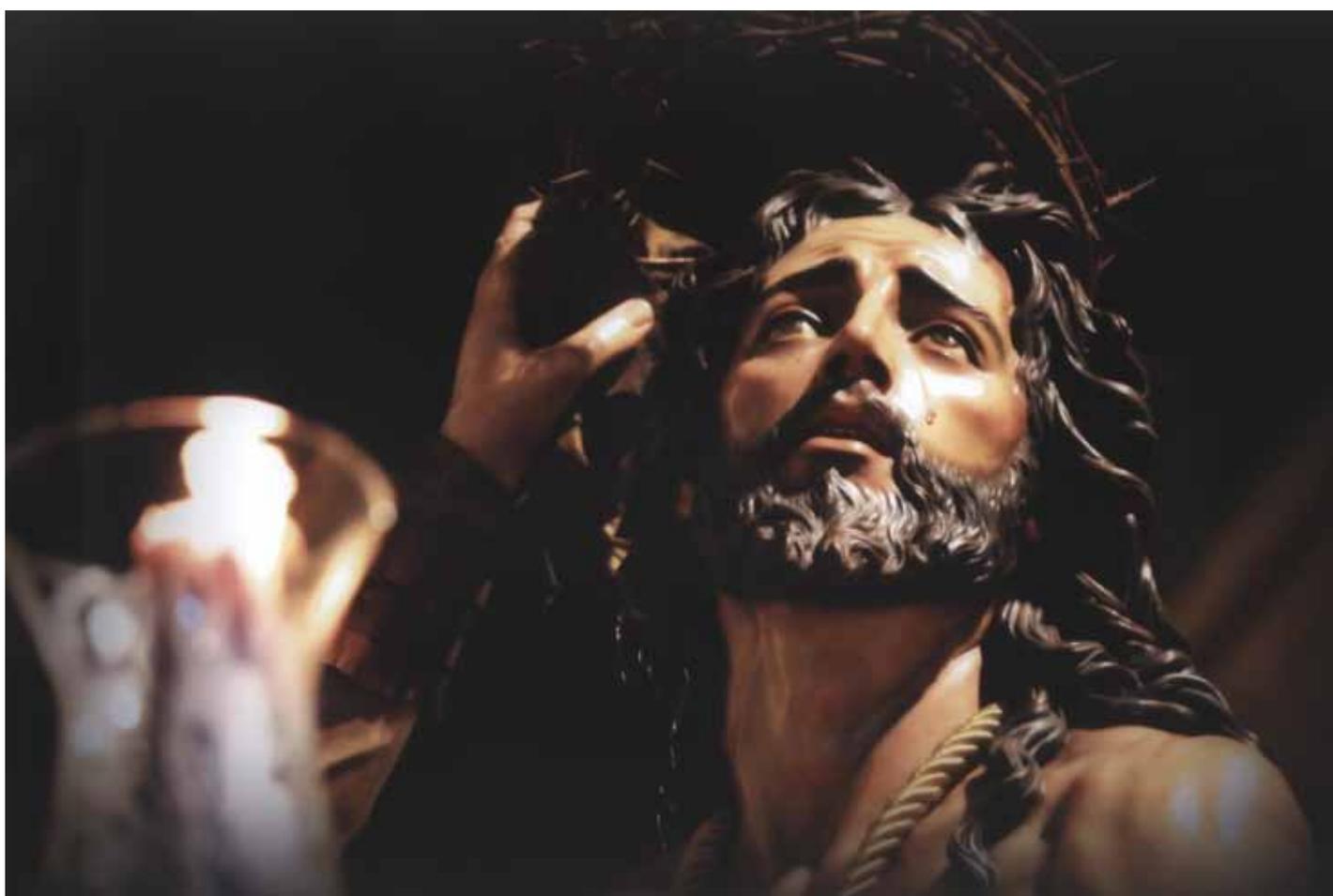


Primer premio en el XIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Descansando
Gonzalo Manuel Castellano Cuesta



Segundo premio en el XIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Paso por el Ayuntamiento
Miguel López Morales

XIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos - Año 2014



Tercer premio del XIII Concurso de Fotografía Cofrade de Martos
Bajo la luz de tu mirada
Eduardo Ruiz Sánchez

XIV Concurso de Fotografía Cofrade de Martos

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, a través de la revista *Nazareno*, con el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, convocan el Concurso de Fotografía Pasionista marteña, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar todos los fotógrafos, aficionados o profesionales, que lo deseen.
2. Se establecen los siguientes premios, indivisibles:
 - 1^{er} premio: 120 euros y diploma.
 - 2^o premio 90 euros y diploma.
 - 3^{er} premio 60 euros y diploma.

Las fotografías deberán versar, obligatoriamente, sobre el tema "Hermandades y Cofradías de Pasión marteñas". Se trata de reflejar fotográficamente aquellos elementos de la vida de las Hermandades o del patrimonio cofrade marteño que, a juicio del autor, constituyan una aportación por su notoria singularidad y belleza.

3. Las fotografías presentadas al Concurso serán en blanco y negro o en color, admitiéndose virajes y otras modalidades. Deberán ser originales, inéditas y no premiadas en otros concursos. No serán aceptadas fotografías tomadas de la televisión, revistas u otras publicaciones.
4. Cada concursante podrá presentar cinco fotografías como máximo. El tamaño de las fotografías será de 20 x 30 centímetros. Las fotografías deberán ir sin enmarcar ni proteger, en un sobre para cada una.
5. Un mismo autor no podrá obtener más de un premio.
6. Los concursantes presentarán la obra bajo lema o seudónimo, que deberá figurar al dorso de cada fotografía, así como el título de la misma. En todas las obras se indicará la verticalidad de la imagen fotográfica.
7. Cada fotografía vendrá acompañada de un sobre cerrado, en cuyo exterior figure el lema y título de la obra, y en el interior la identificación real del autor: nombre, dirección, código postal, localidad, número de teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada, fecha de realización de la fotografía y declaración firmada del autor en la que haga constar que la obra es original e inédita. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor, a la vez que una copia de cada fotografía cuyas dimensiones han de ser 10 x 15 centímetros, para la posible edición en el próximo número de la revista *Nazareno*, pasando esta copia al archivo de la revista.
8. Las obras serán admitidas desde el día 24 de abril de 2015, y la recepción quedará definitivamente cerrada a las 14:00 horas del día 8 de mayo de 2015. Se considerarán recibidos dentro del plazo los trabajos que enviados por correo ostenten en el matasellos postal una fecha comprendida dentro del plazo señalado. Si llegasen por agencia de transportes, se tendrá en cuenta la fecha del albarán de envío.
9. Las obras serán entregadas personalmente, mediante mandatario o por agencia de transporte, debidamente embaladas y a porte pagado, en la Casa Municipal de Cultura, sita en la Avda. Europa, nº 31, 23600 Martos (Jaén), todos los días laborables de 9 a 14 horas.
10. El fallo del Concurso será hecho público el día 20 de mayo de 2015, en los medios de comunicación locales, dándose a conocer en ese momento la composición del jurado.
11. Los organizadores de este Concurso se inhiere de toda responsabilidad por desperfectos o extravíos de las fotografías que concurren al Concurso, así como de los daños que puedan sufrir durante el tiempo que estén bajo su custodia y de los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar donde fueron entregadas. Los autores de las obras serán los encargados de retirarlas de la forma que estimen oportuna, en la Casa Municipal de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos. Transcurrido el plazo de 30 días, los organizadores no se responsabilizarán del destino de las obras no retiradas.
13. Las fotografías galardonadas pasarán a ser propiedad de la revista *Nazareno*, formando parte de su patrimonio y reservándose todos los derechos sobre las mismas, incluidos los de reproducción, edición y exhibición.
14. El jurado será designado por el Consejo de Redacción de la revista *Nazareno*, reservándose el mismo la posibilidad de declarar desierto algún premio del Concurso.
15. La decisión del jurado calificador será inapelable.
16. Los organizadores se reservan el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del Concurso.
17. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los autores, la conformidad absoluta con las presentes Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

Presentación de la revista NAZARENO nº 14
28 de marzo de 2014 - Teatro Municipal *Maestro Álvarez Alonso*



Antonio Expósito Martos

Presentación de la Guía de Cuaresma - Cartel de Semana Santa y Nombramiento de la
Pregonera de la Semana Santa 2015
16 de febrero de 2015 · Sala Cultural San Juan de Dios



Ana Cabello Cantar



Semana Santa en el recuerdo

FOTO: Gema Cámara

María Santísima de la Villa Coronada

Ramón López López
Devoto de la Virgen de la Villa



Que la imagen de la Virgen de la Villa pueda recibir algún día la Coronación Canónica Pontificia y sea reconocida por la Iglesia como una referencia mariana universal, es un objetivo que nos hemos marcado todos los devotos de nuestra labradora. Me consta que las anteriores juntas de Gobierno que han presidido D. Máximo Caballero Cano o D. José Álvarez Águila, han intentado que la imagen de la Virgen pudiese contar con este alto reconocimiento de la Iglesia, que ensalzaría, aún más, la importancia de la devoción arraigada por el paso de los siglos a la advocación de "La Villa". Tristemente y después de muchos años, este deseo se ha quedado sin hacer realidad, unas veces por falta de la colaboración necesaria, y otras, por la falta de una planificación adecuada, dada la complejidad de los trámites eclesiásticos que deben de cumplirse para hacerlo una realidad.

La Coronación Canónica es uno de los ritos litúrgicos católicos, instituido en el siglo XVII e incorporado en el siglo XIX a la liturgia romana; es usado para resaltar la devoción por una advocación mariana y consiste en la imposición de una corona o coronas a la imagen escogida. El origen de este rito, se sitúa en el siglo XVI, cuando los hermanos capuchinos, como culminación de sus misiones evangelizadoras, recogían joyas como símbolo de conversión y desprendimiento, que se fundían para confeccionar con ellas una corona para la Virgen.

Alejandro Sforza, Conde de Borgonovo, dispuso en su testamento que buena parte de sus bienes fueran a parar a la Reverenda Fábrica de San Pedro de la Ciudad de Roma, para que se promoviera la coronación de las imágenes de María Santísima más veneradas en todo el mundo. La primera imagen coronada fue La Madonna de la Febbre del Vaticano, en 1631. Pero, no sería hasta el siglo XIX, cuando se promovieron otras coronaciones,

realizadas fundamentalmente en Italia. En la ciudad de Roma, actualmente, hay más de trescientas. La inclusión del rito de la Coronación Canónica en el Pontifical Romano, en 1897, hizo que el rito se extendiera por todo el mundo católico.

Dentro del rito de las coronaciones, la más relevante es la denominada Coronación Canónica Pontificia, que es otorgada por el Papa, tras la elevación a la Santa Sede de un expediente eclesiástico, en el que se incluyen algunos requisitos básicos, como que la antigüedad de la imagen no sea inferior a cincuenta años, posea ésta un valor artístico reconocido y su antigüedad, se encuentre debidamente documentada. Otros de los requisitos que se establecen son que la imagen goce de probada devoción, desde sus inicios hasta la actualidad, junto con la comprobación de los favores recibidos por ella y la irradiación de su culto.

La Coronación Canónica Diocesana es concedida por el Obispo de la Diócesis. Inicialmente, el Obispo solo tenía la iniciativa declarando la Coronación en el Capítulo de San Pedro. Su Santidad Juan Pablo II, en 1981, agilizó este trámite otorgando la competencia al Ordinario del lugar. La reglamentación de la Iglesia establece un tercer tipo de coronación: la Litúrgica, que es aquella que no necesita ningún permiso específico, pudiéndose realizar por cualquier eclesiástico y ésta puede ser elevada posteriormente al rango de Coronación Canónica Diocesana.

Mientras quedamos a la espera de que esa tan anhelada Coronación Canónica Pontificia de la Santísima Virgen de la Villa llegue algún día. La actual Junta de Gobierno de la hermandad, desde su constitución, tenía claro que dentro de su mandato, el principal acontecimiento que nos esperaba era la celebración del cincuenta aniversario

de la Coronación Diocesana de la imagen, que se produjo el día 6 de septiembre de 1964, presidida por el entonces Obispo de Jaén, el Excmo. y Rvdmo. D. Félix Romero Mengíbar.

Con la decisión tomada y con más ilusión que medios, nos pusimos a trabajar para poder confeccionar una programación de actividades digno, que diese a esta efeméride la importancia y transcendencia que se merecía. Todos los integrantes de la Junta de Gobierno y algunos estrechos colaboradores, fueron poniendo sobre la mesa algunas ideas, que a lo largo del tiempo se fueron concretando y dando forma a la programación, todo en estrecha coordinación con nuestro párroco, D. Francisco León García.

Una de las primeras acciones que se llevaron a cabo por la Junta Directiva fue la restauración de las andas que la Virgen había llevado en los actos de 1964, obra del escultor malagueño Francisco Palma Burgos, que se guardaban en la casa de la hermandad desde entonces. Esta tarea se la encomienda la junta a una de las personas que mayor relevancia ha tenido en esta celebración del aniversario de la coronación, el artista y restaurador marteño D. Joaquín Marchal Órpez.

Joaquín, con ese gran corazón que tiene, donde nunca cabe una negativa a cualquier cosa que tenga que ver con su pueblo, tiene un especial cariño a nuestra imagen de "La Labradora". Como buen marteño que es y además ejerce, siempre ha tenido un "sí" incondicional a todo lo que se le ha planteado desde nuestra hermandad.

Este singular artista es el autor del cartel anunciador de la celebración del Cincuenta Aniversario de la Coronación. Su obra nos sobrecogió el día de su presentación pública el día 8 de julio del pasado año. La sala cultural de San Juan de Dios se llenó de representantes de instituciones, cofradías y devotos de la Virgen, que no quisieron perderse ese instante inolvidable, en el que el

autor, junto con nuestro presidente Fidel José Díaz y el Sr. Alcalde D. Francisco Delgado, retiraron la tela que cubría el cuadro de grandes dimensiones. Al verlo, ¡nos impresionó! Joaquín, de una forma magistral, había sabido expresar en cada trazo, sus sentimientos y las profundas convicciones cristianas que le llevan a poner a María en el centro de su creación, como Madre de Dios y Madre Nuestra.

Todos los asistentes a este acto coincidieron en elogiar la obra y pudieron tener en sus manos los carteles que se habían editado, impresos por la empresa marteña Imprenta Micar, de la que forma parte otro gran colaborador de esta hermandad, D. Martín García Padilla.

Un año antes de esta celebración ya la Junta de Gobierno había planteado una actividad que haría trascender del ámbito local, ésta sería la edición de un cupón conmemorativo en todo el territorio nacional de la Organización Nacional de Ciegos de España.

La ONCE, a través de su dirección provincial, planteó el proyecto a los máximos dirigentes de la organización, quienes aceptaron incluir este cupón, fijándose su edición para el día 8 de septiembre de 2014, coincidiendo con la celebración de la festividad de la Natividad de María. Desde la hermandad se envió una composición fotográfica realizada por el estudio marteño Foto Rafael, que fue aprobada por la entidad, y que a la postre fue la que apareció en el cupón social con algunos retoques menores.

Finalmente, el día cinco de septiembre, se presenta el cupón en la sala cultural de San Juan de Dios, en un acto que contó con la presencia del subdelegado de la ONCE en Jaén, representantes del Ayuntamiento y de la hermandad de la Virgen de la Villa. Según los directivos de la entidad editora, fueron más de cinco millones de cupones los que se pusieron a la venta en toda España para el sorteo de ese día. Al final, no se redondeó su edición con un premio en Martos, pero ese cupón, ya forma parte de



la historia de este sorteo y estará siempre guardado con cariño en algún lugar de las casas de cientos de devotos de la Labradora en Martos y otros enclaves de la geografía española.

Otro de los actos previstos para esta celebración fue la propuesta que desde la Junta de Gobierno de la Cofradía se realizaba al Ayuntamiento para que se recuperase el antiguo azulejo de la Virgen, que presidía la escalinata principal de acceso a la segunda planta del edificio consistorial. Esta composición, formada por más de una decena de azulejos, fue retirada años atrás al comenzarse una remodelación de este inmueble, que aún está por concluir. Gracias a la implicación de las autoridades municipales y, especialmente, de la primera teniente de alcalde D^a. Custodia Martos, se buscó esta composición por todo el edificio, hallándose la misma poco después, en el desván del edificio municipal. Se acordó encargar su restauración a un experto, al artista de Bailén D. José Antonio Rivas, siendo el coste de la misma sufragado por una familia marteña, que desea permanecer en el anonimato.

Después de algún retraso sobre la fecha inicialmente prevista, la obra compuesta de azulejos esmaltados, quedaba instalada en la entrada principal de la casa consistorial, en el lugar elegido por la hermandad y las autoridades municipales. Un lugar privilegiado para la imagen de la Alcaldesa Perpetua de la Ciudad de Martos, nombramiento a la Santísima Virgen de la Villa otorgado con la unanimidad de toda la Corporación Municipal.

Sin duda, para la Junta de Gobierno el centro de toda la celebración fueron los actos de culto a Nuestra Señora y, dentro de ellos, como brillante preámbulo, un solemne triduo que sirviese a los devotos como preparación para la gran conmemoración que nos esperaba a todos los hijos de la Virgen de la Villa.

El Ilmo. y Rvdm. Vicario General de la Diócesis de Jaén, D. Francisco Juan Martínez Rojas, presidió el martes día 16 de septiembre, la celebración del primer día de Triduo, que estuvo precedido por el rezo del Santo Rosario. El Señor Vicario animó en su homilía a los devotos de la Virgen a que viviéramos con intensidad esta celebración y tuviésemos a nuestra Madre de la Villa, como referente esencial en nuestra vida cristiana, anunciando que sería el Excmo. y Rvdm. Sr. Obispo de Jaén, D. Ramón del Hoyo López, quien presidiese la misa de campaña de la celebración principal del Cincuenta Aniversario de la Coronación Diocesana prevista para el sábado 20 de septiembre, respondiendo éste así a la invitación que desde la Junta de Gobierno se le había efectuado.

El nuevo párroco de la Asunción y administrador parroquial de San Juan de Dios, D. Eugenio Casado

Morente, fue el encargado de presidir la celebración en el segundo día de Triduo y nuestro párroco de la Real Párrquia de Santa Marta, D. Francisco León García, fue el encargado de cerrar esta celebración. D. Francisco, ha sido, sin duda alguna, otro de los grandes pilares en los que se ha sustentado esta conmemoración, sin cuyo compromiso y decidido apoyo no hubiese sido posible realizarla. El coro Amicitia y los coros parroquiales de Santa Marta y de San Francisco colaboraron con sus cantos en los tres días del triduo y en la fiesta Eucarística del aniversario. Y qué decir del bueno de José Isidro Luque, nuestro sacristán, quien en todo momento ha estado a nuestro lado para que no faltase ni un detalle en todos los actos.

Antes de hablar del traslado de la imagen de la Virgen hasta la casa de la comunidad franciscana, he de hacer referencia a un hecho histórico para esta Cofradía. Desde que comenzase la andadura de la actual Junta de Gobierno, ésta se propuso hacer realidad algún día el hecho de que las mujeres pudiesen portar la imagen de la Virgen, ya fuese en la fiesta principal del Martes de Pascua de Resurrección, o bien en otra celebración relevante para la hermandad.

Y la ocasión se presentó con la celebración del Cincuenta Aniversario. Así lo creíamos. Nos pusimos a trabajar en ello de forma decidida. De las mujeres que integran la junta y de un grupo de devotas de la Virgen, partió la iniciativa de solicitar a la Junta de Gobierno que fuesen las mujeres las que portasen la imagen de la Virgen durante los actos previstos (traslado del día 19 de septiembre desde el Santuario hasta la iglesia de la Comunidad Franciscana y el retorno de la imagen el día 20 después de la misa de campaña hasta el Santuario). Así se planteó y la Junta Directiva aceptó esta propuesta que respaldaban más de medio centenar de mujeres, que, ilusionadas, se apuntaron en una lista para tal fin.

Después de dos intensas tardes de sábado, de ensayos y preparativos, nervios e ilusión, afrontaron el reto con decisión. Entre ellas, con la colaboración de algunos miembros de la Junta, se organizaron, eligieron a una de ellas como capataz del paso y acordaron de qué forma irían vestidas ambos días. Que fuesen hermanas era la única condición que se les pedía a estas devotas para portar la imagen. Muchas de ellas ya lo eran y sin dudar, más de una treintena formalizaron en esos días previos su inscripción como integrantes de nuestra hermandad. Se organizaron en varios turnos. Estrella Chica sería la encargada, con la ayuda de otras personas con experiencia en dirigir a las anderas ambos días.

Caía la tarde de un viernes de septiembre. En la puerta del Santuario se dibujaban los últimos rayos de sol, como presagio de una noche que iba a ser inolvidable. Un largo cortejo acompañaba a la imagen de la Virgen. Como

acompañamiento musical llevábamos a la banda Nuestra Madre y Señora del Mayor Dolor, vinculada a la parroquia de San Francisco, que efectuaba su primera salida como tal en nuestra localidad. Sus integrantes decidieron que ésta era una gran oportunidad para darse a conocer entre los marteños.

Los sonos de la música dispararon la emoción entre las anderas. Los primeros compases musicales las hicieron caminar con un nerviosismo evidente, que duró poco, ya que con el transcurrir del tiempo se serenaron, cogieron el paso apropiado e hicieron el traslado de la Imagen de la Virgen con una gran seriedad y solemnidad, fruto de su devoción y de las ganas que tenían de portar sobre sus hombros a la “Labradora de Martos”. Los cientos de devotos que acompañaban a María Santísima de la Villa en su recorrido, rezaban junto a ellas en las pausas de la banda, que fueron pocas, por cierto.

La Labradora del Cielo se encontraba con sus hijos en una fecha inusual, en una tarde de septiembre..., irrepetible. Las calles se sucedían una tras otra. Franquera, la Plaza, la calle Dolores Torres o la Fuente Nueva, se iban llenando de devotos que no querían perderse esta ocasión excepcional de ver a su Virgen. El momento culminante fue la llegada a las puertas de la casa franciscana, tan vinculada indisolublemente a lo largo de los siglos a “La Labradora”. Allí, la emoción se desbordó, dando paso a una solemne celebración de la Eucaristía en la capilla del colegio. La imagen de la Virgen estaba situada en un lugar preferente del Altar Mayor. María, la Madre de Dios, estaba rodeada de flores que iban llegando portadas por personas de todas las edades. Un enorme ramo aportado por la representación de la cofradía de la Virgen de la Villa de Madrid, que nos acompañaron en todos los actos, resaltaba sobre todos ellos. Esos marteños- madrileños, como les llamé en mi pregón en tierras de la capital, merecen siempre una referencia especial por el cariño y la devoción inmensa que procesan a su Virgen de la Villa, a su emigrante, como la llaman cariñosamente en Vallecas.



La vigilia vivida entre jóvenes nos permitió comprobar que, afortunadamente, buena parte de la juventud de hoy se siente parte integrante de la Iglesia, de la que quieren ser un referente para todos los demás cristianos.

Al día siguiente, tenía lugar otro momento no menos esperado. Mientras dábamos los últimos retoques al Altar levantado bajo una gran carpa, delante del monumento conmemorativo construido en la rotonda, para que este día sea recordado por las futuras generaciones de marteños y se colocaban las más de dos mil sillas que se habían contratado, Joaquín Marchal y un grupo de colaboradores traen la imagen de la Virgen que va a presidir el monumento conmemorativo. Era el último detalle que quedaba para que todo estuviese preparado para la gran fiesta solemne de la tarde. Envuelta en una tela blanca, llegaba esa gran obra realizada en terracota. Una vez más, quedamos sorprendidos por la maestría del artista. Al verla, todos pensamos que era la culminación de todos nuestros anhelos, de estos días de trabajo intenso, de preparativos, de nervios y emociones contenidas.

María ocupaba el lugar central. Su imagen iba a poder ser disfrutada por todos aquellos que acceden a Martos por la carretera de Monte Lope Álvarez. Ella nos dará la bienvenida a su tierra y Ella nos despedirá cuando echemos esa última mirada a la Peña para decirle adiós.

Todo estaba preparado. Sin tregua para el descanso, mientras las anderas y la Junta de Gobierno se disponían a recoger a la imagen de la Virgen que estaba en la capilla franciscana, los colaboradores a los que también debemos de agradecer el cariño y el tesón que pusieron en el desempeño de las tareas encomendadas, iban acomodando a los cientos de invitados y devotos que acudían, cobijándose bajo las guirnaldas de la Avenida Oro Verde.

La entrada de la Virgen a la zona reservada en la calle, mientras se cantaba la Salve, supuso uno de los



momentos más inolvidables de estos días. Para todos los que habíamos trabajado para que ese día no faltase de nada, nos llenó de orgullo saber que todo ese trabajo había tenido su recompensa. Ver llegar a Nuestra Madre bajo los aplausos y los vítores de sus fieles nos sobrecogió, creando una atmosfera de recogimiento, y al mismo tiempo, de alegría desbordante que predisponía nuestros corazones para la Eucaristía, como centro de todo lo vivido.

Colocada por sus anderas en un pequeño altar habilitado en el escenario de grandes dimensiones, nuestra “Labradora” era admirada por los miles de personas que acudieron a este acontecimiento mariano de primer orden. María Santísima de la Villa fue el centro de las hermosas palabras que pronunciaba en su homilía el Vicario General de la Diócesis D. Francisco Juan Martínez Rojas, quien disculpó la ausencia de nuestro pastor de la Iglesia de Jaén, D. Ramón del Hoyo López, que se encontraba desde hacía unos días, convaleciente en un hospital de la provincia. Una veintena de sacerdotes concelebraron, junto al Vicario, la Santa Misa. Sus palabras nos reconfortaron y nos dejaron a todos los asistentes una sensación de amor entrañable a nuestra Madre del Cielo, Coronada.

Cuando el sol se marchaba por el horizonte, la imagen de María Santísima de la Villa de nuevo mira a su Santuario, a ese relicario de amor que la espera. Pero antes quedan momentos que vivir con intensidad. Por un recorrido poco usual, discurría el desfile procesional bajo los acordes de marchas dedicadas a Ella, interpretadas con maestría por los integrantes de la Agrupación Musical Maestro Soler. Ya bien entrada la noche y acompañada por sus fieles, junto una interminable hilera de representaciones de más de una veintena de cofradías de Martos y la comarca, “La Labradora” llega a su templo.

Ahora, con la perspectiva del tiempo, podemos disfrutar después de lo vivido, de una reproducción del campanario y de la imagen de la Virgen, que quedará como testigo imborrable de esta celebración en la Avenida del Oro Verde hoy, antaño carretera del Monte. Esta obra que fue idea original de Joaquín Marchal Órpez se pudo desarrollar gracias al proyecto redactado y donado por D. Máximo Caballero Cano y el personal de su estudio profesional de arquitectura, Ábaco Tucci.

No se nos puede olvidar el buen hacer de un gran devoto de la Virgen, Honorio Gutiérrez y de su equipo de albañiles, quienes renunciando a sus vacaciones fueron dando forma durante el mes de agosto al monumento, convertido hoy en un lugar de oración y ofrenda de flores. La participación del Excmo. Ayuntamiento y sus trabajadores, Antonio Carlos Ortiz, Miguel Castillo Ortega (floristería Tri-

na), Virgilio Domínguez, Antonio Santiago, Manuel Jesús Zafra, Juan Bermúdez, Paco Print, Vicomartele, Zanis, Yesos Aranda, Pretensados López, Imaginarte Creaciones, Pirotecnia Sánchez, Hijos de Blas Ocaña, Antonio Mena Aranda, (áridos Dehesa) y tantos otros, han hecho posible con su trabajo que “La Labradora” esté aún más cerca de nuestros corazones. Tampoco debemos olvidar a los hermanos y devotos de la Virgen que con sus donativos y colaboración desinteresada han hecho posible que la organización de estos actos y el pago de los mismos hayan sido todo un éxito.

Pero quizás, aún siendo todas las colaboraciones importantes para nosotros, no cabe duda que la generosidad infinita demostrada por los socios de la Sociedad Cooperativa Olivarera Virgen de la Villa, al sufragar éstos prácticamente en su totalidad el coste de la construcción del monumento, es digna de ser destacada y tenida en cuenta por todos los marteños, que han visto como una vez más, la entidad que tan acertadamente lleva el nombre de la Virgen está siempre dispuesta a ser el referente obligado en cualquier acontecimiento que tenga que ver con Ella. Una vez más, los labradores y aceituneros altivos han estado a la altura de la circunstancias como hijos agradecidos de “La Labradora”. De igual manera, no podemos pasar por alto las aportaciones económicas recibidas de otras cooperativas como San Amador y Domingo Solís y fabricantes locales, quienes han querido contribuir para que el coste para la Cofradía de todos los actos, sea el menor posible.

A todos los que de una u otra manera habéis contribuido para que esta programación de actos conmemorativos se llevase a cabo con el esplendor que se ha desarrollado, un millón de gracias.

Como colaborador de la Junta de Gobierno he podido apreciar el gran capital humano con el que se cuenta en la hermandad. Desde su presidente, Fidel José Díaz, gran precursor de este acontecimiento, pasando por los integrantes de la junta y finalizando por los colaboradores, todos han demostrado que cuando la Virgen les llama, siempre hay un “sí” incondicional por respuesta.

No sé si alguno de nosotros, que hemos vivido esta efeméride, vivirá para conmemorar el centenario de la coronación de la Santísima Virgen de la Villa, lo cierto es que si no estamos aquí, nos queda el consuelo de que algún día, estemos tan cerca de Ella, en la gloria de Dios, y podamos decirle: ¡Gracias Madre Mía, por todo lo que me diste! Gracias “Labradora” por haberme dado el privilegio de ser uno de tus hijos.

FOTO: Ana Cabello Cantar

La ermita de San Bartolomé, arquitectura que cobija el culto a San Bartolomé y a M^a Santísima de la Victoria

Ana Cabello Cantar

Técnico de Patrimonio Histórico. Ayuntamiento de Martos



La arquitectura crea espacios vivos, que forman parte de la existencia de una ciudad. Surge como contenedor de una actividad humana en un momento determinado y se perpetúa, en la mayoría de los casos, a lo largo de los siglos con una voluntad que lo alimenta.

La arquitectura es resultado y testigo de una forma de vida, de cultura, de tradición, alentada durante siglos por la población de ese lugar. Es espacio de expresión del hombre.

La Peña, la ermita de San Bartolomé, el Paseo del Calvario, la Romería, la Feria y fiestas de agosto..., son lugares, espacios, costumbres..., comunes y esenciales en el desenvolvimiento de la población de Martos.

En la ermita de San Bartolomé forma y fondo se unen en una tradición que exalta y enaltece las celebraciones de Gloria, el culto a San Bartolomé y a Santa María de la Victoria.

La ermita de San Bartolomé se construye en la Edad Media, posiblemente sobre los restos de un templo romano, según testimonios de Diego de Villalta en el siglo XVI, dado que en este lugar se han encontrado abundantes restos de esta época: columnas, esculturas..., así como la inscripción que figura en la misma Peña, frente a la ermita:

Si en alguna manera pudo hombre gentil imaginar cosa más firme y permaneceder para perpetuar su memoria acá en la tierra, fue éste que hizo cavar y esculpir las hermosas letras que abajo irán declaradas que están puestas y cortadas en el mismo cuerpo y grueso de la peña, porque si no es que la envidia de algún tirano lo mueve a mandarlas borrar y raer es inmor-

tal su memoria cuanto es la misma Peña de Martos. Y así al pie de ella, a la parte del occidente, a las espaldas de un antiguo y pequeño templo, que allí en aquella parte está edificado y al presente es ermita del apóstol San Bartolomé, está cortado y labrado todo por mano un frontispicio en el cuerpo de la gran peña y hecho a manera de altar con dos gradas cortadas y sacadas de la misma peña viva. Tiene este frontispicio diez palmos en ancho, y en la primera grada están dos hoyos cavados, uno en cada lado de la misma grada, como para poner ciriales o hachas, como se ponen en los altares de nuestros templos, y en lo alto y remate del frontispicio está un encajamiento donde los antiguos gentiles debieran tener puesto en aquel altar algún ídolo o estatua de sus dioses, a la cual concurrían para hacer allí sus sacrificios y ceremonias antiguas. Y en el campo de esta peña que así curiosamente está labrado, están estos dos renglones de letras muy grandes y bien esculpidas y labradas cuya declaración es:

Quinto Julio Celso, hijo de Quinto y nieto de Tito, de la tribu Sergia, siendo edil y habiendo tenido dos veces el oficio y magistrado de uno de los varones del gobierno público y magistrado de uno de los dos varones del gobierno público, mandó hacer esta memoria con el altar que en esta peña está cortado y el ídolo que en él estaba puesto, lo cual dio de su hacienda e hizo a su costa.

La memoria de esta piedra es de muy hermosas letras grandes y muy bien esculpidas y labradas y hechas con tanta industria ..., que Quinto Julio hizo a su costa... y así mismo hizo el edificio de un pequeño templo y muy antiguo de argamasa fortísima que junto a esta misma peña de las letras estaba edificado, que al presente es ermita de San Bartolomé, ... Junto a esta ermita halló el año pasado un labrador, cavando de bajo de tierra, una grande y hermosa estatua de

mármol blanco labrada en grande excelencia y perfección en figura de hombre con una toga o ropa del mismo mármol larga hasta los pies.... Y esta estatua está guardada entre otras antiguallas de este lugar. (1)

Columnas incrustadas en sus muros, sillares ibero-romanos, restos escultóricos, inscripciones..., hablan de un estado anterior en el tiempo, de un espacio ancestral dedicado al culto.

En época medieval, tras la conquista cristiana de Martos en el siglo XIII por el rey Fernando III y tras la cesión que haría de estas tierras a la Orden Militar de Calatrava, se afianza la fe cristiana y se construirán las dos iglesias principales: Santa Marta, en el centro de la ciudad, en el espacio donde anteriormente hubo otros templos: romano, visigodo y musulmán; y Santa María de la Villa, en el lugar más alto, en la fortaleza, también sobre un antiguo lugar de culto. Y gran número de ermitas que se dedicarán a diferentes advocaciones: San Bartolomé, San Miguel, San Sebastián, San Juan, Santa Bárbara, Santo Nicasio...

Estas ermitas se situaron fuera de la población, rodeando a ésta, y presentando características comunes. Se trata de una arquitectura popular, anónima, ligada a un lenguaje sencillo, a una austeridad y modestia arquitectónica, que se repite de forma constante, convirtiéndose en símbolos e hitos en el paisaje, puntos de referencia en la configuración del territorio y en el devenir de la actividad humana. A medida que la población ha ido creciendo, estas ermitas han quedado insertas en el casco urbano, continuando, salvo las que han desaparecido, como ejes de la actividad humana.

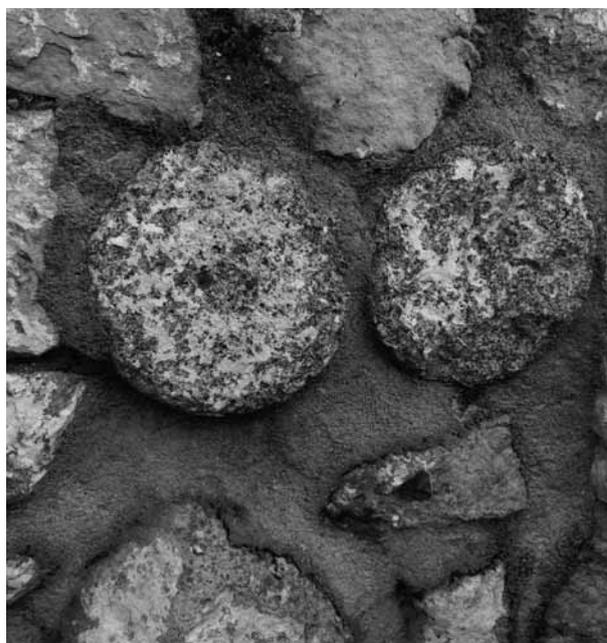


La ermita de San Bartolomé es una de las más antiguas, así como lo es también la existencia de su cofradía y de las fiestas realizadas en su honor. Acoge, desde época medieval, el culto a este santo, uno de los más destacados en España desde época mozárabe. San Bartolomé fue uno de los doce apóstoles de Jesús, testigo de su ascensión a los cielos. Predicó el Evangelio en la India y en Armenia, donde murió mártir según la Martiriología Romana, siendo desollado vivo por no renunciar a Dios, por eso se representa con un cuchillo y en ocasiones mostrando su propia piel cogida en el brazo.

Esta ermita ofrece una sencilla y bella imagen, en el marco natural y lleno de encanto que le ofrece La Peña. La fachada enlucida, abierta a través de un arco de medio punto y rematada por una espadaña donde se sitúan las campanas, nos introduce en un interior agradable y recogido, austero. Su única nave se cubre con tejado a dos aguas, protegido con armadura de par y nudillo y bellas tirantas. En sus muros exteriores podemos observar sillares de épocas anteriores, posiblemente de la muralla ibero-romana y distintos materiales de acarreo, como columnas.

Manuel López Molina nos dice que, desde el siglo XIV, en que se levantara su ermita, y fundamentalmente en los siglos XVI y XVII donde los documentos históricos dan amplio testimonio, era uno de los santos de mayor predicamento y veneración en nuestra ciudad:

... en los siglos XVI y XVII las fiestas de San Bartolomé siempre tuvieron un marcado carácter religioso, pues, desde las vísperas a la misa de cuatro



capas del día del Santo, desde la vigilia a la procesión, pasando por la solemne homilía de la Misa Mayor y las misas de difuntos por los cofrades ya fallecidos, todas las celebraciones estaban llenas de una gran espiritualidad y de un fuerte sentimiento religioso, y en ellas, la cofradía, el Vicario de Santa Marta, el capellán de la ermita, el santero y los vecinos del barrio de la Ventosilla, que eran los más próximos a la ermita, eran los protagonistas fundamentales de los actos festivos en honor del Santo de la Peña.(2)

Esta celebración fue cobrando cada vez más fuerza, convirtiéndose en la Feria más importante de Martos. La festividad religiosa comenzaba el día 24 de agosto con un alegre repique de campanas, al unísono, de las tres parroquias marteñas; le seguía una solemne misa concelebrada en la ermita y, a continuación, la procesión. Los festejos profanos incluían música, toros, juegos, cucañas..., y una importante feria de ganado. Las autoridades municipales pusieron siempre gran interés en que la ermita estuviera en las mejores condiciones para celebrar en ella los actos religiosos.

(3) Feria y fiestas de San Bartolomé que hoy siguen siendo las fiestas mayores de nuestra ciudad.

Junto a la devoción hacia San Bartolomé, la ermita albergaría, ya en fechas más cercanas, el culto a la Virgen de la Victoria. La imagen de la Virgen se veneraba, con anterioridad, en la Iglesia de Santa Marta, y sería a raíz de la fundación de su Cofradía, en 1940, cuando surge la idea de celebrar en su honor una romería, trasladándose ésta a la ermita de San Bartolomé. Así, este lugar se convierte en referencia de la romería marteña. Romería que, dada su importancia y amplia participación, ha sido declarada Fiesta de Interés de Andalucía.

Cada año, el último fin de semana de mayo la Virgen de la Victoria se prepara para su festividad. Acompañada por un amplio y rico cortejo, recorre el camino, marcando un eje que, partiendo de la ermita de San Bartolomé, media en la Iglesia de Santa Marta y encuentra su término en su nueva ermita de la Peña, en la que se le dedican misas y oraciones. La ciudad se engalana a lo largo de este recorrido para aportar un bello marco al paso de la procesión: banderas, juncos y retamas acompañan al pueblo entero que sigue la fiesta.

La Peña, la ermita... se convierten en el espacio ideal para la convivencia. Es la romería una fiesta de gran significación religiosa, a la vez que se ha convertido en una tradición, en un conjunto de símbolos y costumbres propias de este lugar, con un alto nivel de participación, siendo una de las manifestaciones más arraigadas de la cultura popular marteña.

Queremos elogiar, desde estas líneas, la presencia discreta, sencilla y hermosa de la ermita de San

Bartolomé, un símbolo vivo de identidad cultural, de nuestra forma de vida, de nuestra existencia, icono de realidad y permanencia, contenedora de actividades y acontecimientos que perviven a lo largo del tiempo.

Notas:

- (1) Diego de Villalta, *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*. Pág. 77-79
- (2) Manuel López Molina, *Apuntes Históricos de Martos: siglos XVI y XVII*. Pág. 93
- (3) Manuel López Molina, *De la vieja historia marteña*. Pág. 205.

Bibliografía:

- Cabello Cantar, A. *Rincones con encanto*. En Romería 2001. Cofradía de María Santísima de la Victoria, Jaén 2001.
- Cabello Cantar, A. *Es mayo, tiempo de romería*. En Romería 2002. Cofradía de María Santísima de la Victoria, Jaén 2002.
- Hervás Malo de Molina, M^o del Carmen. *Feria de San Bartolomé: Feria de Ganado*. En Revista Aldaba, nº 4, agosto 1998, pág. 41. Excmo. Ayuntamiento de Martos. Concejalía de Cultura.
- López Molina, M. *Apuntes históricos de Martos, siglos XVI-XVII*. Caja de Jaén. Excmo. Ayuntamiento de Martos. Jaén, 1995.
- López Molina, M. *De la vieja historia marteña*. Diputación Provincial de Jaén, Jaén 2002.
- Rubia de la Torre, A. y Rubia Molina, A. *Historia de la Cofradía. Orígenes (1940-1970)*. En Romería 2006. Cofradía de María Santísima de la Victoria, Jaén 2006.
- Tebe Camacho, A. *Martos a finales del siglo XIX. Las ferias de San Bartolomé de finales de siglo*. En Revista Aldaba, nº 10, agosto 2001, pág. 9. Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura.
- Villalta, Diego de. *Historia y Antigüedades de la Peña de Martos*. Asociación Artística y Cultural Tucci, Jaén 1982.



FOTO: Javier Martos Torres

Exorno floral, belleza y simbología de lo efímero en la liturgia cofrade

Joaquín Marchal Órpez



“Fijaos cómo crecen los lirios del campo: no se afanan ni hilan, y, sin embargo, os digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos” (Mateo VI, 28s.; cf. Lucas XII, 27).

El uso de la flor, más bella si cabe por lo efímero de su existencia y la falta de utilitarismo de su obsequio, supone en primer lugar un signo de la comunión del hombre con la belleza de la naturaleza. Uno de los argumentos teológicos para descubrir a la divinidad ha sido precisamente la belleza inscrita en la naturaleza.

Es de gran antigüedad el uso de las flores para las celebraciones religiosas. En la iglesia cristiana es de una tradición antiquísima, existiendo reflejado este uso en diversas fuentes iconográficas y escritas donde se nos dice que tiene un marcado carácter festivo y que adquiere sentido en la celebración escatológica de la iglesia, sobre todo en la Eucaristía. En los altares primitivos se encuentran unos agujeros en los cuales se colocaban guirnalda de flores, suprimiéndose ese exorno floral en celebraciones fúnebres, exequias y otras misas de sufragio.

Junto al carácter festivo de su uso, las flores adquieren también otro sentido en el lenguaje sagrado, que es el de cortesía, homenaje, veneración, amor. Como ofrenda a la divinidad, la flor cortada que se marchita al pie del altar o de una imagen venerada es signo de la propia ofrenda en Cristo del fiel. La belleza de la flor, su fragancia, ayuda a la unión del fiel con lo divino. Las flores, junto con todos los elementos que dan forma y contenido a la liturgia católica y especialmente en festividades como la Semana Santa, son elementos expresivos que se vinculan a la exaltación de los sentidos y la emocionalidad; todos estos elementos hacen que la liturgia y la celebración cristiana católica sea vivida con todos los sentidos.

El lenguaje simbólico de las flores

Las flores tienen un lenguaje simbólico desde hace muchos siglos y que ha nacido y se ha desarrollado en las diversas culturas. Las flores se comunican plásticamente con el fiel, le hablan de amor, sacrificio,

pureza o hacen referencia a algún suceso destacado de su historia. Esta simbología nace en sus propias características de origen, uso de las diversas especies vegetales así como el lenguaje de los colores que pasamos a detallar junto a las flores más significativas en cada uno de ellos.

Las **flores rojas** se relacionan con la sangre, con el fuego...por ese motivo son más apropiadas para honrar a los mártires, que derramaron su sangre y entregaron su vida por la fe. La rosa roja representa al mártir. También el rojo es el color para la conmemoración del Espíritu Santo, por su referencia como fuego purificador y porque por ese color y perfume recordaba a las lenguas de fuego en la venida del Espíritu Santo que descendieron sobre la primera comunidad apostólica, suceso recordado en la Solemnidad de Pentecostés, llamada como Pascua de las Rosas en la Edad Media.

Dentro de las flores rojas, la más significativa es el clavel (*Dianthus caryophyllus* o *Flor de Zeus*) que simboliza el amor puro y en iconografía sagrada alude a las llagas de la Pasión de Cristo, por su etimología (clavel-clavo) y por su color (rojo: sangre, amor). Por ello en las celebraciones pasionistas adquieren un sentido sacrificial. Las variantes blancas y rosáceas van relacionadas con la simbología del color como podremos ver más adelante.

Las **flores blancas** representan la pureza de la Virgen así como la de los santos confesores y las santas vírgenes. Entre las flores blancas tenemos las siguientes especies:

El azahar (*citrus aurantium*, *flor del naranjo*), por su blancura y fragante olor, simboliza la virginidad.

La azucena (*lilium candidum*), por su blancura y su perfume delicado, es símbolo clásico desde muy antiguo de la pureza y la virginidad. Es muy usado en



la representación de la concepción virginal del Mesías, por esto se identifica con la Virgen María. También es atributo iconográfico de santos que se han distinguido por su pureza, como San José, San Antonio de Padua, San Luis Gonzaga, etc.

La cala (*Zantedeschia aethiopica*), por su blancura, representa la pureza, la inocencia y la santidad. Se usa mucho en los Monumentos del Jueves Santo y desde antiguo en pasos de misterio.

El lirio blanco (*iris*) simboliza la realeza y la purificación, así como pureza y virtud tal y como vemos en las coronas y cetros de la Virgen María como Reina del Cielo y Tierra. También representa a los ángeles y espíritus puros, sobre todo, es atributo iconográfico del Arcángel Gabriel, por ser el heraldo del anuncio de la Encarnación.

El narciso (*narcissus*) es de las primeras flores de la primavera e incluso llega a preludiarla, pues su floración es invernal tardía. Es símbolo de consuelo y esperanza. En la tradición hebrea se une la simbología del narciso con el lirio, para representar la belleza del amor de la amada que se abandona en el amado (Cantar de los Cantares II, 1s)

El nardo (*Polyantes tuberosa*) es una flor de blancura inmaculada y de un aroma muy apreciado. Simboliza la sincera entrega al Autor de la vida, que ha perdonado a la pecadora y ha salvado a Lázaro de la corrupción del sepulcro. Las celebraciones litúrgicas con el aroma a nardo expresan el amor y la vida por el Espíritu. Está vinculado al Cantar de los Cantares y también a la unión de María, la Esposa, imagen y tipo de la Iglesia, y el Espíritu.

Las **flores moradas**, como lo son la violeta o el lirio, expresan la humildad, la penitencia, dos virtudes a ejercitar en la Cuaresma.

El cardo borriquero o marianilla (*Sylibum marianum*), por sus aspecto espinoso y áspero, unido a una flor morada, es símbolo de valor catártico del sufrimiento y, en especial, del carácter redentor de la Pasión.

El lirio (*iris*) desde muy antiguo es valorado por su belleza, fragilidad y aroma. Ha sido una flor muy



usada en la heráldica y representaciones de la nobleza y realeza. Es símbolo de vida, purificación y resurrección. Por eso el lirio morado es muy usado en el exorno de los pasos de Cristo, desde el origen de las cofradías penitenciales.

La violeta representa la humildad y la modestia debido a su pequeño tamaño y su color. Por su simbología, era la flor preferida de Santa Ángela de la Cruz.

Las **flores de color rosa** tienen el significado de la esperanza en el dolor y la penitencia. Es un color de carácter femenino, lo cual lo hace más apropiado para adornos de pasos de Virgen.

Más, al margen de su color, hay flores que brillan con luz propia en el universo de las especies vegetales y hablan por sí solas en los escenarios religiosos y cofrades.

La **orquídea** representa, por su exotismo y belleza, la perfección espiritual. La suelen llevar los pasos de palio en la delantera.

La **palma** es la hoja de la palmera. Desde antiguo es considerado un árbol sagrado, símbolo de fecundidad, así como de prosperidad y regeneración. Representa el Árbol de la Vida del Génesis, por lo que representa la espiritualidad y el Paraíso. Entre los romanos es símbolo de triunfo y esta simbología pasa al cristianismo para simbolizar el triunfo de los justos sobre la muerte, en especial de los mártires. Es muy usada en los pasos de la Entrada en Jerusalén, así como en los de Cristo Resucitado.

La **hiedra** (*hederá hélix*), por sus cualidades terapéuticas de sanar llagas como emplasto y su perenne verdor, simboliza la inmortalidad desde tiempos muy antiguos. En el Antiguo Egipto fue consagrada a Osiris, dios de los muertos. Ya en la época griega aludía a Dionisos, dios vivificador de la naturaleza y redentor; con este significado pasa al arte paleocristiano. Es muy usada en pasos de misterio.

La **pasionaria** o rosa de la pasión (*pasiflora caerulea*), recibe su nombre porque su forma recuerda a los instrumentos de la Pasión de Cristo: los pistilos parecen los clavos, unos filamentos en círculo recuerdan la corona de espinas; los estambres parecen mar-



tillos. Más que la flor en si se usa su versión en orfebrería y en bordado; la suelen llevar las imágenes de Dolorosas.

La **rosa** es la flor más usada en todas las representaciones y actos litúrgicos, cultivada y usada desde la antigüedad por su fragante aroma y belleza. Debido a ese aroma, es la contraposición a lo fétido y corrupto; representa el ejercicio de las virtudes éticas y el amor verdadero.

Su variedad cromática va desde el blanco, al amarillo, rosado, rojo... y ha llevado también a diversificar su contenido simbólico y emblemático. Así por ejemplo, la rosa blanca, por la simbología de su color, belleza y fragancia es el atributo iconográfico más relacionado con las representaciones de la Virgen María a quien también llamamos rosa sin espinas. Parecida a la rosa y sin espinas, la peonía es otra flor silvestre de efímera vida, pero de belleza sin igual.

El uso cofrade de la flor

Es fundamental el exorno floral en la estética y formación de los pasos. La colocación de las flores en los mismos, para que ayuden con su propio lenguaje, belleza y simbología a hacer más intenso el misterio de la Fe, se ha ido depurando con el paso del tiempo y actualmente alcanza cotas de exquisita calidad. Las flores utilizadas y la forma de colocarlas se conjugan exquisitamente con la orfebrería, los bordados, la candelaría... y el resultado es un magnífico espectáculo para los sentidos humanos.

Todo dependerá de las Cofradías. Ellas tienen la última palabra dentro del lenguaje de las flores, dentro de un código que colma de calidez y armonía a los pasos que presiden las imágenes y que sirve al corazón fervoroso del cofrade.

Dos aspectos hay que tener en cuenta a la hora de elegir el exorno floral que no ha de dejarse al azar: qué momento representa el paso y qué caracteriza a la Cofradía, pues no es igual completar el paso de Cristo que completar el paso de Palio; ni es lo mismo una hermandad de inmenso silencio que una hermandad popular. En este sentido, es muy claro que algunas priostías arriesgan más que otras, unas se aferran más a la tradición y al protocolo floral, otras innovan con es-



pecies florales originales e incluso exóticas, pues cualquier flor es válida para Dios. La economía es también un factor decisivo a la hora de diseñar el arreglo floral del paso.

De los rostros de nuestras artísticas imágenes de Cristos y Vírgenes se deduce pureza, sufrimiento, penitencia y sacrificio. Pues simbolicemos estos sentimientos con las flores que adornan los pasos. El rojo, según hemos dicho en la primera parte de este artículo, es el color del sacrificio, de la sangre derramada en la redención. Lo derrochan los centenares de claveles, como flor más usada pero que no excluye a las demás, de los mantos florales sobre los que reposan los Cristos vivos. El morado, en cambio, acompaña con excelencia a Cristo muerto y es reflejo del sufrimiento del penitente; se escribe en el lenguaje floral con lirios. La pureza de la Virgen se transmite a través de los pétalos blancos o de colores claros de las distintas especies florales. El verde es el encargado de romper esta gama de colores y sensaciones...

De la misma manera, tiene su significado la forma en que se disponen las flores en el paso. Tampoco esto se deja al azar y, por ejemplo, pueden colocarse en los fanales (los jarrones), en los laterales, en formas redondeadas o terminadas en punta. Así, las piñas redondeadas son de hermandades más populares mientras que las piñas en punta recrean la silueta de un ciprés y transmiten espiritualidad y silencio. Los exornos redondeados son habituales en hermandades de mucha tradición.

El paso a la vida eterna, lo efímero de la vida, la comunión del hombre con su medio natural... La flor cofrade nos trae ese existencialista mensaje a la vez que sus maravillosos colores, sus espléndidas formas y sus hechizantes aromas. Atrapadas en rejillas o esponjas, formando monte, llenando plateadas jarras o derramadas en suave y amorosa petalada, a las devociones cofrades las flores prestan su belleza y entonan su humilde voz. Ellas también quieren rendir eterna pleitesía al mejor de los lirios y a la más bella de las rosas.

Bibliografía:

Campa Carmona, Ramón de la. *Significados en los usos litúrgicos y profesionales de las flores*. En *Artes y Artesanía de la Semana Santa Andaluza*. Ediciones Tartessos, 2003.

Pregón de Semana Santa Martos, 5 de marzo de 2014

D. Francisco Javier Martos Rivas

Ave Verum Corpus natum de María Virgine

Ati, Sagrado corazón de Jesús, quiero tenerte presente en este pregón, que no es una oración, porque pones paz y consuelo en las familias, porque eres refugio en la vida y a la hora de nuestra muerte, porque bendices las casas donde eres venerado, por ser fuente infinita de misericordia tu ausencia entre cofrades me preocupa. Por eso esta noche te pido claridad en mis palabras y que impregnaras de tu divina sangre a cada una de las almas que me acompañan y derramar tu bendición sobre ellas, y que en ninguna familia faltara tu presencia.

A ti, Inmaculada Concepción de María, advocación bajo la cual quedó el gremio de los farmacéuticos; a ti, Virgen Inmaculada, dogma de fe, guía para conocer a Jesús; a ti, Purísima que nos invitas a huir del pecado, vínculo de la unidad cristiana; a ti, Concepción de María, puente entre Dios y el hombre, y no puente de una Constitución; a ti, patrona mía que guías mis pasos en mi profesión, te pido que estos hermanos míos entiendan este pregón.

“Ave Verum Corpus natum de María Virgine”

Salve, Verdadero Cuerpo nacido de la Virgen María.

Me siento joven, esta situación y este momento, me recuerda aula de facultad, maderas antiguas chirriantes ante el movimiento, miedo a la

llegada en exposición oral de un tema cualquiera, catedrático con adjuntos tras de mí, público ante mis ojos, son compañeros aspirantes a licenciatura, el temor que lanzan sus miradas se convierte en mente en blanco, soy el siguiente examinando, no hay bolígrafos, ni papel, ni calculadoras, ni ordenadores, tan sólo la palabra, tan solo tu conocimiento, tan sólo tus dudas, tan sólo tu oratoria, magnifico saber, envidiable hacer de aquellos que me enseñaron, pero sobre todo, débito por demostrar que sus enseñanzas cayeron en tierra fértil, respeto a sus palabras, respeto a su saber, a sus personas, respeto a sus Cátedras, respeto a los profesores de mis días... Por eso y como así lo aprendí, porque de esta forma me lo enseñaron...

Venia quiero pedir a quien proceda para estar ante este atril y gratitud expresar a los que a bien tuvieron pensar en este cofrade para anunciar lo que se acerca, sin miedo, con algo de temple que los años y mi profesión me dieron, con la seguridad de que tal vez me encuentre aquí hoy cumpliendo un sueño que jamás creí poder realizar. Déjenme ustedes pues asir esa venia y desgarrar en mi garganta el sentido de la “levantá” y hacerla pública y gritarla, y proclamarla y dar tantas de ellas como mi corazón late en este momento, y si no al principio, será al final.

A compartir, aunque esté sólo vengo, lo que de alguna manera nos une, sin connotaciones personales del por qué se está, de esta forma se abren canales inimaginables de entendimiento

entre el ser humano, aunque yo hable y ustedes escuchen siempre existe un diálogo a través de los sentidos y que la fisiología neuronal, con sus transmisores se encargara de racionalizar y en sinapsis descargarlos en ese lugar que el cofrade utiliza con frecuencia, el corazón.

A emocionarme sin llorar vengo, porque al igual que la flor se marchita, la lágrima se evapora, pero la oración siempre queda, no me pregunten donde, en algún lugar florece.

A pedir perdón antes de declamar vengo, porque consciente soy que un pregonero no es de la complacencia de todos, y corrillos y tertulias y alabanzas y críticas se unen en torno al nombre del pregonado, y por ello si mi persona o mi trayectoria cofrade desagrada a alguien, mil disculpas pido y para aliviar sus penas decirles que estar aquí es un bien maravilloso, un sitio privilegiado, pero al fin y al cabo, perecedero.

A no ser ejemplo de nada y de nadie vengo, porque precisamente la mayor de las herencias y el mejor de los regalos que recibí de mis queridos padres fue precisamente el “ejemplo”, espejo en el que intento mirarme cada mañana.

A decirlos vengo que este que pregonará es un humilde boticario enamorado de su profesión, que quiso acercarse a Dios en el día a día con el trato de sus pacientes a través de un microscopio, un espectro, un fotómetro y sus manos manejando

el liquido elemento del ser humano, la sangre, componente biológico que por desgracia forma parte de la pasión de Cristo y también del ser humano, y lo que se me escapara de esas manos, realizarlo a través de mi Hermandad.

Siempre he pensado que el trabajo o la profesión de cada individuo es una forma de encontrar un camino para aliviar al que llora, al que sufre, al que carece, al perdido, al inmigrante, al rico y al pobre. Que con humildad, nunca me consideré un hombre de iglesia porque entresijos de conventos de dimes y diretes, advertí desde los tres años hasta mi licenciatura, y el verdadero mensaje siempre quedaba diluido entre normas, artículos, prepotencias e intereses y algunos hombres y mujeres que buscaban comprar la salvación divina cerca de las levitas obviando al prójimo y haciéndolo cada vez más pobre y más lejano.

A emborracharme de luz, incienso, aromas, costumbres y tradiciones vengo.

A confesaros vengo que este día pudiese marcar en mi vida cofrade un final o un principio. La solución puede venir marcada por la razón. ¿Es necesaria la madurez dentro de las cofradías?, argumentan unos que son difíciles de manejar, otros que son molestos, algunos imprescindibles en su justa medida.

Pongámonos de acuerdo, porque los cofrades con cierta edad no sabemos dónde ponernos,

si volvemos somos nuevos, si nos vamos es por viejos y si estamos ya es hora de irnos, eterno conflicto de nuestras cofradías y de la institución que nos engloba que no sabe qué hacer con nosotros, teniendo que demostrar continuamente nuestra idoneidad, complicada palabra, me explico, si somos actos o no para gobernar una Hermandad, a través de una formación que ya fue demostrada en su momento, de nombramientos que ya existieron antes, papeles y papeles, tasas y tasas, a resultas que un papel demuestra la idoneidad, pero cuantas no idoneidades demuestran los papeles, ninguna, puntos en común es lo necesario, de lo contrario todos nos veremos reducidos a la mínima expresión y si no a la banalidad, quedando ausente la razón que nos hizo estar en nuestras hermandades.

Y como a hablar de la santa semana vengo, permítanme que antes intente por unos minutos, jugar con ella, jugar a la semana santa. Cuantos pre púberes lo hicieron, lo hicimos, jugar a la semana santa es adoptar costumbres, tradiciones, herencias y querencias de nuestros mayores; se desarrolla la imaginación, se descubren momentos que no ves en la calle, cuando un niño juega a la semana santa afloran una explosión de sentimientos suma de imitaciones, singularidades, sonidos y situaciones que concluyen con un trabajo bien hecho, que al fin y al cabo también es formación. Por ahí se empieza.

Después ese niño retomará otros juegos, otras habilidades, para cuando su espíritu se lo dicte volver a jugar a la semana santa. La frecuencia de volver a retomar esa cofradía en los suelos, salones y habitaciones de su casa dirá mucho del lugar que la semana santa ocupa en su corazón.

Se puede jugar a la semana santa con una caja de zapatos, una estampa de cualquier Besapié, cuatro palillos de dientes para sujetar la estampa, cuatro velas de cumpleaños, de las de antes que no tenían el número, y pequeñitas florecillas como la matricaria o el jaramago, blanco y amarillo, color vaticano para un niño que quiere ser protagonista de una particular pasión.

Nazarenos hechos a mano con recortes de cartulina de color adecuado a cada día de procesiones, crucifijos robados temporalmente de mesitas de noche presidían magníficamente aquellos solemnes pasos, bandas salidas de los labios, entonces no había posibilidad de la música portátil, era frecuente la existencia de algunas velas en nuestras casas, los apagones eran continuos, si no se fundían los plomos, era la estación eléctrica la que fallaba, las linternas no servían para nada porque el sulfato hacía mella en las pilas, aquellas velas que

se consumían a modo de cirio eran la única luz que iluminaba los ojos cofrades de la infancia ante una estación de penitencia propia simulando un jueves santo marteño. Todo el cortejo de una cofradía recaía sobre ese niño, único protagonista de una semana santa que de domingo a domingo era capaz de representar en una sola tarde toda la pasión de Cristo.

Esta es la historia de un comienzo, es posible que muchos de ustedes se hayan visto reflejado en ella, no es única ni particular, se sigue repitiendo hoy día con muchos niños, evidentemente con otras formas pero con la misma esencia, por eso puede ser la razón de que hoy esté en este sitio ante ustedes, porque aquel niño cuando creció, dejó de jugar a la semana santa, y vistió negra túnica de calatravo y blanca túnica de trinitario y gracias a la formación familiar, a la trinitaria, a la franciscana y a la dominica siguió llevando allá donde habitó la semana santa de su pueblo en el corazón.

Y antes de pregonar, a denunciar vengo que aún quedan reductos de personas con madurez que siguen jugando a la semana santa, que creen que su cofradía es el salón de sus casas, que pretenden manejar a su antojo a los que le rodean, mala definición de un cofrade, que se alzan como eternos e imprescindibles, que asumido tienen que todo es suyo, para mi simplemente son restos de un pasado enmascarado con piel demócrata que adulan la mayor de las dictaduras, entre otras cosas por jugar con la ilusión de la juventud y la inocencia de la infancia, cofrades, entre comillas, que quieren dejar huella en el presente con actitudes pretéritas.

De un buen amigo, sabio en letras, aprendí no hace mucho, que el castellano es una de las lenguas más ricas que existen, y que en el plural se engloba a todos, y no es necesario hacer la absurda distinción del masculino y el femenino en la pluralidad. Así pues y confiando en su sapiencia, que dicho sea, asiento con gozo, no haré tales distinciones. Porque escribí el pregón pensando en los cofrades y no en connotaciones políticas para llegar al respetable.

Buenas noches. **Que la paz esté con ustedes.** Gracias por acompañarme en este día tan especial. No estoy o al menos no me siento solo. Cuando se está escribiendo un pregón, pasa tu vida por tu mente, recuerdos que habías olvidado vuelven a estar presentes, memorias con sonidos y olores despiertan algunos sentidos, presencias que estaban aletargadas vuelven a tomar vida, y digo esto porque hay dos frases que desde pequeño se quedaron grabadas y hace poco volvieron a marti-

llevar mi cabeza, dos frases que fueron el consejo de mi padre, si mal no recuerdo cuando hice mi primera comunión, y que, aunque se parezcan, no vienen a decir lo mismo: “no digas jamás no a quien confíe en ti”. “Nunca defraudes al que confía en ti”.

Cuando todo un Consejo de Cofradías te propone ser pregonero es evidente que depositan en mi persona una confianza, y testigos son de que no dudé en asentir, y la razón principal fue la primera, “no digas jamás no a quien confíe en ti”. Cierto es que a lo largo de mi vida el “no” lo he practicado muy poco. Porque es símbolo de negación, ausencia de compromiso, huir del problema, excusa, incumplimiento, falta de consciencia ante la realidad. La conclusión de la segunda “Nunca defraudes al que confía en ti” serán ustedes, con sinceridad, los jueces al sentirse o no defraudados.

Agradecido pues estoy a este Consejo que representa a todas las hermandades y desde estas alturas decirles que tienen un recorrido apasionante por hacer, les conozco desde hace tiempo, y están capacitados para gobernar, porque el diálogo es vuestra mejor arma, el silencio en su momento justo vuestra presentación, la humildad os hace cofrades y vuestra sinceridad la senda de vuestra trayectoria, por esto a ustedes les digo que no puede quedar en un a medias vuestro camino, porque de ser así dejareis mutilados muchos proyectos que

simplemente de no hacerse, esta semana santa será de otra forma.

A nuestros sacerdotes y órdenes, que entiendan que un laico nunca podrá tener la formación teológica que la de sus eminencias, y que es la Iglesia de nuestro pueblo la que tiene que abrir camino con nuestras hermandades, quizás con una formación más práctica de lo que significa una cofradía y con notas de teología pero sin pretender que seamos teólogos sin formación cristiana y litúrgica.

A los que gobiernan y gobernarán nuestro pueblo suplicarles, que no dudéis nunca del cofrade marteño, porque los hay como todos, buenos y malos, pero aun así, no olviden que este puñado de miles levantan las arcas de cientos de marteños, que dan de comer a muchas familias que trabajan en multitud de ámbitos relacionados con nuestra semana santa, y que en algunos casos viven exclusivamente de ella, y precisamente no están sus señorías en situación de dar muchas lecciones, sino más bien de abrir camino para el bienestar de sus ciudadanos.

Y a muchos cofrades, decirles que, vivir en tertulia no es odiar a nadie, es comprender a todos. No es buscar el yo, es hallarse unidos por un fin común, no es lucrarse de nada, es dar más de lo que tienes, no es decir lo que sabes, sino aprender



de tu ignorancia, no es defender maneras y posturas indefendibles, sino buscar el punto donde cada cual saca lo mejor de sí mismo, Tertulia no son unos cuantos, somos todos, y ustedes lo saben, y existirá cuando este pregón acabe.

A mi presentador con gracia le diría, quien me diera a mí ser lo que su ilustrísima piensa, tan solo soy lo que soy ante Dios, dijo San Francisco, y mi ilusión sería quedarme a medio camino entre sus roncerías y las sátiras que otros mandan, ese término medio que te hace sentir como uno más, con la singularidad impresa del humano y la globalidad al estar rodeado de todos ellos.

Es difícil elegir un presentador entre amigos cofrades, ofendo al resto si escojo a uno, en paz me quedo si no elijo a ninguno y pena por no tenerlos a todos. Ninguno está por encima de otro y todos a la vez como que no, por ser poco protocolario.

Pero Dios me ofreció un hijo cofrade para que lo formara, educara y le transmitiera los más básicos valores de un cristiano. Presentador, todos le conocen, tiene edad para presentar al igual que la tuvo para pregonar al joven cofrade. Es un orgullo que me hayas presentado, eres semilla que dejaré, eres bondadoso y generoso porque ustedes lo fueron conmigo, espero que algún día, Sr. presentador, se gane la palabra con la que lo mencioné, ilustrísima, pero con su esfuerzo. Espero que usted pregone a su Hermandad, cuando corresponda, y dentro de muchos años se suba usted aquí para sentir lo que yo siento hoy, en ese momento se dará usted cuenta que una Hermandad no es un nombre, es toda una vida dedicada al servicio de ella y de los demás, que la semana santa es una forma de acercarse a Jesús y de aceptar nuestro final. Nuestra semana santa es algo grande, vívala usted como yo la he sentido y la he vivido a lo largo de mis cuarenta y nueve años.

No me quiero preguntar qué semana santa he de pregonar, quiero hablar de lo que muchos callan, lo que algunos no se atreven a proclamar, lo que se ve y no se aprecia, lo que se oye y no se escucha, lo que se mira y no se llora; quiero pregonar lo bueno y lo malo de mi semana santa, no de las personas, pero sí de sus acciones, quiero ayudar después de mis errores, a que mi semana santa sea mejor, que es la que llevo en el corazón y la que ni el tiempo ni el espacio serán demonios para que me alejen de ella.

Hace siglos ante el hambre y la necesidad se levantaron algunos corazones piadosos, lo hicieron al amparo de una cruz, con el beneplácito de la iglesia, y para hacerlo más efectivo se reunieron

en gremios para evitar la vergüenza y hacer más justa la caridad y llegar a todos. Para ser anónimos, crearon un cortejo, siempre abriendo la cruz, de manguilla al principio, y los itinerarios eran marcados en razón a muchas cuestiones, pero uno de ellas era la caridad, aquella cruz paraba en portales muy concretos donde realmente se necesitaba esa ayuda, los ricos siempre vivían en el mismo sitio, los pobres no, se propusieron dar sin ser conocidos, ofrecían en nombre de Jesús, con cara tapada, con túnicas pesadas, sin música, si acaso dos bocinas, sin ostentación, repartían su pequeña caridad en humildes casas donde la cruz se paraba.

Ese es nuestro origen y no otro, ahí nació la palabra hermandad, por tanto y siendo claro, una hermandad no es una procesión, es un grupo de cristianos que no duermen tranquilos porque un vecino, alguien allegado o alguien alejado pasa necesidad. La hermandad en la calle se llama Cofradía. Y esto ya forma parte del culto y la cultura, importantísimos, porque si no se tienen o no se quieren tener no se puede entender nuestra fe. Y voy mas allá, hay que tener espíritu cultural y cultural para entender las necesidades de todo el mundo, para entender todas las religiones, para saber hacer caridad, porque individualmente son todas verdaderas, pues desde ese respeto, que nos dejen hablar a los cristianos que nuestra iglesia no es el motivo de los males del mundo sino mas bien la solución de gran parte de ellos, con nuestros defectos, asumiendo que hay mucho que cambiar en la confianza de que el Papa Francisco lo hará y que todos a nivel parroquial también le seguirán.

La fe que nos mueve a los cristianos bien gestionada sería capaz de acabar con las necesidades del ser humano pero, mucho cuidado, todos juntos, hermandades, grupos, asociaciones, con cáritas, practicantes de la liturgia y no practicantes de ella, pero cristianos. Si iglesia somos todos abramos las puertas de la iglesia, y todos, a mi entender, son, desde la cruz de guía la que antaño se paraba en casa del pobre, hasta el preste, para que me entiendan, el cura, que es el que en este pueblo cierra el cortejo de esa procesión de caridad. Desde la cruz de guía hasta el último penitente, la calle se hace iglesia en la semana santa.

La semana santa y la cuaresma previa son tiempos litúrgicos totalmente distintos respecto a otros, si cabe, a mi parecer hasta la Natividad del señor le falta algo. Contrasto la alegría de esta última con la realidad de la cuaresma, la ceniza, lo que según el Génesis fuimos y seremos, es el tiempo que logra enlazar de forma implícita con los ausentes, sin excesos terrenales, con pulcritud del final del ser humano y el principio de la vida del alma.

La semana santa y la cuaresma son tiempos de contrastes entre los que se fueron, con los que aún estamos aquí. La semana santa y la cuaresma es el momento de abrazar tradiciones en solemne reflexión previa, como acudir con solemnidad a un besapié, asistir en cuerpo y mente al culto que a Jesús se le ofrece, tomar el miércoles de ceniza y todos los viernes hasta que llegue el santo, con un ayuno y una abstinencia no material sino espiritual, ser omnipresentes en pregones que proclaman la vida interna y particular de cada una de esas hermandades que nacieron para la caridad, volver a casa ilusionado ante un cambio de vida que promete una cuaresma y una semana santa, el cofrade no renueva su vida con las uvas en una Nochevieja la cambia el miércoles de ceniza.

La cuaresma y la semana santa es un binomio cuya resolución es preparar y vestir el hábito nazareno y cumplir con aquellos consejos que queramos o no, siempre estarán presentes y que repicaran en nuestra alma a modo de martillo, campana, llamador, cadena, cirio, marcha, chicotá, incluso a golpe de silencio. En la manera de llevar un rosario, en la elegancia y el pudor de una mantilla, en la forma de hacer penitencia, en vernos como pecadores en una larga estación, en darnos cuenta que el penitente tiene corta vida en razón a su arrepentimiento y que seríamos capaces, sólo por lo que nos dijeron esos ausentes, de hacer una eterna estación de penitencia, y la podemos hacer, el resto del año, pero siempre nos quedamos en el dintel de una entrada, si, de nuestra hermandad, en vespertinas, de madrugada o en la hora nona, pero hasta otro año, nos quedamos a medias, y eso no fue lo que nos enseñaron nuestros ausentes.

Somos capaces de identificarlos en cualquier calle, fundir sitios y lugares preferentes de ellos con los nuestros y sin verlos sentirlos, sentir su presencia, emocionarnos, hasta situarlos en un concreto espacio dentro de la hermandad, pero como siempre cuando llega la Pascua todo se diluye, están ahí pero los obviamos hasta otra cuaresma.

Puedo poner ejemplos que ustedes habrán oído en sus casas, ponte el capirote antes de salir y no te lo quites hasta tu vuelta, obedece a lo que te digan, no hables, guardia silencio, vas de penitencia, reza gran parte del camino pero no seas repetitivo, habla con tu Cristo, pide perdón si crees que algo hiciste mal, no te entretengas en la vuelta, hay momentos para todo en la vida y ahora toca porque tu lo has querido, la penitencia, y tienes que entender lo que significa, y si no, aún estás a tiempo de no hacerla, si tienes algún problema siempre habrá un hermano que te ayudará, no te preocupes.

En mi caso fueron consejos de un jueves santo, pero da igual, qué más da de la hermandad que se trate, en aquel tiempo, la Cofradía de los estudiantes, como siempre se conoció marcaba diferencias, de ahí bebimos muchos cofrades que nos consideramos en la madurez, de ella asimilamos el sentido de hermandad, y gran parte de los que hoy gobiernan o gobernaron nuestras cofradías nacieron en ella.

Me siento orgulloso de que aquel ausente me hiciera hermano de esta cofradía, porque pase lo que pase y sean los tiempos que fueren, fue mi primera hermandad y ese Cristo es una de las presencias que nunca se olvidan, la primera pasión que este pregonero vio, fue el rostro del Santísimo Cristo de la fe y del consuelo. Que la primera mano con guante blanco que asió la mía para iniciar mi primera estación de penitencia, fue un Jueves santo, que el respeto ante la seriedad se percibía en la entrada al templo, que aprendí a hacer las lazadas de los zapatos porque antes me enseñaron a atarme las cadenas a mis tobillos, que siempre admiré a ese nazareno que llevaba la cruz de la Santa Misión, que sin acto de hermandad previo había oración, si, que penitentes anónimos cogían reclinatorios de aquella magnífica tarima al efecto, y a saber lo que le pedían a ese Cristo, que aprendí a oír el silencio, el verdadero, y que aquel monaguillo con hucha en mano fue mi guardián protector y confidente, en una niñez llena de dudas, que mi túnica negra de calatravo la estrené calle Real arriba, y que un sacristán con ronca voz, Nazareno de plata, vino a explicarme de alguna forma, llamándome por mi apellido lo que le ocurría al Señor del Jueves Santo.

Nazareno, no es solo el que viste con seriedad y rigor sino el que a lo largo de su vida acepta con resignación aquello que nadie desea y que vuelve a vestir ese santo hábito, cuando puede, es mortaja para el autentico cofrade. La penitencia, bonita palabra, pero cuantos la cumplimos, pienso que una estación de penitencia sin penitentes no es nada, aun con quinientos costaleros, y doscientas mantillas.

El penitente y el nazareno son los que vida dan a una hermandad y si no aparecen, ¿para qué queremos hermandad en la calle? Acuérdense de esas pesadas túnicas y esa cruz de hace siglos. Pero no nos hagamos ilusiones, olvidemos el número, a nadie se puede obligar a hacer penitencia, simplemente hay que plantearse la existencia en razón a nuestra historia, la de aquella cruz que se paraba en casa del pobre, y no a las estadísticas, esto no es circo que mantiene distraído al personal, para que queremos innumerables filas de desata-

viados nazarenos, con móvil en mano wappseando, saludando a su paso como el rey mago, y descubriéndose para ser reconocible.

Para qué queremos penitentes que no son capaces de acabar lo que empezaron, para qué queremos nazarenos con caperuz y capirote en mano argumentando dolencias y dolores y promesas. Cuando la autentica penitencia, es eso, aguantar el dolor y el sufrimiento físico y mental por dentro sin que nadie se dé cuenta, solo Dios lo sabrá en anónima reflexión con el nazareno.

¿Para qué queremos nazarenos que acaban con el santo hábito tomando copas, tan difícil es quitarse una Túnica? ¿O es que nos gusta simular, y he dicho simular no pertenecer a tal o cual hermandad? Qué esfuerzo cuesta por un día al año ponerte tu habito nazareno, coger tu camino, llegar donde se cobija tu hermandad, rezar antes de salir, obedecer, asir tu cirio, mirar cómo se quema, comparar tu vida con la de ese cirio, finalizar tu penitencia, volver a casa de la misma forma que saliste, dejar el cansancio en tu nueva vida, y comenzar una andadura nueva en el seno de tu hermandad hasta la próxima estación de penitencia si El y Ella quieren.

Para qué queremos nazarenos que no quieren hacer penitencia y hacer más dura la estación al verdadero penitente, al verdadero nazareno, al que cumple con los consejos de sus ausentes, al que acompaña a sus advocaciones con respeto, al que expresa el silencio bajo el caperuz, al que respira su aislamiento de cuanto acontece a su alrededor, al que sabe que una procesión nació de la caridad.

Gentes de mi pueblo, cerrad los ojos y asentir conmigo que cuando se está expectante ante la salida de una Cofradía, lo primero que hace bombear el latido del corazón es la proximidad de la música, el acercamiento de sonos, la llegada de esos Hijos de Dios, llamados músicos, de palio, de misterio o de Cristo, son los que nos llevan a un plano espiritual y sentimental distinto para celebrar la pasión, ustedes, los músicos, si conocen los andares de un Cristo y de un palio, los de esta tierra y las lejanas, por eso me pregunto, ¿es más hijo de Dios el que toca un laúd, bajo, violín; es más hijo de Dios ese que el que toca la corneta, que el que lleva a modo de faja un tambor, que el crio que con limpios pulmones sopla y con débiles manos con fuerza, redobla en contra de las leyes fiscales del peso?, y me sigo preguntando ¿por qué os prohíben entrar en algunos templos de este pueblo, por qué tenéis que aguantar frío, chaparrones y desprecios a la vera de vuestra ilusión, en la calle

sin casa, sin refugio, sin aliento? Si un musulmán puede libremente entrar en nuestros templos ¿por qué no un músico de corneta y tambor? Si un ateo, un agnóstico, puede acariciar la cultura de nuestra fe ¿por qué no un músico de trompeta y saxofón? Si los políticos entran con paraguas y parabienes ¿por qué no una linda muchacha protegiendo en su pecho el clarinete o la flauta? Entre vosotros creyentes o no los habrá, pero respeto siempre habéis demostrado. Ponéis vuestra alma, acompañada de vuestros labios, vuestras manos dan nota a la cultura cofrade hecha música, vuestra ilusión, una fusa o semifusa es como un corazón, vuestra armonía la ofrecéis a los que se llaman costaleros, ¿para qué? Para andar.

Un templo es casa de todos, un templo es casa de Dios, y más cuando llueve, un templo tiene sus normas pero ante la inclemencia tiene que ser refugio, por Dios, un templo tiene puertas para abrir o cerrar pero no a gusto y criterio del que su llave lleva porque la llave la tiene Dios, para gloria del músico y para pena del que la cierra. Por eso Monte Calvario, Fe y consuelo, y Maestro Soler, no os preocupéis que las llaves terrenales las tiene alguno pero las de arriba, las del cielo, las tiene Jesús y su Madre, y San Pedro vigila y la música les gusta a los tres.

¿Existirá momento más dotado de hermosura que ver alejarse un paso de palio con la cadencia de cualquier composición mariana? Instante de una larga reflexión en corto espacio de tiempo que deja un recuerdo inolvidable.

La imagen de la madre de Dios, ¡qué bien sabemos los marteños presentarla, acercarla! Esmero ante el desamparo, sencillez en Nazaret, potestad en la trinidad, alegría en la amargura, valentía en el auxilio, sonrisa ante el dolor, solemnidad en la soledad y renovación en la esperanza.

Quiero contarte a ti que no conoces los caminos y andares de nuestros palios por las angostas calles de este bendito Martos, que las lágrimas de nuestras advocaciones brillan y se funden con las tuyas en el entresijo de las gentes, en las sombras de nuestras miserias. Sí, intenta acercarte a María, a María la de la Humildad, a María la de la Oración a María la del Amor, a María la de Pasión. Observa su manto, casi rozando el suelo; siente su cobijo, piensa que son los que te pueden proteger, son mantos de Reina porque coronada va.

Acércate a sus pasos, tócalos aunque te riñan y escucha el jadear de los que la hacen andar. Mira sus pies, observa la armonía de su andar, mira al cielo en ese momento y verás como el palio va

a contra pies, es la armonía de un paso sevillano, la parihuela a la izquierda, el palio a la derecha, huele el lirio, el clavel, el gladiolo o la rosa porque su aroma te habla de virginidad, sencillez, victoria y resurrección.

Intenta esconderte en una oscura esquina y advertirás sin verlo cuando llega, verás como la luz del palio va iluminando todo lo que a su paso deja, y cuando a tu altura esté, mírala por un costero y cuenta te darás que esa luz es la presencia de Dios y con María va por su infinita y eterna fe.

En el silencio de cualquier “madrugá” siente la “llamá”, escucha el martillo, el aviso de un cielo que vendrá después. Escucha el movimiento de una madera en un retranqueo en la fusión de la fuerza humana con recompensa divina, sueña que estás bajo ese cielo que después vendrá, siente el peso de una levantá, que mas da el rincón, que mas da la calle, que mas da el palio, la universalidad de María nos iguala a todos los del cielo de abajo que vendrá después, los del cielo de arriba y los que no están en ningún cielo pero envidian el nuestro. Cuando el martillo deje de sonar encontrarás un gemido y observarás un pasito corto, los pies andan muy cerca el uno del otro, con atrevimiento un pequeño izquierdo denota el andar, quédate cerca del palio que aunque la marcha cambie de ritmo siempre encontrarás la cercanía en los pies del cielo de abajo que vendrá después.

Si alguna incertidumbre te queda en esta experiencia cofrade, puedes volver a buscar a María, esta vez a María la del Cautivo, a María la del dolor de la Cruz, a María la del dolor de la muerte, a María la de la Soledad y a María la de la resurrección.

Admira el paso de frente, déjalo acercarse a ti, deja que el altar irrumpa en tu sentimiento, observarás la majestuosidad, el costero a costero, el paso cadente, el palio y el trono todo un conjunto perfecto de movilidad sublime. Huye ahora del costero, busca un sitio algo elevado, que los tenemos en Martos, intenta poner tu mirada a la altura de la imagen de la madre de Dios, percibirás la grandiosidad del palio en sintonía con sus anderos, colores, movimientos de túnica, de sayas, todos por igual, aquí no hay contrapiés, el andar siempre el mismo, no hay izquierdos, hay costero, no hay martillo pero si campana que anuncia la llegada de alguien importante. Busca la “revirá”, los faldones son humanos, la unión de hombro con mano los hace cofrades. Poco podrás palpar, por su altura, por su lejanía física al estar el andero de por medio, por eso abre tus ojos ilumínate y graba en tu retina como anda un palio en Martos al estilo malagueño.

Ya están todas, pero falta algo, observa como después de una chicotá el palio silencia sus sonidos, déjate ahora invadir por el incienso porque de un altar se trata, no te de vergüenza de sentirte alegre a su paso, porque resurrección, vida y fe simboliza; sí, para entender un paso de palio hay que ser cofrade. Está lleno de simbología, lleno de liturgia, es una perfecta composición de fe. Miles de personas, hombres y mujeres buscan, necesitan el cobijo de un paso de palio. Quizá busquen ese altar en la calle porque no lo encuentran en los templos, pensemos que miles de almas buscan algo, que saben dónde encontrarlo, que saben donde llorarlo. Un altar lo es fuera y dentro del templo, es sitio de liturgia, de respeto, de oración, de caridad y hermandad.

Cofrades, el mismo altar que lloramos en la calle lo tenemos en los templos, quizás más humilde, más silencioso, más pequeño, más íntimo. Si queremos que una cofradía sea también iglesia en la calle acudamos a la llamada del culto interno, allí encontraremos la imagen de María, pero, el que hace que nos arrodillemos, que callemos, el que nos hace insignificantes, el que nos hace hablar con el corazón, ese altar lo preside Jesús Sacramentado.

¡Ay mi cielo de abajo!, el que tenía que venir ha llegado, sin el cielo de abajo nada se mueve. Este cielo da vida, el que tenía aquel Cristo de la Fe y del Consuelo y que la tradición lo olvidó, el que tenía ese Cautivo amarrado a su Trinidad y que la tradición lo relegó.

El cielo de abajo no es un sitio, físicamente ocupa el lugar de una persona con corazón, ahora cofrade, antaño por necesidad, por eso, quien lo ocupe cofrade o no, alma es y el de arriba lo tiene ganado porque andar hizo al que todos quieren y a la que todos le piden.

El cielo de abajo no es finito, es inmenso, su dimensión dependerá del sentimiento, del amor, de la capacidad de sufrir, del sentido de hermandad, su espacio no llena más que la ilusión por sufrir, por compartir algo de una pasión, por compartir algo de una resurrección.

Mi cielo de abajo es mi vida cofrade, es mi formación, es el diálogo, la amistad, la caridad, el cariño al ser humano, es el que la tradición no se cargó, no es un capricho a razón de quien mande, no, ese no es mi cielo de abajo. El cielo de abajo no es mas que la razón de ser de una hermandad en los tiempos que corren, es sufrimiento, fuerza, sudor, sed, olor a cielo, de abajo, amistad, hermandad, el de abajo es el cielo que pronuncia los an-

dares de la imagen de Jesús y de María, y el que proclama el llanto y la emoción de los que a su paso los veis andar. El cielo de abajo es compañerismo, es el abrazo, son no sé cuantas almas guiados por un ciego, al cielo de abajo, este que pregona, los llama costaleros, y de ustedes siempre les hablé, que menos a los que le ponen pies a un misterio o a un palio. El cielo de abajo tiene una voz y una forma de andar, de vivir y de sufrir, soportar el cielo de abajo lo conocen muy pocos, pero el que lo prueba sufre más cuando no lo tiene, porque luceros hay que iluminan su particular madrugá, en el cielo de abajo no hay exhibiciones, sólo afán por andar, que grande es el cielo de abajo, que daría este pregonero por dejar de ser el ciego que los guía y ser víctima del cielo de bajo.

El cielo de abajo es el izquierdo por delante, el costero, el vámonos con dos, el picao, y volvemos al costero, el sobre los pies, el tres seguidos, el izquierdo largo, la arriá, la levantá, el poco a poco, el ahí se queda, el paso largo, el roneo, el parase ahí. El cielo de abajo son menos pasos, el cielo de abajo, es “al cielo con El” “al cielo con Ella”. Es el respeto de promociones entre capataz y costaleros, el cielo de abajo es dar parte de tu vida por ellos.

Y escuchadme los de abajo, Juan Pablo II hizo mella en mi forma de vivir como cristiano. Cuando joven fui, pendiente estuve de sus epístolas, acudí donde convocaba en la tierra de María, pude coger su mano en una Granada desbordada por nuestra fe, lloré cuando murió. Ahora tenemos a Francisco, hacedme caso, seguidlo, leed lo que escriba, porque si lo hacéis posiblemente os daréis cuenta de que si aquí estuviera sería del cielo de abajo, de los que sufren y de los que más aman.

Sed generosos con vosotros mismos, por eso no lloréis porque una hermandad no salga a la calle por culpa de la lluvia, pensad en esos momentos que hay quien no ve la calle porque en la cama de un hospital se lo impide, sentid en vuestros jóvenes corazones los compañeros que ya viven en el cielo de arriba y que volverían a dar la vida por compartir con ustedes el de abajo, pensad que esto es efímero, que llegará el día que no podáis y vuestra fuerza se derramará en lágrimas al ver vuestra hermandad en la calle, por eso, ustedes, costaleros, disfrutad ahora del cielo de abajo.

Abajo existe un cielo que algunos no quieren ver y que este ciego, cada cuaresma que pasa, ve con más claridad, hasta que llegue el momento que ustedes, los de abajo, me consideren viejo y con demasiados ojos para guiaros, entonces, en ese momento, si así lo quieren ustedes y lo quiere El, volveré a vuestro regocijo, quizás, con una le-

vantá, una chicotá y una arriá, pero con la mayor fuerza y temple que compartí con ustedes en 27 años de ciego y con la esperanza de que el cielo de arriba, si algún día lo merezco, espere un poco más, para sentir en mis entrañas los andares de Cristo y las maneras hechas pasos de un palio, que cobijan a María.

Gentes de este pueblo no os alejéis de Dios, porque presente, con vida está en el reflejo de una talla de madera, en el movimiento de un paso de misterio o de Cristo, en el aroma del rojo clavel o el lirio “encarnao”, en la soledad de un corazón atravesado por la muerte, en el ademan de martirio a una columna “atao”, en el movimiento de una túnica de pasión, en la sonrisa de la niña que recibe la unción de la palma, en la oscuridad de las once con sabor a Cristo, en una gota de sangre en rostro que sabe a sudor de impotencia, en las manos amarradas a la más bella expresión de cautividad, en la tiranía de una cobarde sentencia, en el miedo a un sepulcro, en la serenidad de hacer camino con una cruz.

Sí, gentes de mi pueblo, Jesús cada año os visita, pasa por vuestras casas, descansa en vuestros portales, se asoma a vuestras ventanas, roza sus manos por vuestros balcones, os deja paz a su paso, hace que recordéis a los que ya le acompañan, arranca las lágrimas de vuestros ojos, hace que penetre en vuestros sentidos el olor a Cristo, os presenta su cortejo como tarjeta terrenal de visita, extirpa el sufrimiento de vuestro cuerpo en fugaz instante. El reflejo de Dios debe quedar en vuestros corazones no en un cancel, ni tan siquiera en el dintel de su casa, donde estamos cuando pasa y no vuelve hasta el año que viene. Correspondemos a su visita, lo visitamos a él, compartimos el día a día con él, acudimos cuando lo necesita, Jesús tiene tantos rostros como personas hay en este mundo, y, muchas de ellas en pena, miles con hambre, sin techo muchas de ellas. Los desterrados son multitud, abandonados se cuentan por millones, ahí está, hermanos, ahí está cofrades el rostro de Jesús, ese es el reflejo de esa imagen de madera, ese es el reflejo de Dios.

Por esto también Jesús eligió este lugar de reminiscencias romanas para hacer palpable su calvario, para que ustedes enseñaran dónde es más intensa su pasión. Para proclamar dónde está ese reflejo, y para ello nos ofreció la **levantá**, sí hermanos:

Levantá por el hijo de la trinidad, que no sabemos donde aprendió a andar, aunque seguro estoy que fueron tus hijas las trinitarias las que te enseñaron tus primeros pasos, las que te ayuda-

ron a levantar, y las que siempre te darán cobijo por encima de todos los demás, que las palabras de aquella monja, llamada Sor Natividad, tenían la misma cadencia que tu paso al andar.

Levantá por el hijo de la Amargura, sea por bulerías, por tientos o soleá. Si vive al lao de la calle Triana, ¿qué vas a esperar?, hijo de la “ná” y creó él solito una hermandad.

Levantá al hijo del desamparo en bello misterio trinitario que en una chicotá, no sabemos que pesa más, si la paciencia o la humildad.

Levantá al hijo del auxilio que por amor, un humilde cetro aferra a sus manos, el valiente ante una sentencia y un injusto proclamo.

Levantá al que nació del vientre de Nazareth, racheao, silencioso, cadente, como una cruz se lleva con resignación, y no me digan al revés porque al menos de un paso alegórico Martos se presta de él.

Levantá a la Fe y el Consuelo, paso de Cristo de larga y rápida chicotá, asiento del serio cofrade, sencillez de esparto y cadena, eslabón que nos une a su muerte.

Levantá al Señor de Martos, el que siglos de oraciones lleva, que da nombre al nazareno, antes con propiedades y riquezas y ahora pidiendo para poder cobijarse.

Levantá a una urna de cristal como si de un tesoro se tratara, porque tesoro es, por ir “impregnao” en ungüentos de resurrección.

Levantá al que guía, al que anuncia, al que señala, al que llama a la juventud, al que fue de Santa Marta y después de la Virgen y al mismo tiempo de las dos, sí, el evangelio se cumple en Martos, San Juan acompaña a todas las Marías, lo quieran o no.

Levantá al hijo de la esperanza, al de antes o al de después, al valiente del capito que al cielo lo eleva, al que deja volar blancas palomas anunciando un pentecostés, al que lluvia de pétalos deja a su paso porque las glorias vendrás después,

Levantá a Jesús de las Penas, mucho golpe de pecho de hermandades en proclamarlo como titular, pero si no es por este consejo y ese grupo parroquial sería el más abandonado de “tos”. Levantá a ese grupo joven que al marteño en vía crucis y en besamano lo ofreció para admirar lo que es la Expiración.

Levantá a las pro-hermandades o grupos parroquiales que ya no sabemos cómo llamarlos pero con orden, que el último siempre se pone a la cola, que también está el sábado santo, que ya no es de gloria, que desde 1955 hasta las doce todavía se puede celebrar la pasión.

Levantá por Paquito y Rafael, maestros cofrades, de liturgias, de buenas maneras y respetos, enseñadores de críos en incipiente vida cofrade, sabedores de lo que en un futuro serían.

Levantá al claustro, al de la tertulia, al de sólidos brazos unidos en amistad que conformaron una manera de vivir, levantá al cofrade marteño de galas, levantá a nueve jóvenes que abrieron su corazón por nuestra semana santa, por esa tertulia y por ese claustro.

Levantá a la hermandad de mi colegio, la que acaba con la cuaresma e inicia mi semana santa, **levantá** a los niños de la palma, **levantá** al joven cofrade, **levantá** a Hosanna en el cielo.

Y **levantá** a nuestra fe, para arrastrar nuestros pasos y que suenen escondidos y sea nuestro pisar solitario el mejor de los sonidos para aquel que necesita cobijo en nuestro corazón, para saber lo que se siente al levantar de la cama a un enfermo y del suelo a un pobre indigente.

El que haya subido a este atril a pretender pregonar la semana santa de ustedes, que es la misma que corre por mis venas, no se debe a méritos adquiridos a lo largo de mi vida cofrade, ahora, soy lo que soy por los que me han rodeado a lo largo de 49 años.

Franci, como todos me conocéis es uno de tantos más, y que sin el cariño de los amigos que me quedan de la infancia, los de facultad y colegio mayor, porque con ellos crecí, y compartí mi juventud. Sin la comprensión y amor de la mujer que comparte mi vida desde los quince años, y que estuve a punto de perder, sin la sinceridad de seis auténticos hermanos aunque una esté en el cielo, que me han hecho sentir el verdadero significado de la familia, sin la protección de mis padres y de la madre de mis hermanos que, aún ausentes, siguen guiando mis decisiones, sin mi presentador al que le regalo el espejo en que cada día me miro, sin la presencia de mis seis amigos, con los que tanto he llorado, sin la alegría de los dos ángeles que tengo por compañeras y que cada día trabajan a mi lado, sin la gente de mi hermandad, los de ahora y los de antes, sin los sacerdotes y franciscanos que me formaron como persona y como cristiano, sin todos ustedes os aseguro que sería incapaz de nada y ningún sentido tendría mi vida y menos este pregón.

Y el fruto de lo que me habéis concedido en este tiempo, en esta vida, vuestro amor, compañerismo, sacrificio, alegrías y muchas tristezas, decisiones, gozos, oraciones compartidas, deseos inalcanzables, resignación, impotencia, amistad, paciencia, soledad, esperanza, ayuda, todos ellos los metí, como ratón de laboratorio que soy, en un tubo de ensayo con las dosis adecuadas, el tratamiento idóneo y dejando decantar las impurezas, conseguir extraer como si de bebida espirituosa se tratase la esencia de ustedes mismos, mi esencia y guardarla en el lugar que el cofrade utiliza con frecuencia, el corazón, y con un simple propósito, ofrecérsela a mi semana santa. Y a ti Dios, gracias por rodearme de estos hijos tuyos que me acompañaron a lo largo de mi vida.

El mayor orgullo de un cofrade, es pregonar a su hermandad primero y a su semana santa después, creo que he cumplido mi misión, tan sólo me ha quedado pregonar al joven cofrade, pero ya no tengo edad para esos menesteres.

Quiero terminar al igual que empecé, joven me siento esta noche, y que mejor que pregonando a María, que mas da el día, es lógico que elija el miércoles santo, pero marianos, cofrades, marañones, meterse en mi corazón y acompañadme en este final de pregón como si vuestra fuera al igual que mía es la de ustedes, a fin y al cabo la universalidad de María es la que cuenta, es la que nos une.

Cada Miércoles santo soy consciente donde estoy y posiblemente no vea a nadie al alrededor, los sitios se crearon para ser ufanos, cada día santo este que pregona pide durante seis horas por aquellos que me pusieron donde estoy, cada instante santo, AMARGURA, no por decir más alto quiero sentir que tú, eres mi madre, que una perdida chicotá entre un llamador escoltado por angelitos es lo que me une a ti en un miércoles santo. Sí madre, quiero verte cada día, quiero sentir como cada madrugá, la sombra de tu palio, esa luz que da vida en cualquier cancela, que ilumina los ojos en una revirá, O EN UNA MUERTE.

Eres reina donde no estás coronada. Sí amargura, no te escondas, te quiero seguir, quiero seguir tus pasos en tu vuelta a casa, correr tras de ti en grandioso izquierdo, déjame ronear contigo a son de virgen trianaera, juntar mis pies en la madru-

gá, deja ser “mater mea” y hacer honor a la franciscana soledad, déjame vivir un aniversario, aunque sea macareno, pero en tu costero.

¡Ay amargura! lo que siempre pensé decirte te lo digo ahora, déjame ser tu capataz, lléname de miércoles santo, haz que llore por la ausencia de mi oración, permíteme ser el ciego que alguna vez te guíe, eres madre de los que son tuyos y de los que nunca te vieron, de los que utilizan tu nombre para ser algo.

Sí Amargura, habla con tu hijo y dile que abra las puertas de tu casa mañana y tarde para que perdón te pidamos para gracias darte, para pedirte ser mejores. Amargura tú lo puedes, eres madre del Gran poder, que se abran puertas, eres madre de la oración, liberas al cautivo de ese convento al regazo de la fe y de un consuelo, siempre estuviste al lado de Marta y Magdala, en la muerte nos diste alegría en el repique de una villa.

Que abran las puertas de tu casa que allí vive el único santo de este bendito pueblo, habla con él, se indulgente con todos pero abre las puertas madre.

Impregna a todos de tu sencilla elegancia en el templo, en el albollón, en la Pililla, en San José o en la Fuente Nueva, dile a San Francisco que humildes son los cofrades de este pueblo y acompaña a todos hasta la plazoleta con nombre de patrón, que la algarabía es corazón, que el silencio es amor, que las penas a tu lado no son, que la cruz en Santa Marta quedó, que en tus manos, no sé en cuál, llevas la pasión. ¡Si hasta san Juan en tu regazo lleva nombre de tu paso!

¡Ay amargura! mi madre con mimo te vistió, déjame ser tu hijo para cada día visitarte, igual que con ella hice, sin diálogo en este caso, tan sólo el del corazón, tan sólo el de mi fe y déjame sentir que aquel niño con túnica negra de calatravo, aquel niño con túnica blanca de trinitario, hoy convertido en pregonero, siempre pensó que la única forma de llegar a la resurrección es abriendo las puertas de San Amador.

Que el **pregonero** calle, que el **capataz** coja el martillo “pa” llamar de verdad, que los **prios-tes** acaben de trabajar, por Dios, que los del cielo de abajo ajusten su faja para meter riñones, y car-

gar con hombro o cerviz, lo importante es andar, **que los del cielo de arriba** estén en vuestros corazones, pero para siempre, no “pa” una chicotá, que el **vestidor** sea iluminado para bajar a María a su paso, y con delicadeza preparar ese rostrillo, la saya y el manto que a nuestros corazones ha de cobijar, que las **camareras** liberen de su custodia los ajuares y con mimo ofrezcan a esa imagen lo mejor. Que el **nazareno** prepare su túnica, su camino hacia la hermandad y su vuelta con humildad, que la **flor y la lágrima** se hagan verdadera oración, que el **músico** afine notas de pasión, que el **penitente** abrace su cruz, que el cura acompañe

hasta el final, que el **marteño** calle ante el paso del altar, al **turista y al foráneo**, aunque bajito, dejadlos hablar, que la **mantilla** comience su ritual, que el “**aguaor**” limpie la botija y la llene de fresca agua, a los niños dejadlos disfrutar.

Que se abran las puertas de nuestros conventos, que se abran también las de los templos, y como en Martos tenemos Santuario, también estas, de par en par, y que la cruz, aquella que hace siglos era cruz de caridad, anuncie el cortejo de esta Semana Santa, la que corre por mis venas, la que ustedes, desde niño, me han enseñado a amar.

He dicho.



Pregón de Gloria

Martos, 15 de junio de 2014

Dña. Ana María Pastor Díaz

*¡Qué mañana de luz ya amanecida!
¡Qué alegría en los coros celestiales!
¡Qué música repleta de armonía!
¡Qué redoble de tambores y timbales!
¡Qué trompetas anuncian la noticia!
¡Qué clamor de espacios siderales!*

*¡Resucitó de veras
mi amor y mi esperanza!
Se abrieron las puertas de la noche,
llegó la madrugada
del sepulcro vacío
nació la luz del alba,
el sol resplandeciente de justicia,
la Luz y la Palabra.*

*Alegraos cielos en el día.
Cantad, niños, danzad a la alborada.
Se acabaron las penas y tristezas
murió la muerte amarga*

*Por un sinfín de espacios infinitos
la vida se derrama
¡Qué noche tan dichosa!
¡Qué alegre madrugada!*

*¡Que canten las madres a la vida!
¡Que se alegren los cuerpos y las almas!
¡Que cesen las guerras!
¡Los cielos y la tierra comulgaron
en la misma Palabra!
Los blancos y los negros,
los de todas las razas,
los cinco continentes,
¡venid a mi llamada!*

*Jesucristo ha resucitado,
La muerte ya no manda,
Cantemos la victoria,
Se nos llene la boca de alabanza.
Ha triunfado la vida.
¡Celebremos la Pascua!*

Reverendo D. José Checa Tajuelo, Consi-
liario del Consejo General de Cofradías
y Hermandades de Martos,

Reverendo D. Francisco León García, Pá-
rroco de la Real Parroquia de Santa Marta,

Ilmo. Sr. Alcalde Presidente del Excelentísi-
mo Ayuntamiento de Martos, D. Francisco Delgado
Vílchez,

Sr. Presidente de la Junta de Gobierno del
Consejo General de Cofradías y Hermandades de
Martos, D. Jesús Aguilar Caballero,

Sacerdotes, P.P.F.F., Presidentes, Hnos.
Mayores, Juntas de Gobierno de las Cofradías y
Hermandades de Martos, Autoridades Municipales,
Familia y Amigos todos:

PAZ Y BIEN.

Mis primeras palabras quiero que sean de
agradecimiento. Agradecimiento a mis presentado-
res: Delia y Guillermo, mis queridos hijos, gracias
por vuestra colaboración y entrega. Sois para mí,
el mejor regalo que me ha dado la vida. Un orgullo
el poder ver la mujer y el hombre en que os habéis
convertido, en la gran belleza tanto exterior como
interior de la que hacéis gala. Seguid así, y expre-
sad siempre, tanto en palabras como en obras, esa
fe que profesáis.

Mi agradecimiento a este grupo de amigos.
Gracias a todos por vuestra presencia. Gracias por

las bellas notas que habéis interpretado y que a lo
largo de este pregón interpretaréis. Gracias, porque
con vuestros cantos y melodías, vais a conmover
nuestras almas con la grandiosidad y dulzura de
sus sonidos; llenándonos de una alegría casi ce-
lestial, nos elevarán con vehemencia hacia lo más
alto, a Dios.

Pio XII, en su Carta Encíclica “Música Sa-
cra”, nos hacía referencia a la música diciendo:
“Entre los muchos y grandes dones naturales con
que Dios ha enriquecido al hombre, creado a su
imagen y semejanza, se debe contar la música, la
cual se refiere al gozo espiritual, al descanso del
alma”.

Gracias a mi familia, a mi marido, a mi ma-
dre y mis hermanos, por su comprensión y pacien-
cia y sobre todo por el ánimo que me han demostra-
do para poder llevar a término este grato cometido.
Gracias a Vicente Prieto, Josep Lligadas y Manuel
López Molina por prestarme sus palabras, sencillas
y emotivas, para esta gran ocasión.

Gracias al Consejo General de Cofradías
y Hermandades por haber depositado su confian-
za en mí, designándome Pregonera de Glorias. Es
un honor y un orgullo poder declamar la Pascua de
Resurrección de Cristo.

Comprenderéis que haga un alto, llena de
emoción y reconocimiento, para derramar mi alma
en gratitud hacia mi padre, quien para nosotros,
no sólo fue Pastor por apellido, sino *pastor* y *guía*
en el más pleno sentido de esa palabra: nos guió

en la vida, nos abrió a ella y nos señaló el camino, y para que ese camino transcurriese con firmeza, puso en nuestras manos el llamado de la fe. Una fe que él tuvo, con esa hondura silenciosa que sólo es concedida a las almas limpias, trabajadoras y sencillas. Vicente Pastor, vosotros lo conocisteis, fue un cristiano, que por tal, fue mariano en lo más profundo de su afecto hacia la Labradora bendita. Con ella tenía el trato tierno de un niño pequeño con la Madre más hermosa que imaginarse pueda. Las piedras del Santuario guardan como un tesoro sus desvelos por el decoro de la casa de la Madre, las plegarias ininterrumpidas por nosotros, y por tantos amigos que él llevaba en el corazón. Lloviera o hiciera calor, estuviese sano o delicado de salud: mi padre no faltaba a su cita con la Santísima Virgen de la Villa, y cuando la Virgen vino a recogerlo, sus labios estaban musitando a la Señora: *“ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte”*, y con ellas se agarró a la mano de la más hermosa Aceitunera de este pueblo y voló al olivar eterno de los cielos. Querido Papá, hoy siento que desde tu posición privilegiada bajo el manto de M^a Santísima de la Villa, tú eres la fuerza y el aliento que me ha dado la osadía de subirme a esta tribuna para cantar las glorias de María y de los Santos que velan por esta entrañable ciudad de la Peña. Tú lo sabes, y ahora yo lo pregonó: este Pregón mío es para ti, porque te debo lo que soy y lo que tengo, y de todo ello, que no es poco, lo que más me llena de orgullo es la fe que tú, junto con mamá, me transmitisteis, y que ahora dejo que aflore hecha música, poema y oración para gloria de Dios Padre, de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo.

Hoy, fiesta de la Santísima Trinidad, declamo este Pregón a su honra y gloria y pido al Espíritu divino sabiduría y sentimiento, para que me ilumine y guíe, y penetre con ardor en el corazón de todos los presentes.

Tiempo de Pascua.

Tiempo de Resurrección.

Tiempo de Gloria.

(...) y en la Tierra paz a los hombres que ama el señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias Señor Dios, Rey Celestial, Dios Padre todo poderoso.

Señor, Hijo único, Jesucristo. Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros; porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor; sólo tú Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo en la Gloria de Dios Padre. Amén.

Tiempo de Pascua, Tiempo de Resurrección, Tiempo de Gloria.

Cincuenta días en Honor del Señor Resucitado.

Desde la noche de Pascua hasta el domingo de Pentecostés, celebramos el tiempo litúrgico más importante de todos, el que recuerda y revive lo más importante y fundamental de nuestra fe. Aunque quizás ahora, a diferencia de lo que les pasaba a los primeros cristianos, no sea vivido con toda la relevancia que le corresponde.

Los cristianos, al principio, no celebraban ni fiestas ni tiempos litúrgicos. Se reunían en sus casas cada semana el domingo, para celebrar la resurrección del Señor. Era lo que hoy llamamos Iglesia doméstica. Y lo hacían, como dice el libro de los Hechos, *“escuchando la enseñanza de los apóstoles y partiendo el pan”* (He 2, 42). Es nuestra misma celebración de la Eucaristía, en la que escuchamos la Palabra y nos alimentamos del Cuerpo y la Sangre del Señor.

Muy pronto, una vez al año, con ocasión de la Pascua judía, que era el aniversario de la muerte y resurrección de Jesús, empezaron a celebrar una Eucaristía especial, una larga Vigilia de oración para conmemorar con más solemnidad aquella muerte y resurrección que era el centro de la fe. Así, nació nuestra Vigilia Pascual. Y como dedicarle solo una noche les pareció poco para destacar lo que la Pascua de Jesús significaba para ellos, iniciaron, ya en el Siglo II, una celebración más amplia y prolongada de la Pascua, la cincuentena pascual.

Más adelante, nacieron también los restantes tiempos litúrgicos: Cuaresma, Navidad, Adviento... pero el tiempo más antiguo y que más importancia tiene es el tiempo de Pascua.

Nosotros lo continuamos celebrando, pero en general no lo vivimos con la intensidad y la conciencia con la que aquellos primeros cristianos lo vivían. Nuestra historia cristiana y social ha hecho que la Navidad haya adquirido entre nosotros más popularidad y relevancia que la Pascua y también ha hecho que las ganas de vivir el cristianismo más seriamente y más a fondo se hayan concretado más en la Cuaresma.

Pero, a pesar de todo esto, este tiempo sigue siendo el más importante del año. Y lo que celebramos en él es realmente el centro de nuestra fe. Deberíamos ponernos en la piel de los apóstoles, que son los que nos han transmitido esta Buena Noticia. Ellos, con la muerte de Jesús, quedaron desconcertados, no sabían qué hacer.

El mundo se les cayó encima. Ellos seguían a Jesús con todo convencimiento, a pesar de

que muchas cosas de las que decía no las acababan de entender, y algunas no las comprendían en absoluto.

Pero Jesús les atraía profundamente. Estaban convencidos de que aquel Maestro, era el enviado de Dios, y de que a través de él vendría la vida renovada que el pueblo de Israel esperaba.

Y ahora, las autoridades lo habían detenido y lo habían matado en el suplicio más infame.

Esto no lo esperaban. Jesús les había dicho que él abriría el camino de la vida nueva a través de su entrega total, pero a ellos eso no les podía entrar en la cabeza. El enviado de Dios no podía fracasar de aquella manera tan evidente. Y ahora no sabían qué hacer. Seguramente todos abrigaban en su alma la secreta esperanza de que aquello no acabase ahí, de que pasase algo más... pero no se atrevían ni a decirlo...

*A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.
Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran
Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:
Santo, Santo, Santo es el Señor
Dios del universo.*

Los cielos y la tierra están llenos de la majestad de tu gloria

Primero María Magdalena y las otras mujeres que iban con ellos, después Pedro, y más tarde los demás apóstoles y discípulos, empezaron a afirmar lo que parecía imposible: ¡habían visto a Jesús vivo! Y el convencimiento se fue extendiendo y todo se hizo nuevo. Jesús no había quedado encerrado para siempre en el sepulcro, Jesús no había quedado destruido por la potencia invencible de la muerte, Jesús, clavado en la cruz, se les presentaba vivo, vencedor del mal y de la muerte.

Y ahí empieza el camino de la fe. Los apóstoles comienzan a anunciar aquella gran noticia, y se hacen conscientes de lo que significa: la Resurrección de Jesús de entre los muertos muestra que, realmente, Jesús es la presencia de Dios en medio de la humanidad, y que todo lo que Jesús dijo e hizo es realmente la manera de vivir y de actuar que Dios quiere. El camino de la humanidad ya no es un camino de oscuridad, un camino destinado al fracaso de la muerte, un camino sometido al poder del mal. El camino de la humanidad es ahora un camino de vida, porque Dios mismo lo ha vivido. Y todo el que quiera vivir esta vida ya sabe lo que tiene que hacer: unirse a Jesús, creer en él, y procurar seguir su mismo camino.

Porque esto, aunque a veces pueda parecer lo contrario, es lo único que da la verdadera felicidad, ya ahora en este mundo, y de forma defi-



nitiva después, en la vida que Dios ofrece más allá de la muerte.

*A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.
A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te proclama:
Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.
Tú eres el Rey de la Gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.*

Celebrar la Pascua es celebrar esta Buena Noticia, la Buena Noticia de la vida y de la salvación.

Durante cincuenta días compartimos la alegría de Jesús, viviente para siempre, hermano nuestro, compañero nuestro de camino, que nos invita a vivir lo mismo que él vive. Y saboreamos también la alegría de formar comunidad con él, al lado de tantos y tantos hermanos y hermanas que creen lo mismo que nosotros y que tratan de vivirlo como nosotros, unidos en comunidad, formando la Iglesia. Y como culminación de estos cincuenta días, el domingo de Pentecostés, celebramos que esta mirada hacia Jesús y esta vivencia como comunidad no es sólo una idea o unas ganas que tenemos, sino que es algo que forma parte de nuestro mismo ser: celebramos que el mismo espíritu que movía a Jesús, es también nuestro espíritu, el Espíritu Santo. Porque la Pascua no es sólo el recuerdo de un hecho pasado, La Pascua es vivencia, ahora, cada día, de la presencia en nosotros, en la Iglesia, en el mundo entero, del Espíritu de Jesús resucitado, que nos renueva, que nos da vida, que nos conduce hacia la plenitud del Reino de Dios.

Junto con el cirio Pascual y el agua bendecida en la noche de Pascua, la característica más destacada de este tiempo litúrgico es la alegría. La música, el canto, las vestiduras, las lecturas; todo en él está orientado a expresar los sentimientos de júbilo. Tal exuberancia encuentra su punto culminante en la aclamación "Aleluya".

En la noche de Pascua, el sacerdote la entona tres veces y el pueblo la repite. Es el heraldo de la buena nueva de la resurrección.

Aleluya es una palabra de origen hebreo que significa sencillamente "alabemos a Dios", y expresa nuestra alegría por la Resurrección de Jesucristo y nuestro agradecimiento por la vida Nueva que Dios nos ha dado por medio de él. Es el canto de los redimidos, el canto del Reino de Dios

ya realizado. Ciertamente, vale la pena cantarlo tanto como sea posible durante todo este tiempo Pascual. Por eso no sorprende que los padres de la Iglesia no solo se refiriesen al aleluya en su predicación, sino que, además, gustaran de exponerlo en sus homilias de pascua.

Es característico especialmente en San Agustín, que solía repetirlo una y otra vez en sus sermones:

"(...) Aleluya será nuestro alimento, aleluya será nuestra bebida, aleluya será nuestra apacible actividad, aleluya será nuestro gozo completo."

El tiempo de Pascua debe notarse. Debe notarse en las celebraciones y aún más en nuestras vidas. Lo que celebramos es lo más importante de nuestra fe, y nos ha de llevar a unas actitudes y a un interés especial, tanto en la vida de comunidad, en la Iglesia, como en la manera de vivir en el mundo.

Y es que, en definitiva, ¿qué es la Iglesia sino el conjunto de aquellos que se han sentido atraídos por Jesús resucitado, y han respondido a su llamada, y han querido vivir su misma vida, y se han querido llenar de su mismo Espíritu?

La Iglesia nace de la resurrección de Cristo, porque es Cristo resucitado quien la convoca, quien reúne a todos aquellos que continuarán en el mundo su mismo camino y vivirán unidos a él.

Nuestra vida debe ser una vida de Pascua, más que nunca debemos ser capaces de aportar a quienes nos rodean alegría, amor, confianza, perdón, paz. Más que nunca debemos hacer que los pobres y los que sufren puedan experimentar más alegría para vivir y puedan sentir que Dios realmente les ama, a través de nosotros. Más que nunca debemos estar atentos a nuestra sociedad y a nuestro mundo y no desentendernos ante las desigualdades, las discriminaciones, las injusticias.

Esto es la vida de Pascua. Es, en definitiva, amar como Jesús nos ha amado. Vivir esto, y vivirlo profundamente unidos a él, a pesar de todas las incertidumbres, todos los desfallecimientos, todas las infidelidades, es el camino de la felicidad que él ha venido a ofrecernos.

Estamos en tiempos de Gloria, tiempo marcado por la alegría de la Resurrección de Jesús, esta alegría debe de acompañarnos siempre y ayudarnos a proclamar la Gloria de Dios.

Aunque desde la cena del Señor, la Iglesia siempre creyó en la presencia de Cristo en el pan y el vino consagrados, ha tenido que recorrer un largo camino hasta llegar a la comprensión del misterio.

En la Iglesia primitiva, la Sagrada Forma fue reconocida, siempre amada y públicamente venerada, pero especialmente en el marco de la Eucaristía y de la comunión. Fue en el siglo XII cuando se introdujo en Occidente la devoción a la Hostia Santa en el momento de la Consagración; en el Siglo XIII se extendió la práctica de la adoración fuera de la Eucaristía, sobre todo a partir de la instauración de la fiesta del Corpus Christi, por el papa Urbano IV, el cual también hizo de esta fiesta, la del Cuerpo de Cristo, una fiesta de precepto para toda la Iglesia Universal, manifestando así la importancia que tiene para la vida cristiana y para la Iglesia la veneración y adoración del Cuerpo Eucarístico de Nuestro Señor Jesucristo.

Cristo, Resucitado, se manifiesta en la mesa eucarística, sacramento del amor, *“Donde dos o tres se reúnan en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”*. La Eucaristía es el eje del amor, fuente y exigencia del mismo, es el Sacramento que contiene verdaderamente el cuerpo y la sangre de Jesucristo, juntamente con su Alma y Divinidad, toda la persona de Cristo Vivo y Glorioso, bajo las apariencias de pan y vino.

El concilio de Trento define claramente esta verdad, fundamental para la vivencia y adoración de Cristo: *“En el Santísimo Sacramento de la Eucaristía se contiene real y sustancialmente el Cuerpo y la Sangre de nuestro señor Jesucristo, juntamente con su Alma y Divinidad, en realidad, Cristo íntegramente”*.

El cántico de Daniel nos inspira estas bellas palabras de alabanza:

*Ángeles del Señor, cielos,
aguas del espacio,
Sol, luna, astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, vientos todos,
Fuego y calor, fríos y helados,
Noche y día, luz y tinieblas, rayos y nubes,
Benedicid al Señor.
Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor.
Manantiales, mares y ríos,
Cetáceos y peces, aves del cielo
Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor.
bendiga Israel al Señor.
Sacerdotes del Señor, siervos del Señor,
Almas y espíritus justos, santos y humildes de corazón
benedicid al Señor.
Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.*

*Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.
Bendito el Señor en la bóveda del cielo
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.*

(Daniel 3, 57-88. 56)

Estamos en vísperas de la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Esta fiesta del Corpus Christi inspiró nuevas formas de piedad eucarística en el Pueblo de Dios que han llegado hasta nosotros.

Entre ellas figura la procesión que representa el arquetipo de las procesiones eucarísticas: prolonga la celebración de la Eucaristía de forma que el pueblo cristiano *“rinda público testimonio de fe y de veneración al Santísimo Sacramento”*. Por ello vivimos con especial fervor la solemnidad del Corpus Christi con su tradicional procesión.

A lo largo de la Historia de nuestro Martos, las procesiones del Corpus Christi estaban marcadas por un profundo sentimiento religioso. Uno de los actos que era frecuente realizar en tan señalado día eran las danzas ante el Santísimo en el interior de la Iglesia de donde salía la procesión y por las calles de la Villa, como expresión de nuestro grato amor y fuente de inextinguible bendición.

Creo que en este día del Corpus Christi en que vamos a llevar por nuestras calles a Jesucristo Eucaristía, nosotros, los católicos, debemos exponer con claridad, con valentía y sin complejos, los motivos de nuestra fe y amor a la Eucaristía. Y si alguien nos preguntase por qué cantamos, adoramos, y sacamos en procesión este Pan consagrado, nosotros responderemos:

Porque en ese Pan eucarístico está el Amor del Padre, que me creó para una Eternidad de felicidad con Él.

Porque en ese pan eucarístico está el Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Cristo, que sufrió y murió por mí y Resucitó para que yo tuviera comunión de vida y amor eterno con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Porque en ese pan eucarístico está el precio que yo valgo, el que Cristo ha pagado para rescatarme. Ahí está la persona que más me ha querido, que más me ha valorado, que más ha sufrido por mí, el que más ha amado a los hombres, el único que sabe lo que valemos cada uno de nosotros. Jesucristo, Eucaristía Divina, Tú lo has dado todo por mí, con amor extremo, hasta dar la vida. También yo quiero darlo todo por Ti, porque para mí Tú lo eres todo, yo quiero que lo seas todo.

Las Hermandades y cofradías de Gloria nos recuerdan la resurrección de Cristo a través de la religiosidad popular, transmitida de generación en generación en torno a la figura de María y de los Santos intercesores ante Dios de nuestras súplicas, nuestros desvelos, nuestras dudas...

El pueblo manifiesta estos sentimientos a través de los cultos y festejos que las Hermandades y Cofradías de Gloria organizan para honrar y venerar las festividades de la Virgen María, en sus diferentes advocaciones, y nuestros Santos.

Comenzamos un breve recorrido por las distintas Cofradías de Gloria:

San Juan de Dios, nace en el reino de Portugal en 1495, estando en Granada escuchó predicar a San Juan de Ávila y fue tal su impresión, que sufrió una conmoción y creyeron que estaba loco. Ingresa en el Hospital Real de Granada, sufriendo el trato denigrante que se daba a este tipo de enfermos y así toma conciencia de su misión. A su salida del Hospital, asume el compromiso de atender a los enfermos, a los pobres y todos los necesitados, practicando a su vez un intenso apostolado.

Murió diciendo: "*Jesús, Jesús, en tus manos me encomiendo*".

Beatificado por Urbano VIII y canonizado por Alejandro VIII, el Papa León XIII lo declaró patrón de los Hospitales y enfermos del mundo.

El que fuera apedreado como loco, fue aclamado tras su muerte como un Santo por el pueblo. El ejemplo de ese gran amor que demostró a Dios y al prójimo más necesitado debemos tenerlo como ejemplo a seguir e intentar ponerlo en práctica, ayudando a todas las personas necesitadas.

*Que todas tus criaturas te den gracias,
Señor, que te bendigan tus fieles;
que proclamen la Gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas.*

San Amador fue el primer Santo de la Diócesis de Jaén. Hijo de nuestro pueblo, siendo muy joven se traslada a Córdoba para estudiar. Era una ciudad cabecera del Imperio Árabe donde florecían los estudios y las letras Sagradas. Según sabemos por San Eulogio, San Amador era un joven con gran capacidad de estudio e inteligencia y de grandes valores como la prudencia y la honestidad, por lo que atraído por la vida casta y el servicio a Dios, estudió y fue ordenado sacerdote.

Eran tiempos difíciles para los cristianos, perseguidos y con tan solo decir algo en nombre de Cristo, ejecutados. San Amador profesaba una profunda admiración hacia Jesús, un gran amor a sus enseñanzas y fe en sus palabras.

Impulsado por este amor y con la fortaleza del Espíritu Santo, decidió predicar el Evangelio confesando públicamente el nombre de Jesucristo, único Señor.

Fue prendido y hasta el momento de su ejecución nuestro Santo Patrón alabó a Dios. Su martirio fue el 30 de Abril del año 855 y su cuerpo arrojado al Guadalquivir.

En la diócesis de Jaén, y sobre todo en nuestro pueblo, celebramos su fiesta el 5 de Mayo.

*Bendito San Amador
Patrón de nuestro pueblo,
vecino amoroso,
que a todas das tu bendición
Intercede ante Dios,
por nosotros, tus paisanos.
Llévanos ante él de tu mano
y no nos abandones
en nuestra aflicción.*

San Amador es para nosotros un gran ejemplo. Su demostración de fe es la herencia más palpable recibida por su pueblo, Martos, que desde el siglo IX ha visto en su valentía un fuerte aliciente para seguir siendo cristiano.

*Bendito sea el Señor, Dios de Israel
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo
por boca de sus santos profetas.
Cántico de Zacarías (Lucas 1, 68-70)*

Santa Marta y Martos llevan unidos casi 8 siglos.

Quiso Dios que un 29 de Julio de 1219 el Rey de Castilla, Fernando III, el Santo, la nombrase Patrona y Protectora de nuestro pueblo.

Marta y sus hermanos, Lázaro y María, vivían en Betania. Sabemos por los Evangelios que Jesús entró en la casa de los hermanos, y mientras Marta se ocupaba de preparar todo para su invitado de honor, María se quedaba a sus pies, contemplándolo en total adhesión a Cristo y a su palabra. Marta, agitada, nerviosa, preocupada, preparaba la mesa para agradar a Jesús. Con todos los preparativos, Marta no podía prestarle la atención debida, mientras María, acurrucada a sus pies, lo miraba, lo escuchaba, haciendo que sus palabras penetraran hasta lo más profundo de su corazón, porque era consciente de que esas palabras podían liberar, sanar, eran palabras de vida y no siempre se podían escuchar, había que aprovechar el momento al máximo.

Marta no podía aguantar más, se estaba perdiendo su mensaje, sus gestos, su mirada y ella sabía que era importante... “Señor, dile a mi hermana que me ayude”. La respuesta de Jesús fue clara y seca: “Marta, Marta, te preocupas por muchas cosas, pero sólo una es necesaria. María ha elegido la mejor parte, y no le será quitada”.

¡Cuántas veces nos ocurre que estamos tan ocupados con tantos quehaceres que no nos damos cuenta de que Jesús está a nuestro lado!

Seguro que Marta aprendió la lección y dejó que la palabra de Jesús penetrara en su corazón, fiándose de ella al máximo.

Las dos hermanas representan lo que San Benito de Nursia escribió en su regla: “*Ora et labora*”, uniendo las dos facetas, la vida activa y la contemplativa.

Hablar de Santa Marta, hoy aquí, es hablar de esa mujer que fue y sigue siendo testimonio vivo y ejemplar de lo que debe ser una vida entregada y dada a los demás, es hablar de hospitalidad, acogida, oración, amor, amistad, entrega, servicio, humildad, sencillez... es hablar, como alguien la definió, “*de una delicada flor del Evangelio, una flor que no se ha marchitado y sigue perfumando la vida con sus grandes y pequeños milagros*”.

A lo largo de estos casi ocho siglos, Santa Marta, ha estado muy presente en la devoción del pueblo de Martos. Ha sido y será por siempre nuestra defensora ante el mal, una luchadora de la fe de Jesucristo. Ella nos acoge en su templo con hospitalidad. Su casa será siempre un lugar de luminosidad y alegría, de paz.

Cada 29 de Julio, cuando nuestra Santa Patrona y Protectora, recorre las calles de nuestro pueblo, su hermosura y humildad inundan nuestros corazones.

Sigue así muchos siglos más, protege siempre nuestros hogares y haz que mantengamos limpios nuestros corazones para que podamos recibir a Jesús.

La devoción a la Virgen de la Cabeza en nuestra provincia se remonta al siglo XIII. Pero fue al término de la guerra con los Nazaríes cuando empieza a extenderse el culto, incluso a otras provincias de Andalucía.

*Virgen Morenita,
que en los parajes de Sierra Morena
tienes tu casa, tu altar.
Lugar privilegiado elegiste,
y allí te vamos a venerar.*

*Hermosísima Virgen María
tus romeros y romeras*

*te quieren contemplar
para rezarte una plegaria
allí, a los pies de tu altar.*

*Virgen de la Cabeza,
aclamada en nuestra ciudad,
protege a tus hijos de Martos
que patrona de la diócesis eres
y allá en el Cabezo tienes tu altar.*

La cofradía de la Virgen de la Cabeza de Martos se fundó en torno al siglo XVI, sobre 1551. Esta Cofradía acude todos los años al Cerro del Cabezo, a la Romería que se celebra allí en su honor, siendo de las más antiguas que asisten.

Las celebraciones que se realizan aquí en Martos para festejar a la Morenita comienzan con una novena en el Monasterio de las RR.MM. Trinitarias y terminan con la procesión por las calles de Martos el segundo domingo de Septiembre, asistiendo un gran número de personas para rendir culto a la “*Virgen Morenita*”.

*“Virgen de la Victoria,
qué bonita que vas,
siendo tú tan bonita
te quieren coronar”*

¿Quién no recuerda esta canción popular a nuestra Virgen de la Victoria, acompañada por las notas de esa rondalla que la seguía, y le cantaba con el corazón?

Recuerdo el revuelo en el barrio cuando se iba aproximando la fecha de la romería.

Mi madre, y todas las vecinas, con sus cubetas de cal blanqueaban las fachadas de las casas, preparando el camino a la Reina de la Peña. Bellas calles de piedras y tierra, con casas de fachadas de blanco inmaculado, con brillantes destellos al unirse a los rayos del sol: Covatillas, San Bartolomé, la Teja y como no, mi Clarín, por donde la Virgen de la Victoria era portada los viernes para su traslado a Santa Marta.

Para ese día, se abrían baúles, cómodas, roperos, salían los paños más bonitos del ajuar, las sábanas bordadas, el mantón de Manila de la abuela, las colchas y edredones más coloridos.

Balcones y ventanas, todas las casas engalanadas para la ocasión.

Preparábamos lluvias de pétalos, que por toda la calle se dejaban caer.

¡Benditos años de mi niñez!

Y el domingo a la Peña, por los parajes de la misma se pasea la Virgen de la Victoria, rodeada

de carrozas y romeros que la acompañan hasta su ermita, desde donde nos bendice y nos da su amor. Nuestra romería se ha convertido en todo un acontecimiento, tanto festivo como religioso para alabar, bendecir y glorificar a la Madre de Dios.

Ave María, Luz radiante y fragancia del cielo en tu hermosura;

Ave María, Virgen plasmada en santidad original.

Ave María, Señora en gracia llena establecida.

Bendita eres, María, joven nazarena, elegida de Dios

por ser la más hermosa, nacida inmaculada.

Bendita eres, María, joven de alegre primavera,

de entrega al Gran Amor,

que te reclama y colma tus anhelos

mujer para la más alta acogida

paraíso de ternura, llena de gracia.

Te saludamos, María

Virgen más bella que el Sol,

porque nos has dado a Cristo,

porque nos has dado a Dios.

En una de las zonas más altas de nuestro pueblo visible desde cualquier lugar, se encuentra el Santuario de María Santísima de la Villa, desde donde Nuestra Señora “*La Labradora*” nos bendice, y extiende su manto sobre nuestro pueblo y nuestros campos, para darnos su protección, ampararnos y librarnos de todo mal, y a su vez, cuidar nuestros cultivos, para que no nos falte el agua de primavera, que asegura la cosecha de trigo del verano y la cosecha de aceituna en el invierno.

Todos tus hijos e hijas te aclaman con fervor, eres la Reina de nuestro pueblo, no en vano, te coronó hace ahora 50 años.

Eres “*Esperanza y Consuelo de tus hijos de Martos*”, como nos decía el Padre Antonio Fernández en esta bella oración.

“¿Quién puede olvidarse de ti? ¿Quién dejará de recordarte en tu templo, en sus casas, en el dolor o en la alegría?”

¡Y qué verdad es! Siempre en la aflicción buscamos tu amparo y tu reconfortante ayuda, y cuando tenemos una alegría, una satisfacción, una buena noticia, no podemos dejar de darte gracias por tu intercesión. Por eso, sigue la oración:

“No permitas que ninguno de tus hijos seamos desagracedidos a tus muchas ayudas”

Siempre hay motivos por los que dar gracias, desde el aire que respiramos, el sol que nos calienta, hasta la vida que vivimos.

“Señora, Virgen y Madre. Reina de nuestro pueblo, se Tú consuelo en nuestra vida, nuestro amparo en los peligros, nuestro triunfo en los combates contra el mal, nuestra presencia junto a tu Hijo, nuestra alegría en el caminar”.

Nosotros, tus hijos de Martos, amparados bajo tu manto, nos sentimos seguros y así te imploramos y te damos gracias. Tú a quien todas las generaciones llaman bienaventurada, concédenos seguir la senda juntos sin desfallecer y superar todos los obstáculos que encontremos en el caminar.

La devoción a María Santísima de la Villa es una de las más arraigadas en nuestro pueblo, remontándonos hasta el Siglo XIII, época en que se erigieron numerosos Santuarios a M^a Santísima en el misterio de la Asunción. Sobre 1238, cuando el Rey Fernando III, El Santo, donó la custodia de la Peña de Martos a la Orden Militar de Calatrava, la tradición popular habla del hallazgo de una caja con la imagen de la Virgen dentro, posiblemente enterrada por los cristianos mozárabes existentes en la todavía diócesis tucitana, en un lugar del Baluarte. Los calatravos, al ampliar el templo existente, excavando junto a una columna encontraron dicha caja.

La imagen de la Virgen de la Villa era de alabastro policromado; en el incendio de 1936 quedó calcinada y después destruida.

Los fragmentos de la imagen que se conservaron, sobre todo del rostro, sirvieron para que D. José San Juan, hiciera otra imagen, también de alabastro, en la que se incrustó en el pecho el fragmento de la antigua cara. El resto se encuentra en una urna a modo de relicario en el camarín del Santuario.

La primera advocación a M^a Santísima en el misterio de la Asunción se fue perdiendo, hasta quedar en Santa María, con el apelativo popular que se generalizó en toda la comarca “*de la Villa*”.

Los datos que nos han llegado de censos llevados a cabo en el último tercio del S. XVI, constatan que se formó una fundación benéfica cuyos fines religioso-sociales eran dar culto a María Santísima de la Villa, y socorrer las necesidades de los pobres y desvalidos.

En un documento de 1606 aparece la anterior fundación con el título de “*Cofradía de Nuestra Señora de la Villa*”, perteneciendo a ella tanto ilustres personajes como humildes trabajadores.

Eran tantos los favores conseguidos por su intersección en épocas de sequía para los campos de la comarca que se empezó a venerar dicha imagen bajo la advocación de “*Nuestra Señora de las Aguas Santas*”, puede que incluso antes de 1606

se dedicasen novenas y procesiones para pedir su intersección y que llegara el agua tan ansiada para las cosechas.

De este modo, los labradores de la comarca se fueron agrupando para rendirle pleitesía a esta Reina Celestial, que protegió vidas y haciendas, que regó los campos generosamente en tiempos de sequía y que es el eje y fundamento del fervor popular propiamente marteano.

Por todo esto, un grupo de labradores, en 1734, deciden solicitar al Rey Felipe V la constitución de la Congregación de Labradores de Martos y para festejarlo eligieron el día de la Encarnación, que ese año coincidió con el Martes de Pascua. La aprobación la recibieron el 14 de Julio de 1735, y sin pretender en su origen ser Cofradía o Hermandad, acabaron adsorbiendo la antigua Cofradía de la Virgen de la Villa, quedando constituida legal y eclesiásticamente bajo el amparo y protección de Santa María de la Villa, la Congregación de Labradores, germen y origen de la actual Cofradía.

Y así, con fervor, no solo de un gremio devoto de agricultores de la comarca, sino todo un pueblo sin distinción de clases, han venido honrando a su Virgen de la Villa, a la que familiarmente han llamado "La Labradora" de Martos, y que en 1950, fue nombrada también alcaldesa perpetua de la ciudad.

Que la devoción y el amor a Nuestra Virgen de la Villa ha llegado hasta nuestros días, lo ponen de manifiesto las visitas diarias a su Santuario de numerosos devotos y muy especialmente durante los días del Triduo previos a su fiesta y en la multitudinaria procesión donde miles de marteanos la acompañan cada Martes de Pascua, por las calles de nuestro pueblo del que es Reina y Señora.

*Tú eres toda hermosura,
¡oh Madre del Señor!
Tú eres de Dios gloria
la obra de su amor
¡Nuestra Señora!
la obra de su amor.
Pureza inmaculada,
espejo del Señor
¡oh fuente de la gracia!
unida al Redentor
¡Nuestra Señora!
unida al Redentor
Infunde en nuestro pecho
la fuerza de tu amor,
feliz Madre del Verbo,
custodia del Señor.
¡Nuestra Señora!
custodia del Señor.
Dichosa por los siglos,*

*los pueblos te dirán:
"Tú fuiste del Dios vivo
la aurora celestial"
¡Nuestra Señora!
la aurora celestial.*

En mi familia, la devoción a M^a Santísima de la Villa ha estado siempre muy presente.

El hermano de mi abuelo Paco, Antonio Pastor, fue el sacristán que rescató la imagen de la Virgen de la Villa calcinada en el incendio de 1936.

En su nuevo templo, ante ella, se casaron mis padres, nos bautizaron a mí y mis hermanos, recibí mi primera comunión y también ante ella celebré mi matrimonio. Cuando nacieron mis hijos, a Ella fueron ofrecidos, amparándolos bajo su manto, solicitando su protección. En 1986, mi padre fue Hermano Mayor de la Cofradía, y coincidiendo con este acontecimiento festivo, al mes del recibimiento, tuvo lugar un hecho importante para mi familia.

Mi hermana, que desde los ocho años había padecido una enfermedad sin haber podido encontrar su origen, después de haberle practicado multitud de pruebas, sin ningún resultado, fue sometida a una intervención quirúrgica.

Nuestra amiga Julia Pineda estuvo presente en el quirófano. Ella mejor que nadie y el médico, emocionados, salieron a explicar a mis padres la buena noticia. La operación había sido un éxito.

¡La Virgen de la Villa había estado con el equipo médico! El origen de su enfermedad fue un Divertículo de Meckel, algo muy poco frecuente.

No podemos dejar de dar gracias a María Santísima de la Villa. Ella en cada momento vela por nosotros, sus hijos de Martos.

Y así como toda semilla tiene que dar su fruto, la devoción a María de la Villa continúa en mi familia con mis hijos y mis sobrinos, cada año la portan sobre sus hombros, igual que antaño lo hicieron su bisabuelo y abuelo. ¡Gracias Madre de la Villa! ¡Labradora de nuestros corazones!

*¡Madre mía de la Villa!
tú eres siempre mi consuelo,
haz que viva sin mancilla
y que tenga fe sencilla,
para verte sin recelo.*

*Haz que sienta la luz pura
que despidas de tus ojos
Con destellos de ventura,*

*y que deje los obros
que me llenan de amargura.*

*Y que vea tu mirada,
con mi mente, noche y día
pues de amor va perfumada;
y teniéndola por guía
salvaré yo el alma mía*

Luis Carpio Moraga.

“Goce el Señor con sus obras”. Este es el salmo responsorial del domingo de Pentecostés. Es una magnífica conclusión de todo este tiempo de Pascua.

Realmente, el Señor Dios nuestro, puede estar satisfecho de su obra.

No quiso abandonar a la humanidad a su suerte, no quiso que quedase definitivamente hundida en el mal. Y se hizo hombre, se hizo carne humana. Sólo Dios mismo podía vivir la vida humana con un amor que rompiera el círculo del pecado y de destrucción que encadenaba a la humanidad. Y por eso se hizo un hombre como nosotros, y ese hombre, Jesús de Nazaret, vivió esta vida humana totalmente lleno de Dios, del modo como Dios vive.

Los poderes de este mundo no podían soportar a alguien que era todo amor, servicio, entrega, desprendimiento, y que no transigía con la hipocresía, el afán de dominio, la discriminación, la injusticia, la aprensión.

El amor de Dios era más fuerte que todo el mal, el dolor y el pecado. Era más fuerte que la muerte misma. Y Dios, con la fuerza de su Espíritu resucitó a Jesús de entre los muertos y rompió definitivamente el círculo de la maldad que parecía haber ganado para siempre la historia humana.

Todo esto es lo que Dios ha hecho. Todo esto es la alegría de Dios, la gloria de Dios. Y es nuestra alegría, nuestro gozo. Y damos gracias por ello, porque con la resurrección de Jesucristo se ha abierto en medio de la Historia humana un camino que nos hace ser hombres y mujeres plenamente.

La resurrección de Jesucristo, la gloria de Dios que se nos ha manifestado, no nos quita las dificultades, no nos ahorra problemas, incertidumbres, no nos quita el dolor, la angustia de sabernos pecadores, incapaces de amar como el Señor nos ha amado. Pero nos da el convencimiento de que podemos vivir nuestra vida entera, el bien y el mal, los momentos exultantes y los momentos grises y tristes, con los ojos puestos en aquel que va delante de nosotros y nos ilumina y nos dice que su camino lleva hasta la vida por siempre.

*Pues resucitó en este día el Señor,
nuestro Dios crucificado,
esparcido en el nublado,
ya no hay noche,
todo es día.*

*Cielo, estrellas, sol y luna,
y todos cuatro elementos,
mostraos hoy todos contentos,
pues ya no hay que temer fortuna,
ni tormenta ni tormentos.*

*Ya salió con la victoria
ya de la muerte ha triunfado,
ya mi Dios crucificado
abrió la puerta de gloria
y ya es hoy resucitado.*

*Ya triunfa la libertad,
ya han alcanzado perdón,
ya está Adán y su escuadrón
fuera de la cautividad
y de la oscura prisión.*

*Ya la paz se ha pregonado
ya la guerra ha fenecido,
ya mi Dios esclarecido,
de muerto, ha resucitado
y sus profecías cumplido*

He dicho



XXVI Concurso de fotografía para el Cartel de Semana Santa de Martos, 2016

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de Semana Santa de nuestra ciudad para el año 2016, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía del Santísimo Cristo de la Fe y del Consuelo**.
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán de la siguiente forma:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cms. de ancho por 30 cms. de largo o alto, e irán sin firmar. Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 20 x 30 cms. o bien en soporte digital.
 - El autor deberá presentar una fotografía de su trabajo, en color o en blanco y negro, según la técnica de su obra, cuyas dimensiones serán 10 x 15 cms. Dicha fotografía, por el mero hecho de participar, pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades, pasando a engrosar su patrimonio artístico, manteniendo cada autor la propiedad intelectual de su obra.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán del 8 al 20 de enero de 2016 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La obra galardonada pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, formando parte de su patrimonio artístico y reservándose todos los derechos sobre la misma, incluidos los de reproducción, comercialización y exhibición.
9. El premio será fallado el día 27 de enero de 2016, por un jurado compuesto por miembros de la citada Cofradía, miembros del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos; y asesores artísticos, nombrados por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.

VI Concurso de fotografía para el Cartel de Gloria de Martos, 2016

El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos (Jaén) convoca el Concurso de fotografía para el Cartel anunciador de Gloria de nuestra ciudad para el año 2016, patrocinado por el Excmo. Ayuntamiento de Martos, Concejalía de Cultura, con arreglo a las siguientes bases:

1. Podrán participar en este concurso todas las personas que lo deseen.
2. Cada autor podrá presentar tres obras como máximo, originales e inéditas, no presentadas en otros premios o concursos. La técnica a emplear será libre, admitiéndose todas las tendencias y corrientes estéticas.
3. Los participantes tendrán que atenerse a temas o motivos (desfile procesional, imaginería, religiosidad, detalles ornamentales, elementos singulares...) relacionados con la **Cofradía de San Juan de Dios**.
4. Las obras que participen en este concurso se entregarán:
 - Se enviará una copia en papel, cuyas dimensiones serán 20 cms. de ancho por 30 cms. de largo alto, e irán sin firmar. Comprometiéndose el autor, si fuese ganador, a entregar una copia de la misma, que habrá de tener las siguientes dimensiones: 20 x 30 cms. o bien en soporte digital.
 - El autor deberá presentar una fotografía de su trabajo, en color o en blanco y negro, según la técnica de su obra, cuyas dimensiones serán 10 x 15 cms. Dicha fotografía, por el mero hecho de participar, pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades, pasando a engrosar su patrimonio artístico, manteniendo cada autor la propiedad intelectual de su obra.
5. El trabajo irá acompañado de un sobre cerrado en cuyo interior aparecerán los datos del autor/es: nombre, dirección, localidad, código postal, teléfono, fotocopia del D.N.I., técnica utilizada en la realización de su obra y fecha en que fue realizada. Asimismo, se incluirá un breve historial biográfico y artístico del autor.
6. Se establece un premio, único e indivisible, de doscientos euros, pudiendo ser declarado desierto.
7. La entrega de las obras se realizará personalmente, mediante mandatario o por agencia de transportes, debidamente embaladas y a portes pagados, en la Casa Municipal de Cultura, sita en Avda. Europa, nº 31, de Martos (Jaén). Los trabajos se admitirán desde el día 8 al 20 de enero de 2016 de lunes a viernes, de 09:00 a 14:00 horas.
8. La obra galardonada pasará a ser propiedad del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos, formando parte de su patrimonio artístico y reservándose todos los derechos sobre la misma, incluidos los de reproducción, comercialización y exhibición.
9. El premio será fallado el día 27 de enero de 2016, por un jurado compuesto por miembros de la citada Cofradía, miembros del Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos; y asesores artísticos nombrados por la Concejalía de Cultura del Excmo. Ayuntamiento de Martos.
10. Se comunicará oportunamente el día y la hora de la entrega del premio. El autor se ha de comprometer a recogerlo personalmente.
11. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se inhiere de toda responsabilidad por desperfecto o extravíos de los trabajos que concurren al concurso, así como por los daños que puedan sufrir durante el tiempo en que estén bajo su custodia, y los riesgos de robo, incendio u otra naturaleza.
12. Las obras no premiadas podrán ser recogidas en el mismo lugar en que fueron entregadas.
13. La decisión del jurado calificador será inapelable.
14. El Consejo General de Cofradías y Hermandades de Martos se reserva el derecho de hacer modificaciones y tomar iniciativas no reguladas en las Bases, siempre que contribuyan al mejor desarrollo del concurso y sean aprobadas por unanimidad de los miembros.
15. El hecho de participar en este Concurso supone, por parte de los artistas, la conformidad absoluta con las Bases y la renuncia a cualquier reclamación.